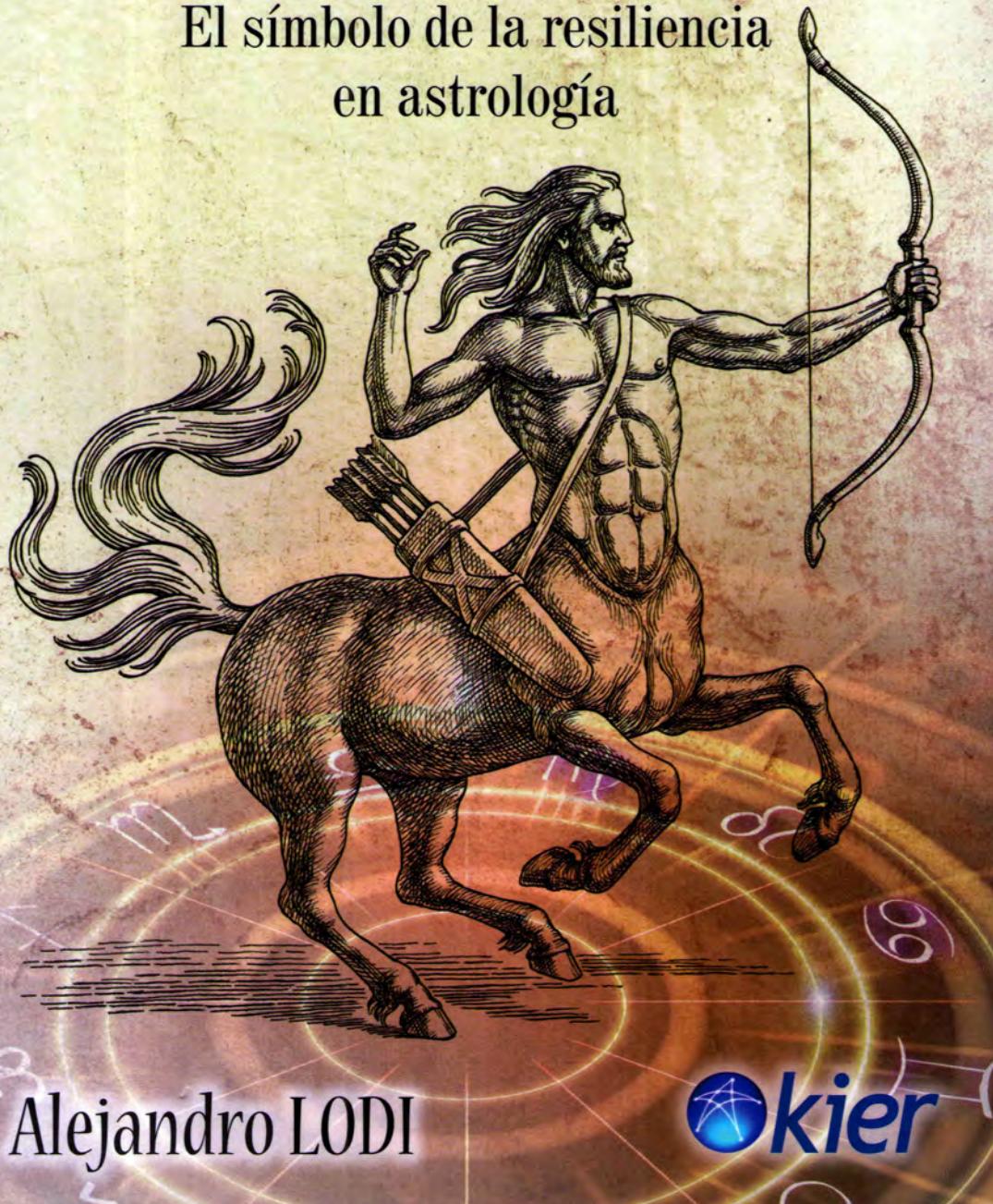


# QUIRÓN

## Y EL DON DE LA HERIDA

El símbolo de la resiliencia  
en astrología



Alejandro LODI

okier

# **QUIRÓN Y EL DON DE LA HERIDA**

**El símbolo de la resiliencia  
en astrología**



ALEJANDRO LODI

# QUIRÓN Y EL DON DE LA HERIDA

El símbolo de la resiliencia  
en astrología



Libros desde 1907

Se hallan reservados todos los derechos. Sin autorización escrita del editor, queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio mecánico, electrónico u otro y su distribución mediante alquiler o préstamo público.

Lodi, Alejandro

Quirón y el don de la herida: el símbolo de la resiliencia en la astrología  
Alejandro Lodi.- 1<sup>a</sup> ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires; Kier 2019  
224 p.; 23 x 15,5 cm.

ISBN 978-950-17-6018-7

1. Astrología. I. Titulo.

CDD 133.5

LIBRO DE EDICION ARGENTINA

ISBN 978-950-17-6018-7

Queda hecho el depósito que marca la ley N° 11.723

© 2019 Editorial Kier S.A.

Av. Santa Fe 1260 (C1059ABT)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Tel: (54-11) 4811-0507

<http://www.editorialkier.com.ar> – E-mail: [info@kier.com.ar](mailto:info@kier.com.ar)

Impreso en Argentina

Printed in Argentina

*La primavera reía sobre las tumbas, cantaba en el buche  
de los pájaros, ardía en los retoños vegetales, proclamaba entre cruces  
y epitafios su jubilosa incredulidad acerca de la muerte. Y no había  
lágrimas en nuestros ojos ni pesadumbre alguna en nuestros corazones;  
porque dentro de aquel ataúd sencillo (cuatro tablitas frágiles)  
nos parecía llevar no la pesada carne de un hombre muerto,  
sino la materia leve de un poema concluido.*

LEOPOLDO MARECHAL, *ADÁN BUENOSAYRES*.

En memoria de mi madre, Mabel Spione de Lodi  
(1933-2018).



# Prólogo

## *Desde lo profesional*

Escribir un prólogo para un libro de Alejandro Lodi, sabiendo lo que representa en el mundo de la astrología, es una experiencia que nos honra y que, a la vez, nos provoca un poco de pudor, por ser nuestra primera participación en un escrito que se hará público.

Hace diecinueve años que Alejandro es la pareja de Beatriz Leveratto –nuestra madre– y desde entonces compartimos la cotidianidad de nuestras vidas. Hace quince años vivimos juntos una experiencia quironiana, asociada a aquellos dolores que parecen injustos, que no tienen lógica ni sentido. Nosotras tenemos Mercurio en aspecto con Quirón y para nuestras vidas aquella experiencia traumática fue del orden de lo fraterno. Ese aspecto también sugiere una herida al comunicarnos, por lo que este prólogo significa un gran desafío de superación que Alejandro nos invita a trascender y sanar.

Alejandro es un incansable investigador de los símbolos astrológicos, en especial de Quirón, a propósito de tenerlo en la casa I de su carta natal. En nuestra experiencia de compartir vida con él podemos percibir que tiene una gran herida, pero que a la vez esa herida le ha dado una capacidad compasiva y resonante que lo diferencia de otras personas. Siempre que uno tiene la oportunidad de leerlo o escucharlo hablar de astrología –y, en particular, de Quirón– sus palabras acarician el alma, sanan, calman, invitan a respirar profundo y liberar tensiones.

Con nuestra humilde participación en este prólogo esperamos alentarlos a confiar en que este libro les dejará el corazón más tranquilo y el alma en reposo. En su investigación sobre este símbolo astrológico, Alejandro sugiere que Quirón permite desarrollar maestría a través de la casa opuesta a aquella en la que se encuentra en nuestra carta natal. Como dijimos anteriormente, Lodi tiene Quirón en la casa I y sentimos que habilita a los otros, desde su propio dolor, a aceptar esa “herida que no cierra” y volverse más compasivos de nuestra frágil humanidad.

Este libro nos incluye a todos porque todos estamos íntimamente heridos. Este libro, por lo tanto, nos permite encontrarnos en la intimidad de nuestras heridas, aquellas que nos dan pudor y que parecen no tener ninguna explicación o nos avergüenzan. Seguramente nos castigamos emocionalmente por sentirnos discapacitados o con alguna dificultad que nos cuesta compartir. Encerrados en ese dolor, podemos pasarnos mucho tiempo apenados por lo que sucedió o queriendo volver el tiempo atrás para intentar cambiarlo. La lectura de este libro nos invita a aceptar aquello que nos pasó, a reconocer que quizás nunca encontraremos una respuesta o una explicación que nos termine de satisfacer.

Quirón nos invita a aceptar en cada uno aquello que llamamos *nuestro defecto*, porque a lo mejor puede convertirse en un talento.

## ***En nuestra historia personal***

Cuando quiero hablar de Lodi, como lo llamamos nosotras, me quedo sin palabras. No me es fácil decir algo sobre él. Querría contar muchas maravillas de manera clara y realista. Creo que eso es él: contacto con la realidad más inmensa en un mundo esotérico y simbólico, palabra poética, justa y profunda. Lodi es claramente *desdramatizar*, cosa que en la adolescencia –y como buena escorpiana– me molestaba bastante y hoy me fascina de él. Espero que este libro los invite a ustedes a contactar también con todo esto. Lodi me genera admiración: su historia, sus heridas, sus procesos, su entendimiento, su fortaleza, su originalidad, su capacidad de cambiar y sostener, su presente. Es un hombre sabio, de palabras sanadoras, complejas, desbordantes y emotivas.

Pero hoy Lodi es para mí, antes que todo, el *abuelo* de mi hijo Baltazar. Un abuelo comprometido, amoroso, divertido, paciente... Es soñado. Y, aunque pareciera que me voy de tema, créanme que ese lugar tiene mucho que ver, a mi entender, con un proceso quironiano mío, de él y de nuestra hermosa familia ensamblada.

Sabrán entender, si lo conocen (y, si no, después de leer este libro), que tener cotidianamente charlas en familia con él lo siento como un verdadero privilegio que me dio la vida.

FLORENCIA BRIZUELA

Lodi se cruzó en mi vida en la edad compleja que, para mí, fue la adolescencia. Como pareja de mi madre, podría llamarlo *padre que sostiene*; pero me es más afín decir, por suerte, que fue el hombre que, con gran experiencia y una vida llena de complejidades y entendimientos profundos, me ayudaba a vislumbrar cómo sostenerme, lo cual es más acorde con la edad que yo tenía.

Compartimos el mayor (y gran) sinsentido de nuestras vidas, pero también las mejores conversaciones que han devenido de ello. Sus palabras, siempre tan sensibles y constructivas, me llevaron a ver las peores angustias de una forma sanadora. Siempre de lo que, para mí, era un caos desbordante, él sabía sacarme con frases maravillosas que descubrían la decoración absurda de lo que yo veía como un gran problema, pudiendo observarlo entonces con mayor claridad y orden, y hasta quizás como un talento. Sin sorprenderme, pero –como siempre– maravillándome al encontrarme con un hombre sabio y amoroso, este libro me causó ese mismo efecto.

Hoy vemos la gracia que nos dejó esa herida, ampliando la familia y encontrándonos con esos talentos que nos despiertan sus nietos Emilia y Baltazar.

LUCÍA BRIZUELA

## **Introducción**

Mientras preparaba un fragmento de este libro se presentó una escena. Estaba en un lugar bellísimo, junto al mar, y de pronto observé a una joven, una adolescente, que intentaba acceder a la playa. Solo era necesario superar la elevación de un pequeño médano. La joven se movía con dificultad, acompañada por un adulto que la asistía. Al ascender apenas unos pasos sobre la arena, quedó detenida. Comenzó a balbucear, a dar espasmos de gritos secos y breves, a golpear, nerviosa, su pierna con su brazo. No se comunicó con palabras, pero se hizo entender: no podía. La joven quería llegar a la playa, pero un terror corporal la paralizaba. El hombre que la acompañaba, con un amor gigantesco, la ayudó a volver sobre sus pasos, trabados y toscos. La joven se serenó. Parecía aceptar su frontera inexorable. Algo tan simple para la mayoría de las personas (subir un insignificante médano para contemplar la belleza del atardecer desde la playa) a ella le era negado.

Conmovido, no pude dejar de sentir a esa joven y su pesadilla (ojalá no lo fuera para ella y se tratara solo de mi propio tormento imaginario) durante un tiempo hondo y extenso. Hasta que el atardecer que se frustró a sus ojos se presentó ante los míos y la belleza

del sol poniéndose en el horizonte sostuvo aquella misma conmoción hasta las lágrimas. Lágrimas de compasión en las lágrimas de agradecimiento. La misma pulsión vital que es capaz de generar el sufrimiento y la alegría.

Vivimos en un mundo de sincronicidades, velado por nuestras construcciones. Convencidos de “nuestra realidad”, no vemos esa otra realidad. Pero es muy probable que, si estamos atentos a ese misterioso orden de encuentros sorprendentes, Quirón asalte nuestra percepción a cada momento. La evidencia de un sufrimiento injusto, de un dolor arbitrario e inexplicable, al mismo tiempo que la experiencia de la maravilla de nuestra existencia. La constante revelación de un yin-yang que nos obliga al esfuerzo perceptivo de ver unido lo que preferiríamos ver separado en polos excluyentes para, de ese modo, “asegurarnos la felicidad y conjurar la desdicha”. Todas las construcciones de la cultura y todos nuestros logros en el mundo procuran ese objetivo: alejarnos del sufrimiento y del dolor, alcanzar la felicidad y el goce. Sabemos que existe el horror. Sabemos que habremos de vivirlo. Y, no obstante, nos proponemos ser definitivamente felices. Desarrollar conciencia es aceptar esa polaridad entre felicidad y sufrimiento, la imposibilidad de disociar uno del otro.

La función de Quirón es recordarnos esa clave: en el corazón de la desgracia está la gracia, y en el corazón de la dicha, la desdicha. No solo nos informa acerca de la inevitabilidad de ser atravesados por la flecha del dolor, sino que también nos expone a algo aún más sorprendente: el contacto con la herida es la estimulación de un don. Quizás la revelación de ese talento nos desconcierte, incluso nos desvíe del rumbo que habíamos imaginado para nuestra vida. Pero, si nuestra conciencia lo registra, ya no podrá eludir su insistencia, su sostenida persuasión hacia una dirección oportuna.

¿A qué misteriosa gracia estará convocando el alma de aquella joven de la playa con su herida?

# CAPÍTULO 1

## Astronomía, mitología y correspondencias colectivas

### El cuerpo astronómico

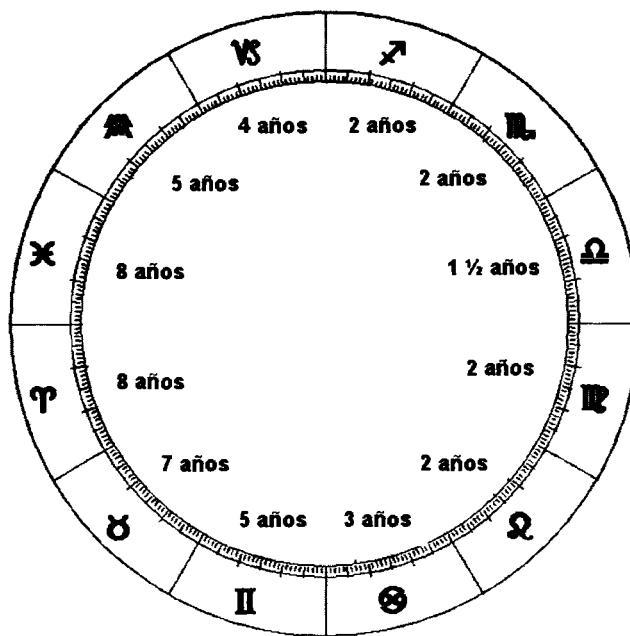
Ya sabemos que la astrología se basa en un supuesto –en el más bello y profundo sentido de la palabra– mágico: el universo como una totalidad –única, indivisible e inabordable en sí misma– representada en diferentes dimensiones, correspondientes unas con otras. La realidad física como metáfora de la realidad psíquica. La naturaleza de los planetas del sistema solar como símbolo de las funciones de la psique humana. El orden material del Cielo en correspondencia con el de la vivencia en la Tierra; o, llevando la metáfora al extremo, el cosmos (la serena armonía estelar) en reflejo con el caos (la turbulenta experiencia humana).

En astrología asumimos que las características físicas de los planetas del sistema solar guardan relación con las cualidades que les otorgamos como símbolos psíquicos. Descubrir esa relación, reconocerla como significativa para aportar sentido a nuestra vivencia,

es lo que da validez a un determinado planeta en la consideración astrológica. Por ejemplo, que el Sol y la Luna sean los cuerpos más luminosos y que más llaman nuestra atención desde la visión del Cielo que tenemos desde la Tierra, que el Sol domine el día y la Luna la noche, son evidencias perceptivas que los convierten en organizadores centrales de nuestra experiencia personal, en referencias destacadas de nuestra voluntad consciente (Sol) y la actividad emocional del inconsciente (Luna). Del mismo modo, que el planeta Marte sea rojo se corresponde con el dios de la guerra, la sangre, la fuerza del deseo y el filo de las armas. O que el planeta Júpiter sea el más grande del sistema solar se asocia a la abundancia, la generosidad y la confianza. O que el planeta Urano tenga un eje de rotación con una inclinación tan pronunciada que lleva a que los polos casi coincidan con el ecuador, alterando el patrón de normalidad de todos los demás planetas, expone su cualidad de extravagancia, creatividad y originalidad.

¿Cuáles son los argumentos materiales del cuerpo celeste denominado *Quirón* para constituir una metáfora significativa en el desarrollo de la conciencia humana?

Astronómicamente, Quirón no alcanza la categoría de planeta. Apenas la de *planeta menor* o *planeta enano*, incluso la de *cometa* o *centauro*. Fue descubierto en 1977. Su diámetro se calcula entre los 150 y los 200 kilómetros (algunas fuentes lo determinan con precisión en 166 kilómetros). Su órbita alrededor del Sol demora entre 49 y 51 años y resulta en extremo excéntrica: en su máxima proximidad al Sol (perihelio) ingresa en la órbita de Saturno y transita menos de 2 años en un signo zodiacal (Virgo, Libra y Escorpio), mientras que en su máximo alejamiento (afelio) permanece hasta 8 años (Piscis y Aries), más allá de la órbita de Urano.



Duración del tránsito de Quirón en los signos del Zodíaco.

Si no alcanza la estatura astronómica de planeta, si su comportamiento es tan extravagante, no parece que hubiera motivos para sumar a Quirón al conjunto de los símbolos planetarios que manejamos en astrología. Sin embargo, de hecho, muchos astrólogos ya lo han investigado e incluido en sus observaciones; y lo han hecho sin desconocer, por supuesto, aquellas características astronómicas que no recomendarían su consideración. ¿Qué tiene, entonces, Quirón de especial? ¿Cuál es el mérito de su símbolo? ¿En qué específica y profunda dimensión del alma humana resuena su significado? ¿Qué evidente y destacada clave psíquica representa como para disipar, con contundencia, las dudas iniciales?

Atendamos algunos hechos. Primero, por aproximarse a la característica astronómica de *centauro*, le fue adjudicado el nombre

mitológico de uno de ellos: Quirón. No cualquier centauro, sino aquel que, de acuerdo con el relato, por su origen trágico (ya sea porque su concepción fue fruto de una relación con culpa o de una violación) y por su aspecto monstruoso (mitad humano, mitad equino), es repudiado por sus padres. Esto no es otra cosa que una primera sorprendente correspondencia entre el cuerpo astronómico, el personaje mitológico y el símbolo astrológico: el planeta “horrible” a los ojos de la astrología, pues no reúne los requisitos para que esta lo incluya entre sus objetos de atención, tiene el nombre de la figura mitológica cuya apariencia de espanto provoca la aversión de sus padres. El *trauma del rechazo*, al parecer, está en la esencia del símbolo que representa ese cuerpo del sistema solar.

Por otro lado, su ubicación en la secuencia ordenada de los planetas, también, resulta significativa. Quirón se encuentra entre la órbita de Saturno y la de Urano. Así como la corporalidad del centauro reúne la naturaleza animal y la humana, el extraño carácter del movimiento del cuerpo astronómico vincula la escala de los planetas visibles con la de los no visibles. Quirón es un símbolo que enlaza la concreta realidad saturnina con el sutil misterio trans-saturnino, la dimensión personal con la transpersonal, las formas en el tiempo y el espacio con los motivos de la eternidad y el infinito. No le es permitido pertenecer a uno de los mundos, sino expresar el puente entre ambos.

Por momentos, además, Quirón penetra dentro de la órbita de Saturno, mientras que en otros va fuera de ella e incluso más allá de la de Urano. Esto nos obliga a aceptar su paradoja: está “más allá de Saturno” pero “dentro de Saturno”. No se trataría de un planeta personal, pero tampoco es transpersonal. O es, al mismo tiempo, personal y transpersonal. Como sea, Quirón no aparece instalado en alguno de los dos planos, sino que adquiere una condición de *portal de acceso*, una particular característica de simultaneidad: *la evidencia sagrada en la experiencia profana*. Quirón no invita a ir “más allá”, sino

a revelar lo lejano en lo inmediato, lo trascendente en lo urgente. Y lo inmediato y urgente es la vivencia del dolor.

Estar encarnados con conciencia tiene mucho de ese sentimiento de *ser arrojados a la vida*. Encarnar con conciencia de muerte es enfrentar cara a cara, de un modo inevitable, la experiencia de pérdida y de dolor. No se trata de la pérdida o del dolor como “fallas” o “anomalías” que puedan ser reparadas. No se trata de errores que se corrijan haciendo lo correcto, siguiendo modelos perfectos o cumpliendo con la ley del padre. Es un sentimiento de deficiencia que escapa a la órbita de Saturno y que involucra otro orden de realidad. Quirón es la experiencia de una especie de “defecto existencial” ineludible y, al mismo tiempo, el acceso a una comprensión habilitadora de dones, aunque no resulte reparadora. *La gracia transpersonal que se revela en la desgracia personal*. El dolor irreparable como portal a una realidad ordenada en el misterio.

Por lo pronto, entonces, la condición astronómica de Quirón abre una meditación acerca del trauma del rechazo, el puente entre la vida personal y el misterio transpersonal, el portal de acceso a lo sagrado, el límite doloroso como habilitador de la gracia.

## El centauro mitológico

En la mitología griega, Quirón nace de la relación entre Cronos (Saturno) y Fílira. Las circunstancias de ese encuentro no podrían ser más inapropiadas. Sobre Cronos pesaba la profecía de que uno de sus hijos le daría muerte, tal como él mismo le había quitado la vida a su progenitor (la conocida castración de Urano). Rea, esposa de Cronos, da a luz a Zeus y lo oculta de la crueldad del padre. Mientras buscaba a su hijo para devorarlo, Cronos conoce a Fílira, de quien se enamora apasionadamente. Una versión del relato dice que, para eludir su acoso, Fílira se convierte en yegua, pero Cronos descubre la treta, adopta la condición de caballo y la fuerza a cópula.

Otra versión sostiene que el amor fue correspondido, pero que, para evitar que Rea los descubriera, se encontraron bajo forma equina. Y de ese vínculo, ya se trate de una violación o de una relación consentida pero abrumada de culpa, es engendrado Quirón.

En correspondencia con ese origen, Quirón resulta horroso a los ojos de sus padres. No es seguro que Cronos siquiera lo conociera. Pero sí es sabido el rechazo de su madre, que prefiere ser convertida en un árbol de tilo antes que responsable de su cría. Quirón—mitad humano, mitad caballo—es resultado de una “relación impropia”, cargada de transgresión, que refleja una pasión primitiva y pulsional que resulta intolerable al discernimiento consciente. Quirón es un centauro, un ser que combina la naturaleza animal y la humana.

Quirón es un hijo abandonado por su padre y repudiado por su madre... por el mero hecho de ser. Padece la pérdida de gracia. Haber sido concebido es su desgracia. No ha hecho nada para merecerla, no ha cometido faltas que la justifiquen, ni puede hacer nada para revertirla, ni remediarla. Quirón encarna el sentimiento de nacer desgraciado.

Sin embargo, estas desdichadas condiciones promueven un hecho afortunado. Quirón es adoptado por Apolo, una figura solar que lo instruye en las artes, la sabiduría profética y la sanación. Podríamos decir que, como padre y maestro, Apolo despierta en Quirón las máximas potencialidades humanas. Estimula la percepción de lo bello, lo bueno y lo verdadero en ese ser que, en su propia naturaleza, carga el estigma de lo instintivo, lo brutal y lo irracional. De este modo, en conocimiento de la expresión más primitiva de la vida tanto como de la más sutil, esa gracia convierte al mismo Quirón en maestro. Un maestro muy reconocido y muy particular, capaz de enseñar acerca de lo que provoca dolor y de lo que lo cura. El centauro marcado por el rechazo y la herida asume el rol de tutor y sanador. Desarrolla sabiduría en asuntos tan variados como la música,

la guerra, la caza, la medicina y la astronomía, y habilidades en la creación de instrumentos musicales, práctica de tiro con arco, uso de hierbas y plantas, y lectura de los cielos. Tutela el aprendizaje de personajes como Hércules, Jasón, Aquiles y Peleo. Incluso enseña el arte de curar a Asclepio (el romano Esculapio), quien luego fundará la medicina. En definitiva, un auténtico maestro de maestros.

Vemos que, en la naturaleza de Quirón, en los hechos de su origen y en las consecuencias de su educación, convergen lo dionisíaco y lo apolíneo: la pasión sensual irreflexiva, el goce corporal que refleja nuestra condición animal, y la apreciación de armonías sutiles, el disfrute racional propio de nuestra condición humana.

Pero aquí no terminan las notas relevantes del mito.

Quirón no solo porta el estigma emocional y psicológico del rechazo de sus padres por su condición de centauro. También lleva un dolor físico: una herida imposible de curar en una de sus rodillas. Las circunstancias en las que fue provocada resultan azarosas y accidentales. En una pelea contra centauros, Hércules lanza una flecha con la que involuntariamente hiere a Quirón, su maestro. Es víctima de “fuego amigo”, lacerado con una flecha perdida, envenenada y, por eso, letal. Pero Quirón gozaba de la condición de inmortal. Un nuevo absurdo existencial se presenta en su vida: sufre un dolor incurable y no puede morir.

También de este suceso desgraciado surge una gracia. Por portar esa herida que no se cura comienza a desarrollar una enorme capacidad y sabiduría para curarla en los demás. Sanar en los demás aquello que él mismo sufre en tiempo presente. Curar a otros sin que él pueda curarse a sí mismo. Se configura así el arquetipo del *sanador herido* o *sabio herido*. No es sabio porque ha curado su herida, no cura porque ya ha superado el dolor, sino que cura porque le duele. Sanar no va en dirección de su propio beneficio.

Quizás sea esta la paradoja más conmovedora en el mito de Quirón. Expone la ingenuidad de nuestra habitual visión acerca de la felicidad: el saber como garantía de dicha, la comprensión del sufrimiento como necesaria disolución de nuestras heridas. Quirón nos revela que el dolor forma parte de la vida. Pero no cualquier dolor, sino aquel que sentimos injusto, gratuito, absurdo. Nos invita a aceptar la vida conscientes de ese contenido.

Además, el relato mitológico nos cuenta que Quirón habita en una cueva, una gruta, alejada del mundo social. En su libro sobre Quirón,<sup>1</sup> Jesús Gabriel Gutiérrez profundiza en este aspecto del mito y presenta diversos significados: la cueva aparece como un espacio para profundizar en uno mismo lejos del mundo, un laboratorio alquímico, un regreso a la madre para revivir el trauma de origen, una manera de ocultarse para encontrar la virtud de la herida, un modo de castigo y regresión kármica, una representación del inconsciente como fuente de símbolos. También sugiere que esa morada oscura es síntoma de la vergüenza y del miedo al fracaso. Quizás, este último significado tenga particular relevancia. La cueva que habita Quirón para ocultarse de los demás revela el sentimiento avergonzado de contar con un estigma que cree exclusivo, la necesidad de replegarse sobre sí mismo para no exhibir su herida y no quedar expuesto a la mirada de un mundo que desconoce ese dolor. Esto permite observar un rasgo crucial en la experiencia de Quirón: *el trauma de la comparación*, el convencimiento de que estamos solos en el lamento de esa carga de dolor. En este sentido, como ya veremos, atreverse a exponer la propia herida es lo que permite descubrir que se trata de un sentimiento compartido con toda la humanidad y habilita la posibilidad de encontrarse con los demás en ese íntimo secreto. Por el contrario, el complejo de ocultamiento de la herida (o de disimular la discapacidad), antes que protegernos, nos aleja de

<sup>1</sup> Gutiérrez, Jesús Gabriel, *Quirón, viaje alrededor de un sentimiento herido*, Madrid: Ágora de Ideas, 2012.

la gracia. Replegados en nuestras “cuevas”, convencidos de que ese dolor existencial es solo nuestro, incrementamos el padecimiento del trauma y nos alejamos de la sorprendente emergencia de un sentido trascendente, de una dirección oportuna.

Finalmente, reparemos en un trance crucial del mito en el que el destino de Quirón se cruza con el de Prometeo, a quien se le atribuye ser el creador de los primeros humanos mortales “con arcilla y agua”. Zeus había castigado a Prometeo por haberse burlado de los dioses al robar el fuego sagrado para ponerlo a disposición de los humanos. Por tan osada transgresión le fue adjudicado un tormento perpetuo: encadenado a una roca, durante el día un águila devoraba su hígado, el cual volvía a crecer durante la noche. Solo podía ser liberado de su condena si un ser inmortal renunciaba a esa condición. Fue allí donde Quirón encontró la posibilidad de cerrar su herida y, al mismo tiempo, liberar a Prometeo del cruel castigo. Aquí aparece, otra vez, la naturaleza del centauro como puente entre lo divino y lo humano. Al aceptar la muerte, al ofrendar su inmortalidad para aliviar a quien sufre, encontró el cese de su dolor, la resolución de su paradoja existencial, y la reparación de un desacuerdo entre los dioses y la humanidad. Esta dimensión del mito abre un poderoso significado del símbolo de Quirón. La evidencia de una “herida que no cierra” en nuestra vida, el reconocimiento de que la condición de estar vivos implica la ineludible experiencia del “dolor injusto”, conduce a que la muerte sea resignificada. La conciencia de ese estigma en nuestra existencia permite que la mortalidad resulte, antes que una pérdida, una liberación. Quirón es el símbolo que nos invita a abrazar la muerte como una gracia de la vida. Aceptar la mortalidad no es quitarse la vida. No se trata de desechar la muerte para evitar la vida, sino de reconocer que el compromiso íntimo con la vida conduce al natural desenlace de la muerte. La muerte solo puede presentarse como liberación cuando la vida –y sus paradójicas dotes de felicidad y desdicha– ha desarrollado la plenitud de su intensidad. Tocar con nuestra conciencia este íntimo significado de la muerte es haber rozado un sagrado misterio de la vida.

## El descubrimiento del centauro y sus correspondencias colectivas

El descubrimiento físico de un planeta se corresponde con una revelación psíquica. La emergencia de un nuevo cuerpo en la consideración astronómica es sincrónica con la aparición de un nuevo símbolo astrológico asociado a un significado que despierta en la conciencia de la humanidad. Así ha ocurrido con Urano, Neptuno y Plutón. A diferencia de los planetas tradicionales, estos tres planetas, junto con Quirón, comparten la condición de no percibirse a simple vista. Esto ya abre un significado: para ser registrados no bastan nuestros ojos, sino que es necesaria tecnología, es decir, cierta evolución perceptiva de la mente y, por lo tanto, de la psique. Esos planetas se hacen visibles (esto es, se hacen accesibles a nuestra percepción) gracias a un refinamiento mental. Del mismo modo, por correspondencia, como símbolos psíquicos solo revelan significado en una contemplación más sutil de nuestra realidad humana, solo brindan sentido al abordar la dimensión transpersonal de nuestra experiencia consciente. No ser vistos por “los ojos de la carne”<sup>2</sup> se corresponde con no aportar significado en la dimensión personal. Estar más allá de lo que podemos ver se corresponde con invitarnos a la percepción de lo que está más allá de conformarnos como personas. Al estar más allá de Saturno (ser transaturninos), los símbolos de Quirón, Urano, Neptuno y Plutón están más allá de nuestra realidad ordinaria. Aluden, por lo tanto, a una realidad extraordinaria, a un orden implicado que está más allá de lo que podemos organizar desde nuestra razón. No están en contra de la

<sup>2</sup> En este sentido, en su libro *Los tres ojos del conocimiento* (Barcelona: Kairós, 1991), Ken Wilber nos recuerda al filósofo y místico san Buenaventura, quien afirmaba que “los seres humanos disponen, por lo menos, de tres formas de adquirir conocimiento, de ‘tres ojos’”, y los describía como “el ojo de la carne, por medio del cual percibimos el mundo externo del espacio, el tiempo y los objetos; el ojo de la razón, que nos permite alcanzar el conocimiento de la filosofía, de la lógica y de la mente; y el ojo de la contemplación, mediante el cual tenemos acceso a las realidades trascendentes”.

razón, no nos exigen ser irracionales, sino que exponen la insuficiencia de nuestra mente racional para contener esa otra realidad a la que nos hacen sensibles. Lo que está más allá de Saturno siempre representa un desafío de expansión de la sensibilidad perceptiva.

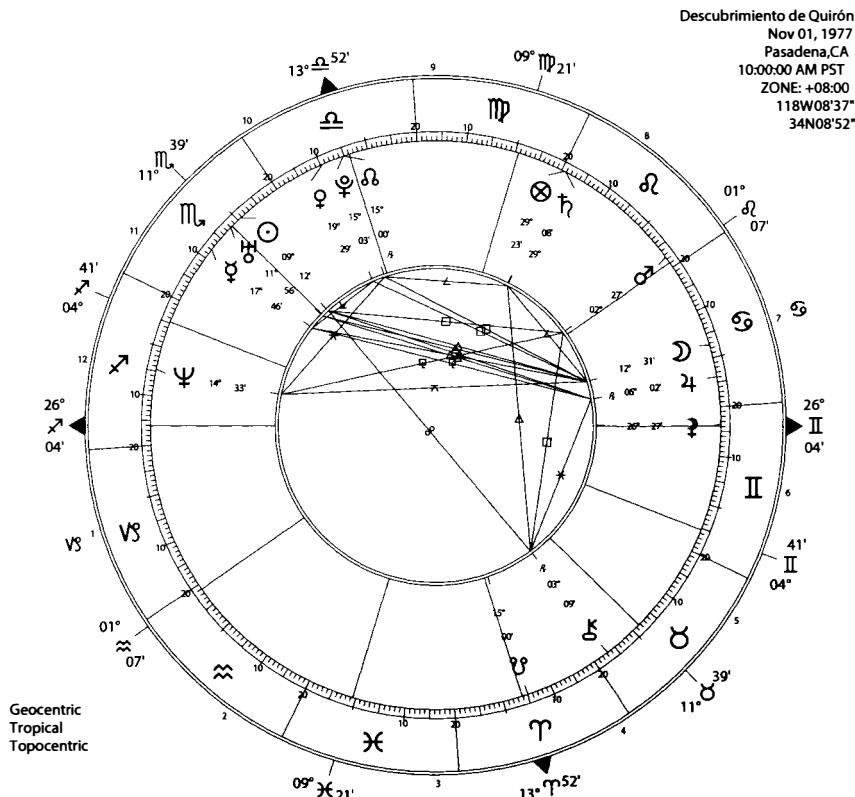
En este sentido, el descubrimiento de Urano en 1781 anunciable una expansión en el registro humano de la libertad y de la creatividad. El descubrimiento del cuerpo astronómico indicaba que era tiempo de la revelación de esas cualidades psíquicas. Y ambas dimensiones se correspondieron con hechos que marcaron la conciencia colectiva. La invención de la máquina de vapor y la Revolución industrial, la independencia de los EE. UU. y la Revolución francesa, el fin de las monarquías absolutas y del feudalismo, y el surgimiento de las democracias liberales y el capitalismo burgués, son manifestaciones de aquellos valores que representaba el nuevo símbolo al encarnar en la experiencia humana.

Del mismo modo, hacia 1846, momento del descubrimiento astronómico del planeta Neptuno, las investigaciones psicológicas y la exploración del inconsciente, el auge del espiritismo, el desarrollo de la fotografía, el uso de la hipnosis y la anestesia en la medicina, y la aparición del marxismo como ideología redentora son hechos que, entre muchos otros, daban testimonio del significado del símbolo astrológico emergente: la sensibilidad al misterio, el despertar a la realidad psíquica, la compasión ante el sufrimiento y el anhelo de salvación, la estimulación del mundo de imágenes del inconsciente y sus contenidos.

Por su parte, el descubrimiento de Plutón, en 1930, al que se le otorga el símbolo que astrológicamente corresponde a las más creativas y oscuras profundidades de la psique, coincide con los años en los que se comenzó a experimentar con la energía atómica y a considerar la existencia de antimateria, el psicoanálisis y el trabajo con la pulsión sexual cobraron alta difusión, y las visiones políticas totalitarias, de pureza racial y de control del poder mundial alcanzaron su éxtasis, derivando en la más destructiva guerra que registre la historia y el lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki.

¿De qué hechos, entonces, ha sido contemporáneo el descubrimiento de Quirón como cuerpo astronómico en correspondencia con el significado que le ha otorgado la astrología?

Quirón fue descubierto el 1º de noviembre de 1977 a las 10.00 h por Charles Thomas Kowal, en Pasadena, California. Es probable que, al clasificarlo en la categoría astronómica de *centauro*, Kowal le adjudicara el nombre del más célebre de la mitología griega: Quirón, el sanador herido. No obstante, la elección de ese nombre, antes que azarosa, revela una sincronicidad con el espíritu de su época que se traduce en hechos muy concretos.



*Carta astral del descubrimiento de Quirón.*

En la carta sincrónica a su descubrimiento resaltan Escorpio y Sagitario, tanto como Plutón y Júpiter: las energías que refieren a dolor y sentido. Quirón aparece opuesto al Sol en Escorpio; el Ascendente, en Sagitario, y Júpiter, como gobernante, en el Descendente y en cuadratura a Plutón en Medio Cielo. Sin duda, un diseño muy correspondiente con el arquetipo del *sanador herido*.

Durante la década del setenta, el tema de la salud, la espiritualidad y la consideración de la muerte se combinaron de muy diversas maneras. El supuesto de que el dolor (físico o psicológico) era un asunto del que se encargaba la ciencia (la medicina académica, el psicoanálisis), mientras que la búsqueda espiritual y las angustias del alma eran materia de las religiones, comenzó a ser cuestionado. Con la exploración en el campo de la ciencia y la filosofía de lo que se llamó *paradigma holográfico*, al mismo tiempo, surgió una mirada holística de la salud, gracias a la cual el individuo humano es considerado como una totalidad indivisible en la cual cuerpo, mente, emoción y espíritu representan dimensiones entrelazadas que se afectan unas a otras y que conforman un único sistema. Esto se tradujo en la aparición de las teorías sistémicas (aplicables no solo a la salud sino a diversas disciplinas), el concepto de sanación holística y las terapias alternativas. A partir de allí cobrarán cada vez más impulso visiones y prácticas integrales acerca de la salud y la curación, como la homeopatía, la medicina antroposófica, la biodanza, la gimnasia rítmica expresiva o la bioenergética, entre muchas otras. La percepción de la vida en el Tierra como sistema holístico, en el que el comportamiento de cada parte se replica en la totalidad y viceversa, se correspondió en esos años con el despertar de la conciencia ecológica. La noción de Gaia, de nuestro planeta como un sistema vivo autorregulado y en equilibrio, fue presentada en 1979 por James Lovelock en su libro *Gaia, una nueva visión de la vida en la Tierra*.

En esta dirección, en esos años, la visión holística tuvo su incidencia en el universo astrológico. La valoración de la obra de Dane Rudhyar (que ya refería al *holismo* en la década del treinta) y de

Carl G. Jung dio por resultado el surgimiento de la llamada *astrología humanística* o *psicológica*, una síntesis entre la tradición astrológica y el conocimiento psicológico comprometida con la transformación personal y la resignificación de la propia vida. Durante las últimas tres décadas del siglo XX, las publicaciones de textos de autores como Liz Greene, Howard Sasportas, Stephen Arroyo y muchos otros provocaron una explosión de interés por la astrología en nuevas generaciones, el compromiso con su estudio y la proliferación de nuevas escuelas. Esto significó una revitalización de ese antiguo saber y un masivo acercamiento, en diversas partes del mundo, de personas que encontraron en el conocimiento astrológico valiosas claves simbólicas para comprender –de un modo nuevo y ampliado– la compleja relación entre la conciencia y el destino humano. La astrología pasó a ser cada vez más reconocida como una rica herramienta para acompañar el proceso terapéutico personal, además de una exquisita fuente de meditación acerca de la condición humana y el misterio del alma.

Dentro del campo de la psicología, nuevos conceptos, como el de *resiliencia*, se ofrecieron como canales de expresión del simbolismo de Quirón. Su creador, Boris Cyrulnik, asocia la resiliencia con la cualidad de un oxímoron: reunir lo aparentemente opuesto. Tanto la resiliencia como “la gracia que surge de la desgracia” y Quirón como “el sanador herido” o “el que cura lo que en él no puede ser curado” coinciden en ese carácter. En el capítulo “La psicología del sanador herido” se profundiza en esta correspondencia fundamental entre el concepto de resiliencia y el símbolo astrológico de Quirón.

El descubrimiento de Quirón es sincrónico también con el auge del chamanismo y del acceso a estados expandidos de conciencia, no solo como amplificaciones perceptivas, sino como claves de transformación personal. La visión espiritual del chamanismo es profundamente corporal. Antes que salirse del cuerpo para alcanzar espiritualidad, propone estimular los sentidos perceptivos

sensoriales hasta alcanzar el registro de otra realidad. Aliado de Quirón, el chamán ve en la naturaleza la revelación de lo sagrado, algo que va en el mismo sentido de la figura del centauro como metáfora del encuentro entre el animal y el humano, como puente entre la dimensión personal y la transpersonal. El cuerpo del brujo es tanto el de un humano como el de un cuervo o el de un águila. La experiencia espiritual es corporal. Por alterar y ampliar nuestra percepción, el ritual chamánico abre y permite ver otro mundo, en el que la imagen de uno mismo es otra y la vivencia de nuestras heridas es otra. El contacto sensorial con esa “realidad aparte” revela una gracia con potencialidades curativas.

Los primeros cuatro libros de la saga en la que Carlos Castaneda relata sus encuentros con el brujo yaqui don Juan –*Las enseñanzas de don Juan* (1968), *Una realidad aparte* (1971), *Viaje a Ixtlán* (1972) y *Relatos de poder* (1974)– marcaron a más de una generación. No resultan textos académicos ni seducen nuestra sagacidad intelectual, sino que tienen el poder de afectar el inconsciente: tocan el alma del lector. Presentan la labor del chamán y el uso de sustancias naturales enteogénicas como aliados en el encuentro (o en la batalla) con la sombra y en la curación del dolor psicológico. El sabio (“hombre de conocimiento” en términos de don Juan) como curador y como guerrero. Esa visión auténticamente transpersonal, en la que el cuerpo y la materia orgánica de la naturaleza resultan la sustancia misma del espacio espiritual, se incorporó progresivamente a la cultura y encontró cauce en diversas expresiones artísticas. Resultó fuente inspiradora de potentes imágenes para pintores, músicos y poetas. La obra de Alex Grey, por ejemplo, es testimonio elocuente. Gran parte de ella aparece reunida en un libro llamado *Espejos sagrados*,<sup>3</sup> en el que se incluye un tríptico de 1984 titulado, precisamente, *Viaje del sanador herido*.

<sup>3</sup> Grey, Alex, *Espejos sagrados*, México DF: Laser Press, 1993.



Alex Grey, Viaje del sanador herido (*tríptico*), 1984.

En Argentina, un artista como Luis A. Spinetta grabó en 1978 *Alma de diamante*,<sup>4</sup> un disco inspirado en la obra de Castaneda. Allí, en el tema “A la sombra de tu aliado”, describe lo que podría reconocerse como una experiencia chamánica:

*iAh...! El dulzor del río te curará  
las heridas de los sitios.*

*iAh...! Durante el diluvio tu piel tendrá  
el acero de los peces.*

*iAh...! Luego en el desierto ves la verdad  
y te sueñas con las manos.*

*Solo con raíces te nutrirás  
con la sombra de tu aliado.*

*No ves que el mar irrumpie.*

*El viento te habla la verdad.*

*Abre tu mente al mundo,  
al misterioso mundo.*

*iAh...! Solo somos pies para caminar  
y tu espíritu ardiente.*

*Encuentra ya tu forma  
de inmensa aurora boreal.*

*Recupera la sed en tu alma  
para impulsar a este mágico  
y misterioso mundo.*

*iAh...! Solo con harapos te vestirás  
y sabrás de las estrellas.*

<sup>4</sup> Spinetta Jade, *Alma de diamante*, Buenos Aires: Ratón Finta, 1980.

En los años setenta y ochenta comienzan a multiplicarse los “grupos de recuperación y autoayuda” para personas que padecen adicciones o que han sufrido experiencias traumáticas que no pueden superar. La percepción de que la curación brota de un espacio ritual compartido con aquellos que conocen el propio sufrimiento resulta profundamente quironiana. Refugiados en la cueva del propio dolor, solo cabe esperar la pesadilla de la repetición, la subsistencia del mismo patrón que reproduce el sinsentido y la asfixia existencial. El encuentro con la experiencia de los otros, en cambio, disuelve el hechizo de la comparación, la creencia de que “solo me ocurre a mí” o “debo resolverlo por mí mismo”, y abre entonces la oportunidad de sanar la propia herida. El mantra “solo por hoy” reproduce la conciencia de que ese dolor convive con nosotros y no puede curarse ni ser dejado atrás definitivamente. Ese estigma no es un defecto ni una anomalía, sino que forma parte sustancial de nuestra existencia y, por lo tanto, tiene un propósito y revela una dirección. La experiencia grupal permite la aceptación del trauma en la propia vida y, a su vez, el reconocimiento de que ese dolor anida en el corazón de lo humano. De esta comprensión brota, precisamente, la sabiduría y el don para acompañar el proceso de los demás.

En relación con la íntima comprensión de la muerte presente en el mito de Quirón y del propio dolor como fuente de curación en los demás, a partir de los años setenta la técnica quirúrgica de trasplante de órganos se desarrolla aceleradamente. Tanto que comienza a institucionalizarse la práctica de la donación de órganos y a generarse en todo el mundo la necesidad de legislación adecuada para evitar el oscuro comercio de estos. Pocos rituales ponen tan en evidencia que “el dolor de uno es la curación del otro” como el que se lleva a cabo en cada donación y trasplante. Nos hemos acostumbrado a la escena de que la muerte de una persona implique la esperanza de vida de otra, con la misma cuota de amor y gratitud que nos commueve en la escena mitológica de Quirón y Prometeo.

Lo mismo ocurre con la conciencia del tránsito de la muerte y el acompañamiento de enfermos terminales. Luego de décadas

de tratar con pacientes moribundos en el ámbito hospitalario y de generar la disciplina que luego se reconocerá como *tanatología*, en la década del setenta la médica Elisabeth Kübler-Ross<sup>5</sup> sintetizó su experiencia en libros como *Sobre la muerte y el morir* (1969), *Preguntas y respuestas sobre la muerte y el morir* (1972) y *La muerte: el estado final de una evolución* (1974). Y en sincronicidad con el año del descubrimiento de Quirón, en 1977 fundó su centro *Shanti Nilaya* (Hogar de Paz), en el que dio albergue y asistencia médica y espiritual a pacientes terminales, y contuvo luego a quienes sufrían del por entonces fatalida. En la actualidad, la tanatología alcanzó suficiente difusión como para ser incluida en las instituciones médicas. Existe una consideración de la muerte que permite hospitalizaciones domiciliarias de pacientes terminales, que los liberan de artificiales permanencias en frías clínicas, y les habilitan un tránsito de la muerte en un espacio familiar, íntimo y contenedor, respetuoso de la dimensión sagrada de ese crucial momento de la vida. En este sentido, en 1991 Ken Wilber publica un libro valiente y conmovedor que ilustra todas las cualidades quironianas. Relata la experiencia de su vida junto a Terry Killam (Treya), su esposa. En 1983, en plena luna de miel, a Treya le diagnostican un cáncer y a partir de allí se abre un proceso que culmina con su muerte pocos años después. En ese viaje, Treya y Ken ponen a prueba todas sus creencias y valoraciones acerca de la muerte, sinceran todas las estrategias espirituales para evitar el contacto con el dolor y la pérdida, y describen la inesperada gracia que surge de esa intensa y misteriosa dimensión de la vida cuando la conciencia tolera asumirla sin máscaras. La herida de Quirón, el dolor injusto que toma por sorpresa y genera el sentimiento de estar en desgracia, aparece en esta historia como clave en la aventura espiritual, en el desarrollo de la conciencia hacia la dimensión transpersonal. El título

<sup>5</sup> Para ver la carta natal de Elisabeth Kübler-Ross y el despliegue de Quirón en su vida, puede consultarse Lodi, Alejandro, *Astrología, conciencia y destino*, Buenos Aires: Kier, capítulo 10, “La crisis quironiana”.

del libro es, en sí mismo, una elocuente metáfora de Quirón: *Gracia y coraje, en la vida y en la muerte de Treya Killam Wilber.*<sup>6</sup>

El permiso para morir forma parte del mito de Quirón. En el relato de su vida, no solo se presenta la aceptación de la muerte, sino su elección. La muerte aparece como natural desenlace que otorga sentido a la experiencia de la herida incurable. No se trata del suicidio. No alude a un acto desesperado ante la angustia de vivir, ni a escapar del desafío vital ante el miedo al futuro. La aceptación de la muerte implica reconocerla como parte de la experiencia de la vida, como un tesoro que se abre a la conciencia, que invita a disolver el dramatismo de la supervivencia “sea como sea” y a no temer a lo que será. Una vez atravesada la dimensión de la herida, con su dolor y con sus dones, el abrazo de la muerte como un acto vital y pleno de sentido.

La conciencia de la muerte, la emergencia de un nuevo significado que la libere de ser una sombría amenaza o una absurda fatalidad, es un tema que cobra cada vez más vigencia en nuestra cultura. El progreso tecnológico de la medicina hoy permite mantener un organismo humano con signos vitales, aun inconsciente y sin posibilidades de reversión alguna de la situación. La medicina cuenta con la capacidad técnica de evitar la muerte, es decir, de no permitirle a la persona morir. Esto ha dado lugar a que la eutanasia, el derecho a morir, comience a ser considerada. Debidamente diferenciada del suicidio y animada por la compasión, la aceptación de la muerte como parte del proceso de la vida y el reconocimiento de que su postergación forzada con medios técnicos, ensañamiento terapéutico o tratamientos crueles puede deshonrar la dignidad de la persona, está tornándose una percepción compartida por la suficiente masa crítica de la humanidad. En los últimos años la eutanasia legal, bajo modos activos o pasivos, ya ha sido asumida en muchos países.

<sup>6</sup> Wilber, Ken, *Gracia y coraje*, Madrid: Gaia, 1995.

## CAPÍTULO 2

# La psicología del sanador herido

### *¡Elí, Elí!, ¿llama sabactani?*

La cualidad del símbolo de Quirón se vincula con la dinámica entre el dolor y el sentido existencial. Pero esa dinámica tiene como primera estación el trauma de la herida.

Se trata de la vivencia de un dolor sin resolución. No se presenta como un problema que necesita ser resuelto, sino como una condición que se impone a nuestra vida de un modo imprevisible e irreversible. Exige aceptar la vida con la compañía de ese trauma y plantea el desafío de cómo seguir adelante.

En verdad, Quirón es la conciencia de una falta constitutiva. Una carencia de cuna. Más allá del hecho externo, refiere a una intimidad con el dolor. Además de estar vinculado con marcas objetivas –físicas, psíquicas, emocionales–, la cualidad quironiana tiene que ver con *habitar el alma del dolor*. La búsqueda de explicaciones que calmen la angustia personal, la necesidad de encontrar una razón para el trance fatal, torna inhabitable la vivencia de la herida. La

imposibilidad de encauzar esa vivencia de un modo congruente con los planes personales, la sensación de estar obligados a sostener una situación gratuita, injusta y sin sentido alguno, es la condición para que se abra el otro carácter de la cualidad de Quirón: una percepción trascendente del dolor natural.

La capacidad de revelar esa otra dimensión que está más allá del padecimiento también nos hace sensibles a una dirección que brota del agobio. Es ese el otro polo de la dinámica con el dolor inexplicable: la emergencia de un sentido también ininteligible. Nacer a un sentido trascendente de nuestra vida a partir de atravesar una herida personal irreparable. Y ambos, sentido y herida, están más allá de lo que podemos abordar con nuestra razón. Es por eso por lo que esa intimidad con el dolor del alma nos funde con el misterio, nos convoca a participar con conciencia de propósitos que son propios de “la vida que anima nuestra vida” y que no pueden ser reducidos a nuestras formas personales ni ser ajustados a las expectativas de nuestros proyectos autobiográficos, pero que, sin embargo, trazan una dirección plena de vitalidad en nuestra historia individual.

Es el poderoso símbolo del trance de Jesús en la cruz y de sus últimas palabras. El Nuevo Testamento dice que, producto de un eclipse, se trató de un momento de profunda oscuridad y que Jesús gritó: *“¡Elí, Elí!, clama sabactani?”*. El sentimiento de ser abandonado por el padre: “Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”. Un instante de absoluta angustia humana. No podía aceptar lo que estaba viviendo ni que el padre no atendiera a su situación. Un dolor injusto, que no imaginaba que pudiera vivir. Pero, de inmediato, alzó su voz para decir: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (o, según Juan, “Todo está cumplido, todo está consumado”) y, tras un último grito, murió. En el crucial pasaje de su muerte, Jesús recrea la cualidad del arquetipo del sanador herido: atraviesa la sensación del abandono del padre, acepta el dolor y se dispone a una gracia que no puede entender.

En el plano personal, el estigma quironiano siempre va a estar asociado con haber perdido la atención de los padres, sufrir su rechazo, abandono o indiferencia, o de haber caído en desgracia, de no contar con el favor de la vida. Es un estado de pérdida de gracia al que, a priori, hubiéramos afirmado que no es posible sobrevivir y al que, sin embargo, la experiencia corrobora que sí se sobrevive. Esa fuerza, que mantiene la vida aun luego de haber atravesado el espanto, responde a un orden tan inimaginable como lo había sido el trauma. Y es por eso por lo que la dirección y la gracia que emergen del dolor inexplicable provienen de la dimensión transpersonal y solo pueden ser reconocidas por una conciencia sensible a su manifestación.

El hecho de quedar vivos luego del golpe es un testimonio de que seguimos puestos en una dirección, de que una voluntad de sentido sigue operando en nuestra existencia; y el hecho de no poder entenderlo ni explicarlo es evidencia de que esa fuerza y esa persistencia no es obra de nuestro propósito ni un logro personal. Lo que nos mantiene en pie es fruto del mismo misterio del que brotó la pesadilla.

Quizás el rasgo más oscuro de la herida quironiana es su carácter desconcertante. Además de tratarse de un dolor que no sabíamos que existiera, es desencadenado desde el núcleo de pertenencia que creíamos más seguro e incondicional. No solo ocurre lo que no sabíamos que pudiera ocurrir (o, al menos, no deseábamos que ocurriera), sino que sucede en el espacio más íntimo, vulnerable y, por eso, resguardado. El trauma de Quirón expone nuestra intimidad y muchas veces tiene como protagonistas y ejecutores a aquellas personas en las que confiábamos. Un dolor provocado por aquellos que creímos protectores. Y el desconcierto es mayor aún cuando el perjuicio, antes que no intencional o gratuito, es deliberado.

Ante la sorpresa del hecho doloroso inesperado y propiciado por quienes no imaginábamos, lo que surge no es el reproche, ni el

sentimiento de defraudación o de traición, sino la suspensión de toda capacidad de respuesta, el estupor y una fría soledad. Antes que una reacción desesperada, el trance quironiano promueve una quietud, una conciencia de lo irremediable y un vacío de toda certidumbre acerca de cómo se sigue. Promueve la vergüenza y el ocultamiento, el convencimiento de que “hay algo malo en mí”, la retracción y la sensación de ser ajeno a todo, la convicción de no contar con nadie ni para nadie.

Desde este sentimiento de desolación comienzan a gestarse mecanismos de supervivencia o de sobreadaptación. La conveniencia de preservarse, de disimular un defecto o de que no se note una imperfección. El hábito inconsciente de la comparación lleva a la creencia de que el golpe es patrimonio exclusivo de nuestra vida, de que se ha malogrado en nuestra existencia la felicidad que sí disfrutan todos los demás. La experiencia generadora del trauma queda, entonces, encapsulada, bloqueada en nuestra memoria, o bien reprimida o negada. O expuesta silenciosa y amargamente, como una discapacidad que se pena y que impide vivir “como vive el resto del mundo”. Convencidos de haber sido tocados por la desgracia, ya no podemos aspirar a la dicha de una existencia plena.

Es desde aquí de donde emerge la gracia de Quirón.

## **La representación de la herida**

La herida es objetiva. El golpe ocurrió. Incluso puede dejar una marca evidente que nos lo recuerde cada mañana. Pero cómo la percibimos o cómo la recordamos es una representación. Esa herida objetiva nunca es un hecho definitivo, sino que se recrea de acuerdo con las transformaciones que pudieran ocurrir en el modo en el que se representa en nuestra conciencia. La representación es símbolo. Cada representación despierta significados. El golpe ocurrió, la marca es evidente, pero, como símbolo, es fuente incesante de significados.

La herida nunca es un hecho en sí, nunca agota “lo que quiere decir”. La herida es símbolo.

La representación puede tener solo un efecto narcótico, gracias al cual podamos negar el dolor del trauma o fijarlo de un modo por el que obtengamos un beneficio (por ejemplo, el rédito de ser víctima). Pero la representación también puede ser funcional a la apertura de un sentido desconocido, de una dirección inimaginable antes de atravesar el espanto. Y esa es la evolución más saludable del proceso del impacto traumático.

La representación trascendente de la “herida que no cierra”, esa específica imagen de nuestro trauma capaz de abrir una orientación comprensiva, pugna con fuerza en la psique para revelarse a la conciencia cuando los mecanismos de defensa, habiendo sido necesarios, ya no resultan operativos.

Cuando la emoción queda cristalizada en la reacción al impacto traumático, la representación se fija en un mecanismo de supervivencia que operó para rescatarnos del cataclismo. Pero el proceso de la vida va a presentar, en algún momento, señales de lo que florece de aquel dolor, estímulos que invitarán a responder a dones y gracias que parecen convocarnos por haber atravesado nuestra “herida que no cierra”. Es decir, la representación del trauma es dinámica y se configura de acuerdo con cómo haya madurado aquella herida. Esa maduración es un proceso que puede progresar hacia imágenes cada vez más comprensivas, o cristalizarse y tornarse regresivo.

No se trata de un contacto con la trascendencia guiado por Júpiter. No es asunto de creencias o ideas, ni de verdades o fe. Se trata de la acción de Neptuno: de la sensibilidad perceptiva que permite revelar una realidad que está más allá de lo que podemos explicar y que, por eso, responde al misterio. Por cierto, en nuestra vivencia humana, esa acción neptuniana está sujeta a ambivalencia. Dado que no percibimos “la” realidad, sino que estamos en contacto con una representación de ella, podemos apelar, consciente o incons-

cientemente, a “imágenes convenientes” ajustadas a creencias que confirman nuestra identidad personal y que provocan sensación de bienestar. No es censurable. Incluso, mientras el efecto benéfico sea convincente, es lícito permanecer allí y organizar nuestra vida en torno a esa representación de la realidad. Respecto al trauma quironiano, esas imágenes pueden generar aquel efecto narcótico y promover la sensación de disolver, de un modo muy efectivo, la intensidad dolorosa del golpe. Pero Neptuno también puede sensibilizar nuestra percepción a imágenes que parecen imponerse a nuestra organización consciente y voluntaria de la realidad, y que desbordan el encuadre seguro que anestesiaba el dolor. Esa percepción expandida traduce ahora la vivencia del trauma en una representación que traza un nítido curso de acción y que convoca a un sendero que no habíamos imaginado para nuestra vida.

Por eso, cuando la herida se representa en nuestra conciencia con imágenes que brotan desde la sustancia de misterio que compartimos con toda la humanidad, aquel trauma se convierte en un puente con la dimensión transpersonal. No deja de doler en lo íntimo de nuestro corazón (la herida nunca cierra) y, al mismo tiempo, es transmisora de gracias que comenzamos a ejercer con toda autoridad. El drama personal se inscribe en un orden mayor. Ya no es un hecho desgraciado que nos ha pasado a nosotros, sino una condición de la existencia que atraviesa a todo ser vivo, desde siempre. La experiencia del dolor injusto, entonces, nos ha hecho más humanos.

## Ni por qué ni para qué: hacia dónde

La experiencia de la “herida injusta” no se agota en el impacto del trauma. No es solo dolor. Esa herida tiene un proceso. No se trata de una acción voluntaria, de un deber ni de una opción. Ese proceso tiene un desarrollo orgánico y natural. Es algo del orden de *lo que ocurre*. Más allá de que estemos de acuerdo, más allá de que lo

aceptemos o rechacemos, ocurre. Solo es necesario que la conciencia esté atenta a su despliegue y sepa acompañar su ritmo, sus fases y sus pasajes. Podemos entorpecerlo o favorecerlo, pero no puede ocurrir que ese suceso siniestro no sea parte de un proceso. Lo que puede interferir y opacar esta percepción es un deliberado acto de la voluntad personal de negar la evidencia para, entonces, permanecer fija en determinada representación en la que la conciencia ha hecho identidad. Es un relato histórico personal, que el yo necesita confirmar, lo que puede frustrar el proceso de la herida.

Pero ¿en qué consiste ese proceso? ¿Tiene algún diseño? ¿Cuáles son sus características?

Podemos encontrar algunos *por qué* y *para qué* que calmen nuestra necesidad de explicaciones causales ante el hecho traumático y que lo inscriban en una lógica mecánica. Sin duda, esas causas hacia el pasado (*por qué*) y efectos hacia el futuro (*para qué*) pueden resultar apropiados e incluso verídicos. Aquel hecho tuvo causas y provocó efectos. Pero no es el principio de causalidad el que aportará la mayor riqueza a nuestra experiencia del dolor.

La clave del proceso de la “herida que no cierra” tiene que ver con una dirección, con una fuerza vital que anima un propósito que anhela realizarse. Una pulsión de sentido que no puede ser contenida en un *por qué* ni en un *para qué*, sino en un *hacia dónde*. Quirón parece decir: el trauma pone en una dirección, orienta a la conciencia en un rumbo no imaginado.

En su libro *El camino del ser*, el psicólogo Carl Rogers describe la existencia de una fuerza vital que tiende hacia la totalidad, de un *proceso direccional en la vida*, que se expresa en toda manifestación viva de la naturaleza. En el caso del ser humano se traduce como una fuerza básica que lo mueve hacia “la realización constructiva de sus posibilidades intrínsecas”.<sup>7</sup> Define lo que llama *tendencia actualizadora*,

<sup>7</sup> Rogers, Carl, *El camino del ser*, Barcelona: Kairós, 1989, p. 63.

una fuerza existente en todo organismo, por la cual este tiende en forma natural “hacia un desarrollo más complejo y completo”.<sup>8</sup>

Rogers sostiene que esa tendencia hacia la realización de potencialidades puede ser amenazada y puesta a prueba por impactos externos, pero persiste aun en las condiciones más desfavorables. En este sentido, afirma que la tendencia direccional hacia la totalidad y hacia la actualización de su propio potencial “puede ser desbaratada o retorcida, pero no puede ser destruida sin destruir el organismo”.<sup>9</sup>

Pero Rogers dice algo más. No solo podemos confiar en que en cada ser humano está presente esa tendencia, sino que además está la posibilidad de enfocar conscientemente la atención en ella. Es decir que “la conciencia participa en esta tendencia formativa más amplia y creativa” y, cuanto mayor sea ese discernimiento consciente, “con mayor seguridad flotará la persona en una dirección concordante con la del flujo evolutivo”.<sup>10</sup>

El psicólogo Viktor Frankl, por su parte, creó una corriente terapéutica –la *logoterapia*– a partir de su propia experiencia con el dolor. Durante el nazismo fue enviado a un campo de concentración. Allí observó que quienes sobrevivían eran aquellos que podían atribuirle algún sentido a ese sufrimiento, aquellos que sabían que les esperaba una tarea para realizar, mientras que los abrumados por el sinsentido, aun siendo más fuertes físicamente, no lograban superar la experiencia.

Frankl sostenía que la primera fuerza motivante del ser humano es la lucha por encontrar un sentido a su propia vida, y hablaba de la existencia de una *voluntad de sentido*,<sup>11</sup> tan presente y cierta como la voluntad de placer y la voluntad de poder. Esa voluntad de sentido

<sup>8</sup> Ídem.

<sup>9</sup> Ibídem, p. 64.

<sup>10</sup> Ibídem, p. 72.

<sup>11</sup> Frankl, Viktor, *El hombre en busca de sentido*, Barcelona: Herder, p. 98.

no es una expresión del individuo, una construcción imaginaria ni un acto de fe, sino una cuestión de hecho, un descubrimiento, una revelación. Afirmaba que el principal interés del ser es cumplir un sentido y realizar sus principios morales. Así, en su terapia no dudaba en desafiar al ser humano a cumplir su vocación potencial, a despertar su voluntad de sentido de su estado de latencia.

Para Frankl no se trata de proponerse el objetivo de eliminar la angustia propia de la existencia, la tensión entre “lo que se es” y “lo que no se es”, sino de sentir *la llamada de un sentido potencial que nos espera para ser cumplido*. No importa el sentido de la vida en términos filosóficos abstractos, sino el significado concreto de la vida de cada individuo en un momento dado. De modo que no debemos preguntarnos cuál es el sentido de nuestra vida, sino comenzar a percibir que, en verdad, *es la vida la que nos inquiere a nosotros*.

El sufrimiento, inherente a la condición humana, es una de las formas (no la única) en las que el sentido de la vida puede ser descubierto. *El sufrimiento representa la oportunidad de realizar un valor supremo*, y lo que más importa es la actitud que tomamos hacia el sufrimiento, nuestra actitud al atravesarlo, porque el sufrimiento deja de ser tal en el momento en que descubrimos un sentido.

No obstante, si diéramos forma demasiado definida al sentido que creemos haber descubierto, estaríamos convirtiéndolo en una verdad ya establecida, cerrada en una descripción conveniente a nuestra necesidad de calmar la angustia. Por cierto, se trata de una actitud muy comprensible. Pero en ella estaríamos obturando la posibilidad de que ese sentido muestre sus intenciones más genuinas y creativas, ajustándolo a nuestra urgencia de anestesiar el dolor.

En verdad, el sentido se revela en pequeños gestos que lo sugieren, no que lo definen. El sentido se manifiesta por indicios, ni voluntarios ni racionales ni anunciados por ninguna autoridad religiosa. El sentido es intuido en lo profundo del alma. Lo que nos da la convicción de que ese sentido es cierto no es la solidez de argumen-

taciones racionales o de interpretaciones teológicas, sino la claridad de explícitas y súbitas intuiciones. Nunca podemos estar seguros de un sentido final, de una misión que se manifiesta definitiva y que ya conocemos de una manera indudable, sino que experimentamos la sensación estar siendo convocados, de estar siendo conducidos hacia una dirección que siempre deja algo abierto. Se trata de una orientación –clara y explícita– que queda manifiesta en las huellas que dejan nuestros pasos mientras acaso creemos andar sin rumbo, con nuestra herida a cuestas. Representa una dirección oportuna, una aparente deriva que, en verdad, conduce a buen puerto. Un sentido implícito (transpersonal) que se revela en una experiencia sin sentido (personal).

Esta orientación que opera en nuestro destino no se detiene a preguntarnos si estamos o no de acuerdo con el desafío, ni se ofrece como una opción más entre otras a nuestra elección. Usando una frase de Frankl, referida a los principios morales, podríamos decir que esos indicios de dirección “no mueven al hombre, no le empujan, más bien tiran de él”.<sup>12</sup> Se trata de una capacidad que no se reduce a operar en el plano de los eventos, de la experiencia fáctica, en el que los hechos resultan inmodificables y fatales, sino que fundamentalmente se activa y opera en la dimensión del significado de la experiencia vivencial, en el que el sentido de los sucesos varía de acuerdo con la conciencia. Permite discriminar entre los eventos y los significados, entre sucesos y vivencias, y pone el foco de atención no tanto en *qué pasó*, sino en *cómo se vive lo que pasó*.

La traza de ese sentido, para ser reconocida y asumida, exige agotar la apreciación polarizada de la realidad: la tendencia a evaluar los hechos en términos *positivo-negativo*, a asumir posturas *optimistas-pesimistas*, a juzgar la vida desde la lógica *beneficio-perjuicio* o a identificarnos con alguno de los mecanismos del juego *negación-victimización*.

<sup>12</sup> Ibídem, p. 100.

Solo disolviendo esa tendencia puede habilitarse la percepción de una paradójica condición del destino: cada crisis, cada dolor, cada tragedia es, al mismo tiempo que fuente de sufrimiento, un camino oportuno con fines de misterio.

No es nada sencillo de vivir, ni tiene el menor sentido planteárselo como un propósito u objetivo a lograr. Tampoco podemos estar seguros de cuándo habrá de manifestarse alguna clave acerca de la oportunidad que representa este dolor que nos abruma. Solo podemos estar atentos y confiar en que alguna presencia, alguna mirada, alguna voz o algún hecho aparentemente azaroso nos dé un indicio: épara qué resulta oportuno este dolor? No se trata de una pregunta que pueda responderse de manera teórica, racional, teológica o devocional, sino *existencial y vivencial*. La respuesta se revela al atravesar nuestra existencia, no es previa a la experiencia de vida.

*A cada hombre se le pregunta por la vida y únicamente puede responder a la vida respondiendo por su propia vida; solo siendo responsable puede contestar a la vida.<sup>13</sup>*

De acuerdo con Frankl, podríamos ahora decir que no debemos preguntarnos cuál es el sentido de nuestro dolor, sino que es la vida la que, a través de ese dolor, nos interroga a nosotros.

## Los talentos de la resiliencia

El término *resiliencia* proviene del campo de la física y refiere a la capacidad de los materiales para volver a su forma original luego de que algún impacto exterior los forzara a deformarse. Pero, aplicado a la psicología, su significado adquiere otra dimensión. No se trata tanto de volver al estado anterior al impacto traumático (lo que sería

<sup>13</sup> Ibídem, p. 108.

la capacidad de *resistencia*), sino de iniciar a partir de él el desarrollo de potencialidades hasta ese momento latentes.

Boris Cyrulnik es el psicólogo que vinculó el concepto de resiliencia con el desarrollo de la personalidad. De origen judío, a raíz de la ocupación nazi de Francia, fue entregado por sus padres antes de ser deportados y vivió su infancia escondido bajo la protección de diferentes familias. Finalizada la guerra, fue adoptado por una tía. Años después, estudió medicina y luego psicoanálisis. Como en el caso de Viktor Frankl, su traumática experiencia personal fue reveladora de un sentido en su vida: su ocurrencia de utilizar el concepto de resiliencia en el campo de la psicología surgió de la observación de personas que habían atravesado infancias terribles y que, no obstante, en contra de la teoría psicológica y en concordancia con su propia historia, desarrollaron personalidades íntegras que supieron expresar sus talentos. Cyrulnik describe la resiliencia como “el hecho de superar el trauma y volverse bello pese a todo”.<sup>14</sup>

Aplicado al comportamiento humano, este concepto es utilizado para dar cuenta de la posibilidad de superar los sucesos dolorosos de la vida convirtiéndolos en oportunidades para la maduración y el despliegue de un sentido más pleno de la propia existencia. Más aún, la resiliencia sugiere que precisamente el hecho de tener que atravesar esa adversidad, ese dolor, esa herida, es lo que posibilitó actualizar ese potencial, de manera tal que aquellas experiencias de sufrimiento extremo terminaron por representar la oportunidad para el descubrimiento de una profunda riqueza de ese ser.

Es decir, la resiliencia no es solo la capacidad de enfrentar adversidades y saber adaptarse a situaciones difíciles, sino además –y fundamentalmente– salir enriquecidos por el contacto con talentos hasta ese momento desconocidos. En este sentido, no se

<sup>14</sup> Cyrulnik, Boris, *Los patitos feos*, Barcelona: Gedisa, 2006, p. 24.

trata de volver al estado original previo al acontecimiento crítico, ni de anestesiar o bloquear el contacto con la herida. No es negar los hechos ni alentar la actitud de que “aquí no ha pasado nada”. Muy por el contrario, se trata de no interrumpir el desarrollo evolutivo y despertar un talento atravesando la crisis que suscita el trauma, transformándolo en el activador de un potencial hasta ese momento latente.

Los especialistas en resiliencia coinciden en no presentarla como un especial atributo de seres excepcionales, sino como una específica función dentro del sistema psíquico: la capacidad de adoptar una forma saludable y operativa en el mundo cuando nos vemos forzados a deformarnos por acción de circunstancias exteriores. Por cierto, es claro que esta función puede estar más o menos desarrollada en el individuo, lo cual depende de la actuación de otros. Así, una característica esencial de la resiliencia es que se trata de una capacidad tanto *individual* como *social*, de modo que su inhibición o estímulo no depende de la mera disposición personal sino de la interacción vincular. En absoluto es habilidad innata de la persona, sino que fundamentalmente la resiliencia nos habla de recursos internos que se activan gracias a la significativa participación de un otro. Cyrulnik afirma que un ser humano “no puede desarrollarse más que tejiéndose con otros”<sup>15</sup> y que “la resiliencia es un proceso con otros, no una cualidad individual”.<sup>16</sup>

Esto lleva a poner de relieve el *amor* como clave para la emergencia del talento resiliente. Es por eso por lo que se subraya la importancia de la presencia de un *adulto significativo* que estimule las posibilidades de resiliencia en el momento en que el niño atraviesa la crisis traumática. En el caso de adultos podríamos hablar de la necesidad de un *otro significativo* que sirva de agente para la resiliencia.

<sup>15</sup> Ibídem, p. 36.

<sup>16</sup> Ibídem, p. 214.

Cyrulnik describe tres pilares para que se desarrolle resiliencia. El primero es la adquisición de recursos internos que impregnén el temperamento en los primeros años de vida, en la etapa de las interacciones preverbales. Luego, la existencia de lugares de afecto, actividad y palabras que resulten guías de resiliencia. Y, finalmente, el significado que la herida adquiere más adelante en la historia personal.

Sostiene, además, que la experiencia del trauma es un complejo con dos instancias o dos golpes. El primer golpe es el momento de la herida y la respuesta adecuada es la cicatrización, mientras que el segundo golpe es el trauma, el significado de la herida y su representación, y la respuesta aquí es el desafío de reformar esa representación que ha adquirido en nuestra historia. El primer golpe –la herida– genera dolor, el segundo golpe –el trauma– implica sufrimiento. El dolor de la herida está ligado al impacto y es inevitable; pero el sufrimiento está vinculado al significado que le hemos dado a la herida y, antes que fijo, está sujeto a la dinámica de la conciencia.

*Nunca se consigue liquidar los problemas, siempre queda una huella, pero podemos darle otra vida, una vida más soportable y a veces incluso hermosa y con sentido.<sup>17</sup>*

Esta capacidad de ser sensibles a nuevos significados del trauma, de modificar su representación a partir de un nuevo sentido, implica la creación de un nuevo mundo y una nueva posición personal en él. Confiar en esa nueva dirección exige abandonar la representación de la herida y la configuración del mundo que nos ubicaba como víctimas, para ponernos al alcance de una orientación que desconocíamos y que provee de dones insospechados.

<sup>17</sup> Ibídem, p. 32.

*En sí mismo, el dolor carece de sentido. Es una señal biológica que se transmite al cerebro o que se puede bloquear. Sin embargo, el significado que adquiere esta señal depende por igual del contexto cultural y de la historia del niño. Al atribuir un sentido al acontecimiento doloroso, modificamos lo que se experimenta. Ahora bien, el sentido se compone tanto de significado como de orientación.<sup>18</sup>*

Así como la herida no da opción y es tan inevitable como muchas veces accidental, tampoco podemos evitar que un talento y una dirección pugnen por revelarse desde ella. Tenemos que ejercer una resistencia deliberada para anular la emergencia de una gracia desde el barro del dolor. Y, como alertaba Rogers, esa fuerza no puede ser reprimida o anulada sin que, a su vez, se destruya el organismo. A pesar de nuestro rechazo, esa pulsión se va a presentar en nuestra vida, no para explicarnos *por qué* se produjo la herida ni tampoco *para qué* vivimos su dolor, sino para dejar explícito *hacia dónde* nos dirige. No se trata de que no sea útil conocer las causas del aquel golpe que sufrimos o que no sea valioso descubrir qué hemos aprendido de él. Si existen el *por qué* y el *para qué*, es muy apropiado considerarlos. Pero la pulsión de sentido no necesita de ellos y muchas veces puede verse bloqueada por la certidumbre que pueden darnos las causas y los aprendizajes. Esa dirección trascendente que brota de un nuevo significado del símbolo de la herida, esa orientación conmovedora que se trasciende de la transformación del dolor y de una nueva representación del trauma, es una fuerza que empuja y convence de la autenticidad de ese sentido, invita a confiar en su traza, sin demorarse en encontrar causas ni determinar aprendizajes ni permanecer fijos en la pena del “rumbo perdido”, sintiéndonos víctimas de un despojo. Ese *hacia dónde* representa el desafío de confiar en cierta intuición que despierta acerca de “lo que la vida pretende conmigo”, antes que resistir desde la obstinación de que “la vida debe ser lo que yo pretendo de ella”.

<sup>18</sup> Ibídem, p. 48.

¿Por qué no aceptamos esa dirección? ¿Por qué nos resistimos a ella? Porque tenemos una identidad personal construida sobre la base de proyecciones de futuro que la experiencia traumática ha echado a perder. La sensación es que, si respondo a la orientación que surge de la nueva representación de la herida, “entonces dejo de ser yo”. En un punto esto es cierto: el nuevo sentido nos indica que la herida ya no nos permite seguir siendo los mismos. Pero esto dista de caer en la nada. La aceptación de que la herida abre una nueva dimensión del viaje de la conciencia en la cual “ya no seré yo” facilita la percepción del sentido y cualidades del ser que allí se revelan y que no podrían ser contenidos por aquella imagen personal que la herida transformó para siempre.

La manifestación de un nuevo sentido y de los dones de la resiliencia tiene su tiempo de proceso, que no es el mismo en todas las personas. Es cierto que, luego del aturdimiento que produce el impacto con el hecho desgraciado, existe un tiempo de vacío. El vacío nunca es cómodo, siempre representa angustia y desorientación. La imposibilidad de permanecer en el mundo conocido, o de habitar nuestras construcciones cargadas de afecto e identidad, es el aspecto más desolador de la tragedia. El hecho trágico, por cierto, existe y tiene un grado de objetividad incuestionable. El hecho trágico no es una alucinación del yo. Y, al mismo tiempo, el dolor se convierte en sufrimiento cuando permanecemos aferrados a la identidad personal que ha colapsado en la tragedia. Ambas cosas son ciertas: el dolor del trance y la angustia incrementada por el apego del yo. Como el propio Cyrulnik suele afirmar, el dolor es inevitable, pero el sufrimiento es opcional. La disolución de la imagen personal y el tránsito por el vacío representa el período en el que se incuba la resiliencia, un tiempo próximo a la calidad del duelo, necesario e inevitable para que pueda gestarse un *hacia dónde*, un sentido orgánico –no imaginario ni narcótico– al proceso de la herida.

## La herida como portal al misterio

La apertura a la dimensión transpersonal de la herida implica una dirección en la que nuestra conciencia, de pronto y sin haberlo decidido, se descubre orientada. En esa traza oportuna, nuestra existencia experimenta un *salto de escala*.

En *El libro tibetano de la vida y de la muerte*, Sogyal Rimpoché presenta una mirada budista acerca del noble sentido del dolor humano y de su potencial como iluminador de la transcendencia. Las pruebas más exigentes de nuestra vida como liberadoras de una dimensión de ilusión en la que la conciencia está atrapada sin saberlo, para emerger así a una autenticidad existencial desconocida:

*La calidad de vida en el reino de los dioses puede parecer superior a la nuestra, pero los maestros nos dicen que la vida humana es infinitamente más valiosa. ¿Por qué? Por el sencillo hecho de que tenemos conciencia e inteligencia, que constituyen la materia prima para la Iluminación, y porque el propio sufrimiento que impregna este reino humano actúa como acicate para la transformación espiritual. El dolor, la pena, la pérdida y la constante frustración responden a un propósito real y muy definido: existen para despertarnos, para inducirnos y casi para obligarnos a romper los lazos que nos atan al ciclo del samsara y liberar así nuestro esplendor aprisionado.<sup>19</sup>*

Desde el misticismo cristiano, en su libro *¿Por qué a mí?*, Anselm Grün expone este *salto de escala* que suscita el contacto con el dolor incomprensible. Para Grün, ese dolor sin respuesta nos expone a la impotencia personal, a lo inexplicable. Nos obliga a abandonar nuestra necesidad de certeza racional y a enfrentarnos con el misterio. Y esto permite la emergencia de nuevas capacidades, de inéditas dimensiones que comienzan a desplegarse en nuestra

<sup>19</sup> Sogyal Rimpoché, *El libro tibetano de la vida y de la muerte*, Barcelona: Urano, 2006, p. 162.

existencia. Así se transparenta aquel *salto de escala*: de los talentos de la personalidad individual (logro personal y entendimiento racional) a los talentos del alma (amor y compasión universal).

*Cuando nos alcanza el sufrimiento no podemos eliminarlo psicológicamente mediante alguna terapia. El sufrimiento nos señala el camino hacia el interior, hacia el verdadero sí mismo, hacia el santuario interior. El sufrimiento no es, entonces, un mero camino de maduración humana sino también un modo de profundización espiritual.*<sup>20</sup>

De esta manera, aquel dolor sin sentido va comprometiéndonos con el reconocimiento de una dimensión del ser más profunda (y, por eso mismo, ajena a nuestra necesidad de razones) que la de nuestra vida personal e individual. En el progreso en esta dimensión transpersonal se revela un sentido. La conciencia descubre que la experiencia de la tragedia es, además de dolor, una convocatoria. Una sutil pero muy convincente llamada vocacional, que podemos sentir como “no elegida” desde nuestra decisión personal, pero de la que tenemos la oportunidad de ser cada vez más conscientes. Responder a esta convocatoria es tomar responsabilidad del hecho traumático. Abrazar esta llamada es, al mismo tiempo, abrazar la herida.

Si aceptamos que *amor* significa ‘capacidad de inclusión’, el reconocimiento del sentido que brotó de la “herida absurda” nos pone frente a una delicadísima paradoja: *amar el dolor*. Amar significa incluir, comprender, reconocer. No significa desear ni negar. *Amar el dolor* es la revelación de una confianza plena en el pulso vida-muerte, un pulso que es aceptado aunque exceda el control personal, supere el entendimiento y parezca burlarse de nuestros deseos y expectativas. Por cierto, nada tiene que ver con provocarnos deliberadamente experiencias dolorosas, porque “el sufrimiento no

<sup>20</sup> Grün, Anselm, *¿Por qué a mí?*, Buenos Aires: Ágape - Bonum - Guadalupe - Lumen - San Pablo, 2006, p. 89.

significará nada a menos que sea absolutamente necesario”.<sup>21</sup> *Amar el dolor* significa aceptar la vida-muerte aunque no ocurra “lo que yo quiero”, sabiendo que ese pulso responde al misterio, a lo que no puede ser explicado. Un desafío que se presentará en algún momento de nuestra vida, más temprano o más tarde, y que nos pide *amar la vida-muerte*, aceptar la condición de ser funcionales a un proceso que no puede atender a nuestra suerte particular. Esa experiencia nos enseña que existe una realidad profunda que es más creativa y compleja de lo que nuestros anhelos personales se representan imaginariamente.

*El sufrimiento destruye las imágenes con las que con frecuencia nos hemos cubierto... No debemos buscar el sufrimiento, pero siempre se cruzará en nuestro camino. Y tendrá el sentido de destruir estos espejismos que nos hemos hecho de la vida y de nosotros mismos. Cuando se diluyan las imágenes que nosotros mismos hemos creado, podrá resplandecer en nosotros la imagen primitiva de Dios; entonces estaremos en contacto con el brillo de nuestra alma.*<sup>22</sup>

Desarrollar conciencia de vida-muerte implica la inclusión de la muerte (y, por lo tanto, del trauma de la pérdida) dentro del proceso de la vida. No se trata de reconocer al dolor como “parte” o “ingrediente”, sino como una presencia sustancial inseparable de aquello que reconocemos como vida. Una conciencia que presupone una capacidad amorosa de comprensión, una sabiduría acerca de la paradójica vivencia de lo real, con su costado luminoso y oscuro. Y, sobre todo, esa conciencia trasciende una autoridad: asumimos el pulso vida-muerte porque tenemos experiencia de él, porque hemos atravesado la calidez de la dicha y el frío de la desdicha, porque hemos visto el rostro de la gracia y de la desgracia. Afirma Grün:

<sup>21</sup> Frankl, *El hombre en busca de sentido*, ob. cit., p. 111.

<sup>22</sup> Grün, *¿Por qué a mí?*, ob. cit., p. 44.

*[Aquellos] que han tenido que afrontar el sufrimiento y que han pasado por él destellan una luz peculiar. Han conseguido la verdadera sabiduría. El sufrimiento los ha blandado y los ha iniciado en los más insondables misterios... Ellos irradian algo más importante que una riqueza externa. La riqueza interior que resplandece en ellos supera con creces la que dejaban vislumbrar antes de haber pasado por el sufrimiento.<sup>23</sup>*

El reconocimiento del pulso vida-muerte es profundamente revitalizador. Tiene que ver con la necesaria reparación entre instinto y espíritu para que el viaje de la conciencia pueda seguir desplegándose. Implica la recuperación del contacto con la pulsión corporal –erótica y tanática, vital y mortal– como base para una ampliación de conciencia hacia planos de trascendencia espiritual. Una afirmación en la maravilla vital que brota de la conciencia del espanto. La conciencia de la dualidad de nuestra naturaleza, de estar constituidos por dos polos que parecen batirse en conflicto y conforman una misma entidad.

Este carácter dual de nuestra naturaleza es una clave de significado inscripta en el poderoso símbolo del centauro. La parte animal recuerda nuestra naturaleza instintiva, sujeta a la intensidad de la pulsión vital más primitiva y amoral, tan creativa como destructiva, condicionada por la supervivencia y la reproducción, por lo inmediato y urgente. La parte humana, por su parte, representa nuestro carácter civilizado, con sus reglas adquiridas y modelos de comportamiento heredados, capaz de sostener el deseo y proyectarlo hacia el futuro bajo la forma de logros y metas. El centauro es símbolo de ambas naturalezas reunidas en un mismo ser. Una metáfora de nuestra constitución como individuos conscientes animados por una fuerza vital que desborda toda forma. Una representación del yo –la imagen personal construida que

<sup>23</sup> Grün, Anselm, *Luchar y amar*, Buenos Aires: San Pablo, 2006, p. 149.

anhela confirmarse y perpetuarse— y la pulsión de la vida que la atraviesa, animándola y destruyéndola. El “centauro herido” suma al símbolo el componente de sufrimiento: solo a través del “trauma que no se cura” el yo civilizado puede reconocer y abrazar su naturaleza instintiva y primitiva. Así, el centauro se convierte en sanador, en “el sanador herido”. El dolor como condición de la comprensión y la sabiduría.

## **La tragedia y el yo civilizado**

El sentimiento de tragedia surge en una conciencia civilizada. Nuestras construcciones culturales (nuestras ideas, creencias, modelos y costumbres) generan una ilusión convincente: el futuro previsible. Gracias a ella, la angustia de la incertidumbre cede. Pero cuando nos enfrentamos cara a cara al hecho trágico quedamos expuestos al vacío de certezas, aturdidos y desconsolados, sin razones que expliquen ni visiones que sepan y contengan. La imprevisible fuerza de la vida, creativa y destructiva, nos recuerda que está (y estamos) más allá de toda planificación. La tragedia es el colapso de la ocurrencia de construir un futuro.

La conciencia civilizada es la conciencia de un yo. Es lo que permite conformar un proyecto personal: generar deseos, proponerse logros, alcanzar metas y, fundamentalmente, construir un modelo de lo que nuestra vida “debería ser”. Evaluamos los acontecimientos de nuestra vida según confirman o frustran los planes que tenemos sobre ella. En la medida en que el proyecto personal se cumple, nos consideramos felices y realizados. En cambio, la desgracia y la desdicha sobrevienen cuando las circunstancias nos obligan a abandonar toda expectativa, y quedamos rotos sin posibilidad de reparación alguna.

Por cierto, la conformación de individuos identificados con una imagen de sí mismos, la posibilidad de crearnos como *persona-*

*lidades*, representa un progreso evolutivo de la conciencia humana. Gracias a esa conquista podemos explorar dimensiones de la vida consciente que están más allá de los condicionamientos de nuestras necesidades básicas de supervivencia. La civilización, la condición de ser personas que viven en una sociedad y en una cultura, genera el beneficio de un aquietamiento del estado de alerta permanente ante las amenazas exteriores, propio de la vida en contacto directo con la naturaleza. Fruto de esa calma, surge una sensibilidad capaz de abordar el desafío de percibir quiénes somos más allá de organismos conscientes condicionados a reaccionar al medio ambiente. El yo permite que la angustia del estricto presente ceda, generar seguridad y previsión, y, entonces, construir futuro.

Sin embargo, en el despliegue de esa exploración, el yo civilizado termina por disociarse de aquel estado de vida salvaje que constituye su origen primitivo. El recuerdo de la pertenencia a ese origen queda velado. La arbitrariedad destructiva de la fuerza de la vida queda en sombra. Identificados con nuestras proyecciones de futuro, nos disociamos del presente. Nuestra vida solo cobra sentido si se confirman los planes del yo civilizado. Ese sentido de nuestra vida, esa dirección organizada en un sistema de creencias adquirido y conformado en los mitos de nuestra cultura, queda reducido a las experiencias que avalen nuestra imagen y nuestras previsiones, y será incapaz de responder al contacto con la fuerza vital –espléndida y tremenda– de la que se ha disociado. Ese sentido de la vida organizado por el yo civilizado colapsa frente a la cruda vitalidad, al horror inesperado e injusto, a la sorpresiva tragedia, al contacto directo con el carácter salvaje de la existencia. Y su colapso indicará el oportuno momento de la emergencia de un sentido de otro orden, de una dirección vital que brota del mismo espanto.

La epopeya de la personalidad, la conquista evolutiva de ser conciencias individuales que se desarrollan en una cultura, repre-

senta, al mismo tiempo, *expansión de sentido y distorsión de sentido*. Implica una expansión respecto al estado primitivo de indiferenciación con la naturaleza que nos mantenía condicionados a la reacción por la supervivencia. Pero indica una distorsión respecto al pulso de la vida natural y a que su orgánica manifestación coincida con los objetivos que trazó la personalidad.

La experiencia de la tragedia simboliza una indeseada oportunidad de reparar esa disociación con la fuerza terrible de la vida. Indeseada para la personalidad, oportuna para el alma. El mismo hecho que lleva a que la personalidad viva el extravío existencial más absoluto revela la más sorprendente y plena orientación del alma.

En su libro *Milagro en los Andes*, Fernando “Nando” Parrado cuenta su experiencia. Es uno de los sobrevivientes del trágico accidente aéreo de 1972, en el que un avión que transportaba a un grupo de jóvenes uruguayos, miembros de un equipo de rugby, cayó en plena cordillera.

En los momentos posteriores al desastre, lo que mantenía animados a quienes no habían muerto era la expectativa de ser rescatados. Quienes contagiaban esperanza a los más deprimidos expresaban lógicas razones para que el rescate fuera inminente. Sin embargo, los días pasaban y no había novedades. Algunos comenzaron a angustiarse, mientras que otros reforzaban sus argumentos de que pronto vendrían por ellos y sumaban convicciones religiosas: si Dios los había hecho sobrevivir al accidente, ¿por qué los abandonaría ahora para que murieran allí, aislados en esa cordillera helada? Ir en busca de ayuda era imposible. Estaban atrapados entre elevadas montañas cubiertas de nieve, sin vestimenta apropiada ni material adecuado para encarar expedición alguna. No sobrevivirían al intento de alejarse de los restos de fuselaje del avión que les daban la única protección disponible. Quienes asumían el liderazgo de la situación aguardaban el rescate y justificaban sus demoras (las dificultades del clima, imprecisiones sobre

la ruta que había tomado el avión, dudas respecto al lugar exacto de su caída, etc.), pero descontaban que serían encontrados, que eso era –por lógica racional o por fe– lo que finalmente iba a ocurrir y que debían serenarse y prepararse.

Una mañana, desde una radio portátil con pobre señal, escuchan la información de que la búsqueda del avión había sido suspendida y que se descartaba la existencia de sobrevivientes. Los daban por muertos, ya no habría rescate. Fue un momento de quiebre. Quienes se habían mantenido firmes en su convicción de que el mundo los rescataría y de que Dios no los dejaría morir allí, cayeron en el abatimiento más severo y oscuro. Entre ellos, el capitán del equipo, el de más fuerte moral y el de mayor liderazgo hasta ese momento. Conmocionado por el estado de cosas y por el inconsuelo de su amigo, Parrado siente una revelación que se convertirá, a partir de ese momento, en su fortaleza:

*Al verle sollozando en silencio en la oscuridad, de repente comprendí que ese horrible lugar de demasiada certeza podía matarnos, el razonamiento civilizado convencional podía costarnos la vida. Me prometí a mí mismo que nunca intentaría entender a esas montañas. Nunca me dejaría atrapar por mis propias expectativas. Nunca intentaría saber lo que pasaría a continuación. Allí las reglas eran demasiado salvajes y extrañas, y sabía que nunca podría imaginar las penurias, las derrotas y los horrores que habría más delante. Aprendería a vivir en una incertidumbre constante, instante a instante, paso a paso. Viviría como si ya estuviera muerto. Con nada que perder, nada podía sorprenderme, nada podía evitar que luchara, los miedos no me impedirían seguir mis instintos y ningún riesgo sería demasiado grande.<sup>24</sup>*

Para Parrado las condiciones no podían ser más brutales. Su madre y su hermana, que lo acompañaban en el viaje, habían muerto.

<sup>24</sup> Parrado, Nando, *Milagro en los Andes*, Buenos Aires: Planeta, 2008, p. 116.

Consecuencia del impacto del avión, había sufrido una fractura de cráneo que lo tuvo en coma durante tres días. Como único modo de sobrevivir, habían comenzado a alimentarse de los cadáveres de sus amigos. No podían abandonar el lugar. Y ahora recibían la noticia de que ya nadie los buscaba. Sin embargo, permanecía con vida. La aceptación de esas circunstancias horribles hizo que floreciera una decisión y un sentido: salir de la montaña por sus propios medios y volver a abrazar a su padre... Casi dos meses después, junto a Roberto Canessa, debilitados, sin equipo adecuado y sin ningún conocimiento de montañismo, iniciarán una travesía de diez días por la cordillera hasta hacer contacto con la civilización y permitir que sus amigos sean rescatados.

Como veremos en el capítulo 4 (“Quirón en la carta natal”), Fernando Parrado es Sol en Sagitario en conjunción con Quirón. El símbolo del “centauro herido” no puede resultar más apropiado para abrir plenitud de significado a su historia. La condición humana y la condición animal reunidas en una misma entidad. Ambas dimensiones reconociéndose como partes de una única experiencia. Un sentido que brota de un espanto inconcebible, una decisión vital que se revela cuando todas las construcciones humanas y todas las razones de la civilización sucumben ante el contacto directo con la pulsión de la vida-muerte. Y la capacidad de convertirse en un sanador a partir de compartir su herida:

*Ahora, después de más de diez años de charlas en público, después de ver como mi historia resonaba una y otra vez frente a píblicos de todo el mundo, comprendo que la conexión que siento con el público está arraigada a algo más profundo que su admiración por aquello a lo que tuve que sobrevivir. La gente reconoce en mi historia su propia lucha, sus propios miedos amplificados a escala épica, hechos realidad sobre un telón de fondo completamente surrealista [...]. Me satisface enormemente que tanta gente puede encontrar fuerza y consuelo en lo que digo. Ellos me han dado mucho a cambio. Me han demostrado que en mi historia hay*

*más que pena y tragedia sin sentido. Al usar mi sufrimiento como fuente de inspiración y determinación, me han ayudado a curar mis recuerdos heridos. Ahora veo que mi madre, mi hermana y el resto no murieron en vano y que nuestro sufrimiento realmente da lugar algo importante, a algún tipo de conocimiento que puede llegar al corazón de los seres humanos de todo el planeta.*<sup>25</sup>

Este conocimiento primitivo respecto a la pulsión vital que anima nuestra experiencia humana de cuerpos que desarrollan conciencia aparece de modo recurrente en los relatos de Carlos Castaneda acerca de su encuentro con el brujo don Juan. Los juicios morales de la personalidad y nuestras opiniones acerca de las cosas aparecen como interferencias para la percepción del mundo. El dolor y la muerte como organizadores de un sentido sutil de la vida, trascendente a nuestras expectativas personales.

*La muerte es la única consejera sabia que tenemos. Cada vez que te sientas, como siempre lo haces, que todo te está saliendo mal y que estás a punto de ser aniquilado, vuélvete hacia tu muerte y pregúntale si es cierto. Tu muerte te dirá que te equivocas; que nada importa en realidad más que su toque. Tu muerte te dirá: "Todavía no te he tocado".<sup>26</sup>*

Abrazar la muerte no significa desearla, sino no resistirnos a ella si anuncia su toque ni rechazar su permanente escolta. La muerte es una compañera de vida. A nuestro lado, nos recuerda la insuficiencia de nuestras construcciones de logros, la precariedad de los modelos acerca de cómo se debe vivir y la inutilidad de postergar respuestas a los desafíos de la vida para resguardarnos en lo correcto y seguro. Su compañía expone la urgencia de comprometernos con la vida, de confiar en su sentido. La conciencia de muerte permite evitar

<sup>25</sup> Ibídем, p. 282.

<sup>26</sup> Castaneda, Carlos, *Viaje a Ixtlán*, México DF: Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 63.

el vano gasto de energía vital que supone la pretensión de derrotarla o de lamentarse de no poder hacerlo. Reconocer su presencia a nuestro lado y saber que aún no nos ha abrazado imprime decisión y contundencia a nuestros actos, y hace visible una dirección, un *hacia dónde*, sin demoras ni quejas.

El instinto y la pulsión participan de la actividad del espíritu y son fuente tanto de placer como de dolor. El dolor forma parte del proceso espiritual. Aquello que desde nuestra mirada como seres encarnados, como entidades comprometidas con las coordenadas de tiempo y espacio, parece horrendo y cruel (lo siniestro) forma parte necesaria de un proceso más vasto de la vida, al cual despertamos y somos convocados desde nuestro dolor inexplicable.



## CAPÍTULO 3

# El planeta astrológico

### Cualidad y función

La cualidad del símbolo de Quirón alude a una sabiduría profunda acerca del dolor, a un conocimiento tan íntimo del sufrimiento que termina transformándose en talento curativo, pero con la particular característica de que solo puede ser ejercido para aliviar el padecimiento de los otros, no el propio. Es decir, Quirón hace referencia a una herida siempre abierta en nosotros que permite desarrollar compasión por aquellos que la sufren y acompañar a su sanación. Quirón combina comprensión y dolor, sabiduría y compasión, conocimiento y talento sanador. Sabemos acerca de ese sufrimiento porque nos duele a nosotros mismos, porque estamos presentes en ese dolor, no porque lo hayamos superado y cerrado en el pasado.

Y esta combinación de vivencia de una herida y capacidad sanadora, esta condición de ser “herido” y “sanador”, es la que aporta mayor riqueza a la hora de interpretar este símbolo. No se trata

simplemente de “alguien que sufre” o de “alguien que cura”, sino de *quien puede curar porque sufre*. La paradoja aquí es que no podemos elegir solo una de las posiciones, sino que Quirón no parece darnos otra opción que experimentar en simultáneo ambas sensaciones, vivenciar ese auténtico doble vínculo: sanar a otros por conocer esa herida, sin poder curarla en nosotros mismos.

En astrología, la cualidad de un planeta es, a su vez, funcional a la expresión de la psique. Cada planeta simboliza una función del sistema psíquico. En correspondencia con el sistema solar, nuestro sistema psíquico reproduce una dimensión saturnina (personal) y otra transaturnina (transpersonal). Los planetas hasta Saturno simbolizan funciones que colaboran con la conformación de una estructura psíquica personal; es decir, están al servicio de desarrollar un yo individual capaz de desplegar, con autonomía y solidez, sus propósitos en el mundo. Por su parte, los planetas más allá de Saturno representan funciones que contienen una paradoja. Siendo parte del sistema psíquico, las funciones de los planetas transpersonales no están orientadas a constituir una estructura de personalidad, sino a que la conciencia se reconozca y responda a la totalidad. Mientras que los planetas personales tienen la función de conformar un individuo, una imagen personal en la que hacemos identidad y nos diferenciamos de los demás, los transpersonales desbordan toda sensación de individualidad y comprometen a la conciencia con la maravilla y el riesgo de desplegarse más allá del ego.

Y ambas funciones –las personales y las transpersonales– son constitutivas –y, por eso, necesarias– del sistema psíquico en el que se inscribe el viaje de nuestra conciencia: del estado primario de indiferenciación con la totalidad a la diferenciación personal y, de allí, al retorno consciente a la totalidad.

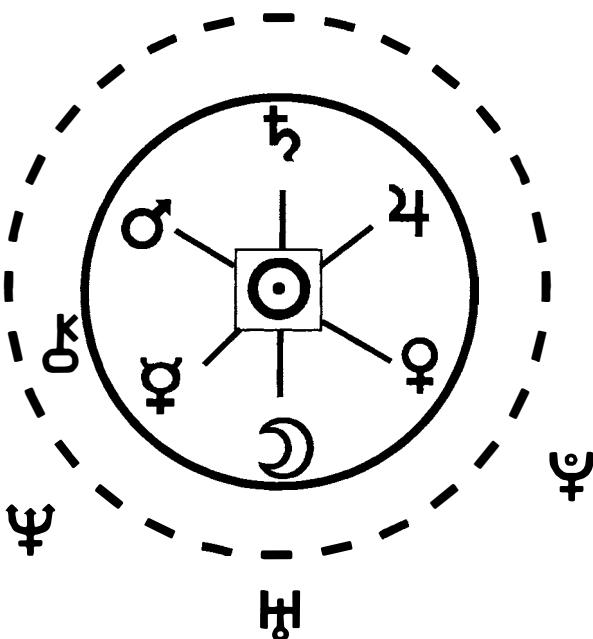
Si recordamos la excentricidad de su órbita, Quirón no podría ser definido como planeta personal ni como transpersonal. Por momentos está dentro de la frontera saturnina, mientras que en

otros excede incluso el curso de Urano. Así como el centauro está constituido por dos naturalezas, la animal y la humana, la función quiróniana es reunir en la conciencia lo primitivo y lo trascendente, la experiencia personal y la transpersonal, la herida inherente a la encarnación y el sentido espiritual de la existencia. La función psíquica de Quirón es la de enhebrar ambos órdenes. Simboliza el más eficaz antídoto contra la disociación entre vida espiritual y vida material. Quirón no es una cosa o la otra, sino ambas dimensiones integradas en una misma función: la herida personal –propia de haber encarnado y habitar un cuerpo– y la resonancia con lo universal de esa herida de la que emergen la sabiduría y el talento para curarla en otros. De este modo, en Quirón se combina una visión trascendente con un sentido práctico, una percepción de lo transpersonal que sigue participando de la vivencia personal, una capacidad de ver más allá sin perder contacto con la vida real.

Podemos decir, entonces, que los planetas transpersonales simbolizan la aptitud de nuestra psique para acceder a lo que está más allá de la experiencia de “ser yo”. La función de Urano es desestructurar y liberar, la de Neptuno disolver y sensibilizar, y la de Plutón destruir y transformar las fronteras de nuestra identidad, los bordes de esa imagen personal con la que estamos identificados. Ahora, ¿cuáles serían los verbos apropiados para la función de Quirón? Conmover y descubrir. Estremecer y revelar. *Shockear* y resignificar.

Quirón persuade a reconocer que el dolor –ineludible, sorpresivo, injusto– forma parte del significado sagrado de la vida. La experiencia de nuestra herida irremediable es la que permite reconocerla en los demás, sin posibilidad de indiferencia. Porque conocemos la condición de estar heridos, se revela en nosotros la capacidad de acompañar y sanar el dolor en los demás. Un servicio del que no nos beneficiamos de un modo personal (nuestra herida sigue viva), pero que no podemos dejar de oficiar.

De este modo, Quirón se convierte en puente entre la experiencia encarnada y la resonancia con lo sagrado. Su función es la de ser un enlace, un articulador dinámico entre aquellas funciones que conforman la estructura del yo y las que conectan con lo que está “más allá del yo”. Representa la capacidad de nuestro psiquismo para afirmar uno de nuestros pies en la dimensión personal (con su dolor injusto incomprendible) y el otro en la dimensión transpersonal (con su gama de significados que escapan a nuestro entendimiento y nos funden en el misterio del universo). Quirón nos propone el equilibrio entre ambos mundos.



*Las funciones planetarias de la estructura personal,  
las funciones transpersonales y Quirón como nexo.*

En una carta natal la posición de Quirón por signo, por casa y por aspecto (sobre todo por casa y aspectos) nos indicará dónde

habremos de experimentar esa herida, en qué área de la vida podrá acaso manifestarse el desafío. Alude a una dimensión de nuestra existencia en la que sentimos vivir un estigma, una marca provocada por el destino y que no podemos eludir. La huella de un hecho doloroso que vivimos como fatalidad. Señala, a su vez, que esta fatalidad, aunque no la hayamos elegido voluntariamente, nos convoca a cierta dirección pertinente, revela un sentido en nuestra vida que tiene mucho más que ver con la esfera social o colectiva (los otros) que con lo estrictamente personal (yo). Así, Quirón parece simbolizar *el llamado compulsivo, sin opción, a un desafío del que preferiríamos no participar si tuviéramos la posibilidad de elegir*. Esto pone de manifiesto la característica transpersonal, antes que personal, de esta función planetaria: aquello que en lo personal aparece como experiencia sin sentido (un dolor absurdo, una fatalidad cruel) cobra un nítido sentido abriendose a la dimensión transpersonal.

## **Las diferentes experiencias del dolor**

El dolor no es pertenencia exclusiva de Quirón. Sencillamente, porque no hay un solo modo de experimentarlo. Existen diversas formas de dolor. El padecimiento humano puede presentar muchas cualidades y la astrología permite significarlas al asociarlas con variados símbolos. Cada planeta representa distintas vivencias del dolor y distintas respuestas a su desafío en nuestras vidas. ¿Cuáles son las características de esas vivencias y respuestas al trauma de acuerdo con las distintas funciones planetarias?

Júpiter tiende a otorgarle un inmediato sentido benéfico al golpe traumático. Sin espacio para el duelo ni para el contacto con la pérdida, se accede a una rápida sensación de superación del hecho, a la convicción de haber accedido a un trascendente aprendizaje. La propia experiencia dolorosa se convierte en una enseñanza para transmitirla a los demás. Su sentido es de carácter espiritual y revela

intenciones superiores. Ese trance de dolor responde a la voluntad de Dios (o a la divina providencia) y concede una misión especial. La gracia de la herida impulsa a predicar con el propio ejemplo. El sentido del dolor va en dirección a una revelación (o conversión) religiosa, filosófica o ideológica.

Saturno puede asociar la experiencia dolorosa con el efecto de haberse atrevido a ir demasiado lejos. La sanción a una falta, el castigo por una transgresión. Se vive el trauma como una prueba del destino que exige esfuerzo, un desafío de madurez que demanda responsabilidad y ser capaces de soportar la carga. La pesadumbre apaga la vitalidad jovial y expansiva. Toda la energía se concentra en trabajar duro, sin distracciones, para superar la pena. El dolor trae una moraleja: se debe hacer lo que hay que hacer. También puede presentar instrucciones muy definidas y precisas, sobre las que no cabe dudar. Tiende a una aceptación dura de la realidad que impone la herida, como oportunidad de templanza o riesgo de ensombrecerse.

Urano permite significar el dolor como un llamado a la alteración radical de la propia existencia. El golpe sorpresivo de lo trágico como una invitación a desprenderte de una vida, a liberarse de una identidad personal, una oferta abierta a la creatividad y, por eso, sin garantías. El suceso desgraciado como un salto al vacío, un estado de intemperie en el cual ya no hay nada que perder. El trauma como oportunidad de reprogramación de la propia vida y de desalojar memoria. También, por cierto, la reacción al hecho doloroso puede ser la desconexión con la experiencia, un vacío de respuesta enmascarado de indiferencia y que puede cristalizarse en disociación.

Neptuno promueve el sentimiento del dolor como sacrificio, como evidencia de que “en la vida debemos cargar la propia cruz”. Invade el sentimiento de pena. La experiencia dolorosa como confirmación de habitar “un valle de lágrimas”. La convicción de ser víctima de la dureza del mundo o de las fuerzas del mal opera una resignación sufrida. También puede propiciar una apertura a la

compasión, a acompañar a los demás “a soportar su pena”. La herida como invitación a una vida devocional o de retiro monástico. El dolor como convocatoria a una misión redentora.

Plutón significa el dolor como contracara del placer. El sentido trágico de la existencia. La pasión de la vida. El sufrimiento que nos atraviesa como efecto de la intensidad vital que nos alimenta. La experiencia de pérdida como emergencia de la conciencia de muerte y padecimiento, como testimonio del lado oscuro de la vida. Puede, también, promover la búsqueda de control del pulso destructivo de la existencia, con el irremediable fatalismo de no poder evitarlo. O quedar confundido en el sombrío goce vital que genera el contacto con la intensidad del dolor.

La específica característica quironiana es que el trauma viene asociado a un sentido y a la actualización de dones personales que desconocíamos. Ese sentido y esos dones parecen imponerse en nuestra vida a partir del trance con la herida. Por eso, el dolor propio de Quirón se vincula con la función psíquica de resiliencia. La experiencia dolorosa, que nos toma por asalto y nos paraliza, en algún momento revela una dirección que no imaginábamos para nuestra vida. El hecho trágico habilita talentos que expanden nuestra visión y nos llevan a una comprensión íntima de ese espanto latente en el alma de la humanidad. Atravesado el golpe, recorrido el duelo, el proceso orgánico del trauma y la madurez de la herida traslucen, a su debido tiempo y forma, una sabiduría que permite ofrecernos en servicio para sanar en otros el dolor conocido y presente en nosotros mismos. Una sabiduría y un servicio tan ajenos a nuestra voluntad como imposibles de eludir. Una expansión de sentido y una intensificación de la potencia vital que se anuncian sin esfuerzo en nuestra vida, como un eco natural de aquella experiencia terrible que nos expuso –y expone– a la angustia existencial más oscura.

Quirón, como símbolo de la función resiliente en nuestra psique, despierta una sabiduría innata (no personal, sino de la vida

misma que nos anima) que permite que la conciencia acceda al sentido profundo y transpersonal a partir de experiencias de dolor que no pueden explicarse ni conformar las expectativas del yo.

## La función quironiana y la resiliencia

Atentos al mito, recordemos que Quirón es un centauro: un ser horrendo, mitad humano, mitad animal. Su padre no lo reconoce y su madre lo rechaza, no solo por ser fruto no deseado de una relación, sino porque su aspecto es monstruoso.

Aparece así la sensación de rechazo allí donde más necesitamos ser reconocidos. Quirón hace referencia al sentimiento de exclusión, de ser rechazados por una diferencia estigmatizante de la que en absoluto somos responsables. La falta de reconocimiento de los padres, el sentimiento de sufrir su abandono por causas que escapan a nuestro conocimiento o que no podemos alterar en forma voluntaria, también es un rasgo distintivo de la herida primaria que dará origen a la resiliencia.

Desde este rechazo se genera la sensación de carecer de la gracia que otros disfrutan, de cargar con un déficit que dificulta encarnar, de exhibir una marca constitutiva e irreparable con la que debemos lidiar en la vida. Es por esto por lo que Howard Sasportas vincula a Quirón con una *sensación de discapacidad*,<sup>27</sup> que puede ser tanto física como psicológica o espiritual, y que incluso puede resultar explícita y presentarse bajo la forma de enfermedad, patología o sucesos accidentales de destino. Lo cierto es que, producto de este sentimiento, podemos replegarnos sobre nosotros mismos, avergonzados en nuestra discapacidad y de nuestro estigma. Esta actitud se corresponde con la de Quirón refugiado en su cueva que describe el mito y que bloquea toda posibilidad de estímulo de la

<sup>27</sup> Sasportas, Howard, *Las doce casas*, Barcelona: Urano, 1987, p. 381.

resiliencia. Mientras prevalece la vergüenza de la herida, se hace mayor el sufrimiento por el sinsentido del trauma.

Una clave para desatrabar esta tendencia es apreciar que, en verdad, *la sensación de discapacidad está muy relacionada con compararse con otro*. Es en la comparación con lo que creemos habitual en los demás donde se gesta el padecimiento de ser distintos. Es evidente que, en un mundo de centauros, tener un cuerpo de centauro no implica sensación traumática alguna.

En la medida en que nos animamos a exponer el estigma que nos avergüenza, podemos descubrir que el sentimiento de discapacidad no nos es exclusivo. Si nos atrevemos a salir de la cueva, a presentarnos al mundo con nuestra herida, acaso asistamos a la corroboración de que cada vida humana incluye la experiencia del dolor sin sentido y que muchas veces (más de las que podíamos imaginar) se trata de la misma experiencia que nos había atormentado. Incluso puede representar un golpe a nuestro narcisismo, que nos saca de la ilusoria sensación de exclusividad, de creer que esa desgracia “solo me había pasado a mí”.

Por eso, respecto a la herida de Quirón es fundamental *atender la relación con los demás*. No se trata de que el vínculo con los otros provea mágicamente la solución al trauma, sino que permite desarrollar la percepción de que cada ser sobrelleva una herida –más visible o más oculta, más manifiesta o más resguardada– y que el sentido profundo del propio estigma está en poder ser sensible al de los demás. Al compartir nuestros traumas de rechazo, nos estimulamos a salir de las cuevas en las que sufrimos, ocultos y avergonzados; encontramos efectivo alivio y descubrimos nuestra gracia resiliente. Por el contrario, replegados en el aislamiento individual, el resentimiento por el perjuicio de no ser “iguales a los demás” se tornará agobiante.

Tal como ocurre con el talento resiliente, los demás son partícipes necesarios para que un talento insospechado surja del dolor y

revele su sentido trascendente. El vínculo con la propia herida es, al mismo tiempo, vínculo con los otros. El contacto con el dolor no puede dejar de implicar el contacto con lo humano. El trabajo con Quirón no lo debe desarrollar el yo en soledad, no será mérito individual ni la conquista personal de un esforzado logro, sino que la íntima convocatoria de Quirón brota y se revela en la apertura a los otros, en el abrazo con la humanidad. Es un llamado *personal* que debe desplegarse en lo colectivo, en lo *transpersonal*.

Por otra parte, en el relato mitológico, Quirón no es simplemente rechazado por sus padres, sino que, por sufrir ese abandono, es adoptado por Apolo, quien lo educa, le transmite sus conocimientos y estimula sus habilidades. Es evidente que en esta historia Apolo representa el *adulto significativo*, el agente estimulador de resiliencia, que Cyrulnik menciona como condición necesaria para despertar el talento resiliente en el niño sometido a la experiencia traumática. De igual modo, el desarrollo de la función quironiana requiere salir del repliegue en lo individual (en el que solo es posible experimentar la herida sin sentido, fortaleciendo así la sensación de discapacidad) para abrirlnos al encuentro con los demás. La aparición de ese *otro significativo* representa el necesario estímulo activador del talento curador que se mantiene en estado de latencia hasta el momento del encuentro, bloqueado por el sentimiento de ser víctimas de una injusticia, de ser perjudicados por una situación “que no debería estar ocurriendo”.

Al igual que la resiliencia, Quirón no supone la disolución del dolor, sino la emergencia de un sentido que nace de él. Esa sorpresiva dirección revelada inscribe el estigma en un nuevo contexto. No hace olvidar lo vivido, pero diluye el sufrimiento propio de permanecer cristalizados en el trauma. El apego al sufrimiento se vincula con la sensación de sin sentido, con la pesadilla del “¿Por qué?”. Así como el sufrimiento nos paraliza, el dolor es capaz de –sabe– incluir dirección. Quirón y el don de la resiliencia nos anuncian que el dolor no es refractario al sentido o, más aún,

que la madurez de la herida propicia una orientación oportuna en nuestra vida. No se trata de un sentido que desplaza al dolor y pasa a ocupar su lugar, ni de razones que explican el golpe vivido, ni de aprendizajes que brotan del padecimiento y se acumulan ahora en nuestro saber, sino de un sentido que se sustenta en el contacto con el dolor y que asumimos sin darnos cuenta, sin elegirlo. Acaso tan de súbito como el impacto del trauma, y sin que responda a una elección consciente, en cierto momento asistimos a la vital expansión que ha generado ese trance fatal en nuestro destino y en el de aquellos que empatizan, desde sus propios dramas personales, con la dirección revelada. La paradoja –o el oxímoron– de *la gracia de la desgracia*. Gracias a haber vivido lo que no hubiera elegido vivir, mi conciencia despierta a talentos y oportunidades a los que no hubiera despertado sin atravesar el espanto.

Desde la resiliencia y desde Quirón, el sentido que florece del dolor se relaciona con la actualización de una dirección vital latente que regenera y otorga nueva fuerza a la existencia. Nada tiene que ver con dar con el culpable o descubrir las causas que parezcan justificar el suceso traumático. Por cierto, en un plano pueden existir hechos, responsables y razones que lo expliquen, y siempre es conveniente discernir qué agentes objetivos infligen o provocan deliberadamente situaciones traumáticas, incluso operar para que asuman la responsabilidad de sus actos. No se trata de negar esta dimensión fáctica, sino de percibir que quedarse sólo en ella resulta insuficiente para la emergencia de esa dirección existencial revitalizadora. La resiliencia y el reto quironiano no nos invitan a buscar una justificación para la herida, sino a descubrir qué sentido ha revelado en nuestra vida. No nos convocan a encontrar una culpa como causa del dolor (*un por qué*) ni a determinar un aprendizaje para el cual haya servido atravesarlo (*un para qué*), sino a ser testigos y participar de una inesperada dirección que florece de él (*un hacia dónde*).

## La polaridad quironiana y su polarización

El simbolismo de Quirón representa una articulación de las funciones plutonianas y jupiterianas: el contacto con el dolor y la capacidad de percibir un sentido trascendente, el talento curativo y la sabiduría que brota de nuestras heridas. Podríamos decir que Quirón es una polaridad entre Júpiter y Plutón, un yin-yang entre ambas funciones de la psique. Esto significa que, al momento de analizar una carta natal, es recomendable considerar las posiciones de Júpiter y Plutón para evaluar cómo habrá de manifestarse Quirón. Los tres planetas representan funciones psíquicas congruentes y se afectan mutuamente, de modo que la riqueza de una profunda interpretación de cualquiera de ellas requiere de un esfuerzo de síntesis e integración con las restantes.

Quirón representa, entonces, una dinámica polar entre Júpiter y Plutón. Nos induce a percibir que el sentido incluye dolor, tanto como el dolor incluye sentido. La polaridad es vínculo: no existe un polo sin el otro, los opuestos están relacionados. No hay dolor sin sentido y no hay sentido sin dolor. El yin-yang de Quirón.

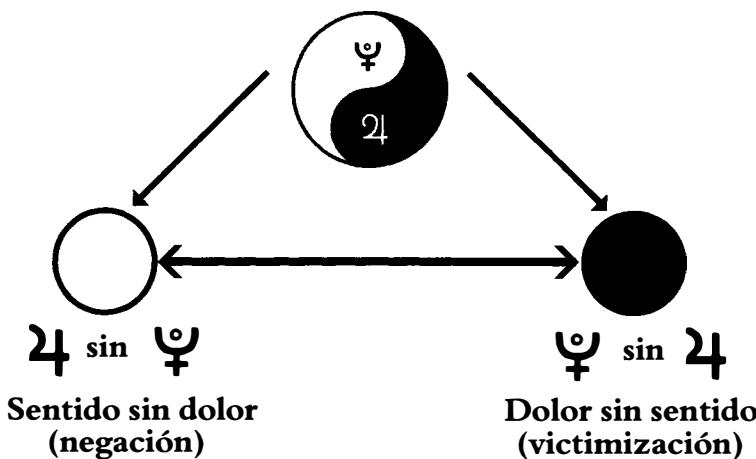


*Quirón y la dinámica Júpiter-Plutón.*

En el corazón del sentido está el dolor, en el corazón del dolor está el sentido. En el corazón de Júpiter está Plutón, en el corazón de Plutón está Júpiter. Sin embargo, sabemos que, en la concreta vivencia humana, la dinámica de polaridad tiende a distorsionarse. En principio nuestras respuestas a los desafíos de la realidad, en verdad, son reacciones: acciones condicionadas de un modo inconsciente por nuestros miedos y por la necesidad de confirmación para asegurarnos la supervivencia. Es decir, ante las situaciones de destino que nos convocan a atravesar el dolor, lo primero que experimentamos son reacciones defensivas y de rechazo, las cuales ponen de manifiesto la imposibilidad de incluirlas y asimilarlas en lo inmediato.

Esas reacciones provocan polarizaciones: los polos en vínculo se perciben como polos separados. En el encanto de la polarización, la dinámica de los polos en relación se convierte en la cristalización de un polo que tiende a negar al otro. La percepción de polos unidos en su diferencia se diluye a favor de la convincente sensación de separatividad antagónica. En polarización, el vínculo se transforma en batalla; la tensión complementaria, en conflicto excluyente.

La polarización quironiana implica la distorsión de aquel yin-yang entre Júpiter y Plutón. Antes que la dinámica polar entre *sentido* y *dolor*, la conciencia reproduce una polarización entre ambos. En ella quedan conformados dos polos que buscan el control hegemónico de la dinámica que los reúne. Cada polo niega al otro e intenta apropiarse de un modo absoluto del relato de la experiencia: *sentido sin dolor* o *dolor sin sentido*. En un polo, la conciencia se identifica con Júpiter y niega a Plutón. En el otro, se identifica con Plutón y niega a Júpiter.



*La polarización quironiana.*

Es inevitable que nuestras primeras respuestas a los desafíos quironianos –al trauma del rechazo y a la experiencia del dolor absurdo– resulten reactivas. Por eso, los extremos de la polarización representan dos modos preferenciales de reaccionar ante la herida de Quirón: la *negación* y la *victimización*.

### ***La negación***

Prevalece el componente jupiteriano del símbolo de Quirón por sobre el plutoniano: el anhelo de trascendencia por sobre el contacto con el dolor, lo cual estimula el mecanismo de defensa de la negación. Una rápida “comprensión” del golpe traumático que sirve como narcótico para no sentir. No hay necesidad de duelo ni registro de pérdida. Toda la experiencia se resuelve en una “explicación satisfactoria”, en “ser positivo” y no demorar en “cerrar el capítulo”. El hecho traumático queda sometido a la amnesia inconsciente, al

bloqueo de sus consecuencias emocionales, al olvido deliberado o a la evitación sistemática.

La prevalencia de Júpiter favorece, también, la adjudicación demasiado temprana de un sentido trascendente al suceso doloroso, ya se trate de la voluntad de Dios, del karma arrastrado desde vidas pasadas o de una misión superior para la cual “fui elegido”. Esa elevada comprensión puede ser no solo mística o religiosa, sino también filosófica o ideológica. En cualquier caso, ese sentido atribuido al episodio traumático no emerge en forma natural como parte del orgánico proceso de la herida, no la incluye ni comprende, sino que la niega o intenta reprimir. Anselm Grün propone “renunciar a iluminar teológicamente las causas y el sentido de nuestro sufrimiento” para que, renunciando a encontrar una explicación, “pueda surgir en nosotros algo nuevo, que nos dé fuerzas para volver a empezar y que haga nuestra vida más rica que antes”.<sup>28</sup>

### ***La victimización***

En este caso prevalece el sentimiento de ser perjudicados por una voluntad exterior que provoca deliberadamente nuestro sufrimiento, el cual no reviste ningún sentido. Prevalece Plutón sobre Júpiter. Se identifica a un culpable de esa situación trágica de la que somos víctimas y que ha malogrado el sentido de nuestra vida. Por cierto, muchas veces es posible que exista un agente objetivo de sometimiento, un causante intencional de la experiencia traumática, lo cual favorece que todo el significado del suceso se cierre en esa única causa y quede bloqueada la aparición de toda orientación trascendente: la vivencia del trauma no tiene sentido alguno, es solo horror y tiene un culpable.

<sup>28</sup> Grün, *Luchar y amar*, ob. cit., p. 148.

La victimización puede presentar un carácter activo o pasivo. En el caso de la *victimización activa*, el individuo se resiste a y confronta con aquél a quien ha identificado como el culpable de su padecer. Toda su actividad (el sentido de su vida) se concentra en que el perpetrador pague por el daño que ha provocado. Cristalizada en el momento de trauma, la persona encuentra en la herida su única fuente de energía y su significado queda reducido a solo uno: el acto deliberado del victimario. Identificada con la herida, la persona queda atrapada en un circuito cerrado que la fija en el vínculo con el culpable. Por su parte, en la *victimización pasiva*, el individuo se siente impotente, abatido en el sometimiento, y se repliega en la queja, la pena y la sensación amarga de su inevitable desdicha.

Tanto en la victimización activa como en la pasiva, la cristalización en el trauma no permite su proceso. La persona reacciona a la evocación del hecho como si estuviera ocurriendo en el presente. Esta carga emocional bloquea todo florecimiento de resiliencia, como si necesitara confirmar que ningún sentido trascendente puede aparecer de la herida. Desprenderse de la victimización es un hito crucial en la evolución del trauma. No puede ser decidido por la voluntad, y su ocurrencia depende del misterio de cada persona. Pero el agotamiento de la victimización (es decir, la posibilidad de mantener el contacto con la memoria viva del hecho doloroso y, al mismo tiempo, desalojar la identidad construida en la posición de víctima) está inscripto en el diseño psíquico de la experiencia de la herida. Resistirse a la disolución de la identidad de víctima se convierte en una acción que impide la capacidad sanadora de la psique. En extremo, redunda en patología. La fijación de la víctima es el triunfo del victimario. La revelación del sentido que brota del dolor (la resiliencia) siempre es una crisis de identidad.

También podemos ver a la victimización como la constitución de identidad en un mecanismo de defensa. Soltar el mecanismo de la victimización no es “dejar de ser víctima para pasar hacer victimario”,

sino la oportunidad de tener responsabilidad sobre el hecho (es decir, la capacidad de responder al trauma). Es otro nivel de significado de la herida, que no necesita un victimario externo como culpable del infortunio. Se trata de asumir mi propia responsabilidad sobre lo que el hecho desgraciado implica de mi vida, responder a la conciencia que ese trauma despertó en mi vida. Asumir lo que ese hecho ilumina en la propia vida es reconocer y confiar en el sentido que en algún momento comienza a revelarse.

\*\*\*

Acontecido el golpe amargo del destino, habrá un orgánico tiempo de reacción al trauma como mecanismo de defensa a la agresión y al desconcierto. Pero, en algún momento, habrá otro tiempo para responder a la sorpresiva dirección y al explícito sentido emergente de aquella experiencia de angustia y estupor. Con relación a este mecanismo, Grün refiere a un tipo de sufrimiento “que no se puede ya combatir y vencer” y con el cual es necesario reconciliarse; no desconoce lo difícil que resulta esta tarea, pero también nos transmite su convicción de que, cuando aceptamos el dolor y lo vemos como un reto, se convierte entonces en un importante maestro.<sup>29</sup>

La *negación* y la *victimización* expresan polarizaciones de la función quironiana. Mientras la conciencia permanezca identificada con alguna de ellas, quedará bloqueada su dinámica sanadora: la vivencia del sentido que florece del dolor que nos agobia, la sabia paz que se revela en la herida que no puede ser callada. La negación y la victimización impiden la resiliencia.

Acaso, para nuestra sorpresa, la comprensión, la sabiduría y la autoridad que emergen del conocimiento íntimo del dolor redunden en calma y serenidad. Así como aquella pesadilla agobiante, en algún

<sup>29</sup> Ibídem, p. 149.

momento, comienza a transparentar un sentido, una dirección oportuna, también la herida que permanece abierta puede ser, de pronto, fuente de una inexplicable paz. Tál como lo describe el estudioso de las religiones y místico Huston Smith:

*La paz que sobreviene cuando una persona hambrienta encuentra comida, cuando un enfermo se recupera o cuando una persona que está sola encuentra un amigo, ese tipo de paz es comprensible. Pero la paz que sobrepasa todo entendimiento llega cuando el sufrimiento de la vida no es aliviado. Esta brilla en la cresta de la ola del dolor; es el arpón del sufrimiento transformado en rayo de luz.<sup>30</sup>*

## Quironianos introversos y extroversos

Las historias de vida de las personalidades quironianas pueden recrear el rechazo de los padres que aparece en el mito como suceso constitutivo. Muchas veces, de un modo literal: adopción, muerte temprana de los padres o situaciones que exigen que el niño sea separado de estos. En otras ocasiones, ese rechazo es más psicológico y emocional. Pero siempre es una impronta muy presente como atributo de personalidad y de construcción de una identidad: el yo se construye a partir de aquel sentimiento de repudio en el origen.

El carácter inevitable de la herida quironiana hace que el trabajo consciente con ella no sea aguardar esperanzados que “no nos toque”. La conciencia de que la experiencia del dolor injusto e irreparable existe en nuestras vidas dispone a su vivencia. Si ya se ha presentado la escena traumática, el desafío es su aceptación y, en consecuencia, responder a su potencial de resiliencia cuando esta se actualice. Porque es tan inevitable la herida como la gracia.

<sup>30</sup> Smith, Huston. *La percepción divina*, Barcelona: Kairós, 2001, p 102.

La pesadumbre y el repliegue sobre lo sufrido ensombrecen la vivencia y apagan los indicios de sus dones, abruman de desdicha y convencen del sinsentido. La personalidad quironiana introvertida genera una identidad con centro en la vergüenza de la herida. Se cierra sobre sí misma y se convence de que carece de toda gracia. Es Quirón en la reclusión en su cueva. Referido a una carta natal, puede vincularse a la posición de Quirón en su diseño: los aspectos de tensión a otros planetas, la ubicación en casas de Agua (IV, VIII o XII) o en signos de Agua, pueden favorecer una actitud de repliegue ante la experiencia del trauma. La íntima sensación de conflicto prevalece en la conciencia, y lleva a cristalizar la herida y mantener velado su talento resiliente.

Otra forma de personalidad quironiana introvertida surge de la negación o el bloqueo del trauma. La persona se convence de que no ha atravesado episodio alguno en su vida que pueda vincularse con aquel rechazo de los padres ni con la vivencia del dolor absurdo y gratuito, o que, en caso de haberlo vivido, está plenamente superado y no incide en absoluto en el presente. Esta falta de conciencia de la herida puede ser genuina (es decir, esta puede ser inconsciente), pero casi siempre es expresión de un mecanismo de defensa que está operando sobre el recuerdo doloroso. En este caso, puede vincularse con aspectos fluidos de la carta natal que, antes que como activadores del talento, actúan como analgésicos emocionales de la experiencia traumática.

Como sea, ya se trate de una u otra modalidad introvertida de Quirón (replegada sobre el dolor o sobre la negación), ambas constituyen personalidades que no aceptan el trance de la herida y, por lo tanto, no pueden revelar su resiliencia.

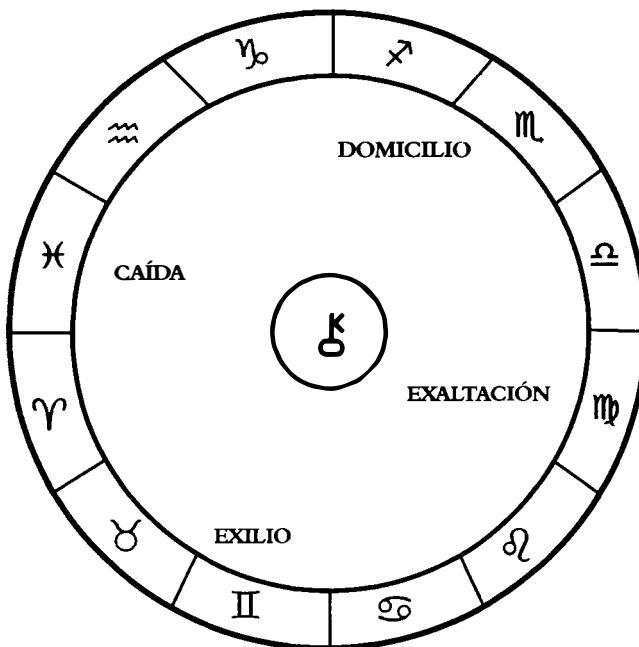
La personalidad quironiana extrovertida, en cambio, se dispone a actuar la resiliencia apenas esta comienza a dar indicios. En contacto con la herida, sin negar el dolor, el modo extrovertido la expone sin vergüenza, tal como si una intuición convin-

cente animara a la conciencia a confiar en que un sentido habrá de revelarse del drama. De inmediato, lejos de la victimización y una posición lastimosa, la personalidad quironiana extrovertida se pone al alcance de esa dirección que ha surgido de su herida, irradia lo oportuna y valiosa que resulta esa deriva, y es capaz de atraer entonces a los heridos que permanecían abrumados por el sinsentido y contagiarles una renovada fe sanadora. Exponer el trauma es activar la resiliencia. Asumir lo sufrido y no ocultar lo que se ha roto es ponerse al alcance de la gracia y su particular belleza. En una carta natal, la disposición a conformar una personalidad quironiana extrovertida puede vincularse a Quirón ocupando posiciones protagónicas en su diseño (sobre el Ascendente o el Medio Cielo), en contacto con el Sol, en casas de Fuego (I, V y IX) o en signos de Fuego.

## Dignidades y debilidades de Quirón

La tradición astrológica define afinidades o desavenencias entre las funciones planetarias y las cualidades de los signos zodiacales. Las llama *dignidades* y *debilidades*. Un planeta es regente de aquel signo con el que guarda mayor semejanza. Si en ese signo se dice que el planeta está en su *domicilio*, se deduce que en el signo opuesto experimentará su *exilio* y se sentirá ajeno a su cualidad. Cada planeta, además, resuena con otro eje zodiacal. En uno de esos signos sentirá comodidad y estímulo a su expresión (*exaltación*), mientras que en su opuesto estará molesto y devaluado (*caída*).

Más allá de la vigencia de estas clasificaciones, siempre resultan oportunas para meditar acerca de las cualidades y el carácter de planetas y signos. En este caso, ¿cuáles serían las dignidades y debilidades que le corresponderían a Quirón?



*Dignidades y debilidades de Quirón.*

### **Domicilio en Sagitario**

Quirón es la metáfora más apropiada del pasaje de Escorpio a Sagitario. Su símbolo representa la natural consecuencia de haber atravesado el lado oscuro de la existencia: la revelación de un sentido trascendente cuando ya no es posible encontrarlo en los propósitos de la vida personal. Su imagen alude, además, a un centauro y a un maestro, figuras características de Sagitario. La vivencia de su herida constante le aporta a Quirón el rasgo que lo distingue de Júpiter, en cuanto corregente de Sagitario: el sentido y la gracia conviven con el dolor.

Así como la resiliencia remite a dones que resultan desconocidos hasta atravesar la experiencia desoladora, Quirón también

nos habla de un sentimiento de expansión de nuestros potenciales a partir del golpe traumático. El carácter benefactor de Quirón, su vínculo con la abundancia, con la evidencia de que existen en nosotros mayores valores y recursos de los que hubiéramos alguna vez imaginado, saben ser contenidos en las cualidades de Sagitario. La paradoja de descubrirnos commovidos de agradecimiento por los frutos de aquello que nos ha perjudicado, de asistir a la persistente gracia de la vida conscientes de su espanto, es una percepción que la vibración sagitariana acompaña sin resistencias.

### ***Exilio en Géminis***

Entre las características más destacadas de Quirón está la de exponer a la conciencia a una dimensión de la vida que excede por completo la posibilidad de ser explicada. Tanto el sentido quironiano como el trauma que lo despierta están fuera de lo que la razón es capaz de contener. La resiliencia, como producto del alma, no surge de análisis intelectual alguno ni de agudas evaluaciones de conveniencias. Las cualidades de la energía de Géminis no parecen, por lo tanto, las que estén en mejores condiciones de albergar a Quirón.

El talento mercurial, propio de Géminis, para sostener la apertura a una alta gama de matices y posibilidades combinatorias, gracias a no comprometer contacto con ninguna opción en particular, puede representar más bien un obstáculo para la facultad quironiana de profundizar en la oscuridad del trauma. Es esa hondura la condición para que se revele, en algún momento, la dirección oportuna, pero la posibilidad de que fuera alcanzada se pondría en riesgo si prevaleciera la disposición maleable (en extremos, escurridiza) de la cualidad geminiana. Quirón puede prescindir de la palabra para conectar con la verdad commovedora que muestra el hecho trágico, incluso sentir el modo verbal como un obstáculo o un efecto de distracción al momento de asumir resiliencia.

## ***Exaltación en Virgo***

El servicio, bajo la forma de acción curativa o de enseñanza, es el cauce que toma el sentido que brota de la experiencia traumática de Quirón. Curar en los demás lo que a él mismo le duele, instruir y guiar a otros a partir de conocer el espanto, se transforma en un calificado servicio de íntima empatía con la humanidad, antes que en una aspiración vocacional o posición profesional. Las cualidades del signo de Virgo no pueden ser más propicias a esos fines.

Quirón requiere, además, del talento virginiano para aquietar “la excitación del yo”. Cuando el desafío que Quirón trae a nuestras vidas es vivido desde una conciencia excesivamente replegada en el ego, cristalizada en la sensación de un yo exclusivo e independiente, la experiencia de la herida tiende a quedar atrapada en el trauma por comparación y en la polarización negación-victimización. Del mismo modo en que con la resiliencia, es clave que se revele un sentido trascendente a las expectativas del yo, esto es, que se manifieste un sentido de una naturaleza completamente distinta a la de aquel al que podemos arribar desde el sentimiento de ser una entidad individual separada de todo proceso mayor. Esto presupone y exige que la conciencia esté dispuesta a entregarse al misterio universal que opera en nuestras vidas particulares. De este modo, Quirón representa un dolor que exige humildad, y es la humildad una característica propia de Virgo.

## ***Caída en Piscis***

La extrema sensibilidad del signo de Piscis resulta condicionante para que Quirón quede atrapado en el encanto del sufrimiento. El impacto del trauma puede dejar una marca demasiado aguda que cristalice a la conciencia en la posición de víctima, o que genere una visión imperativa de misiones salvacionistas, o que excite la dispo-

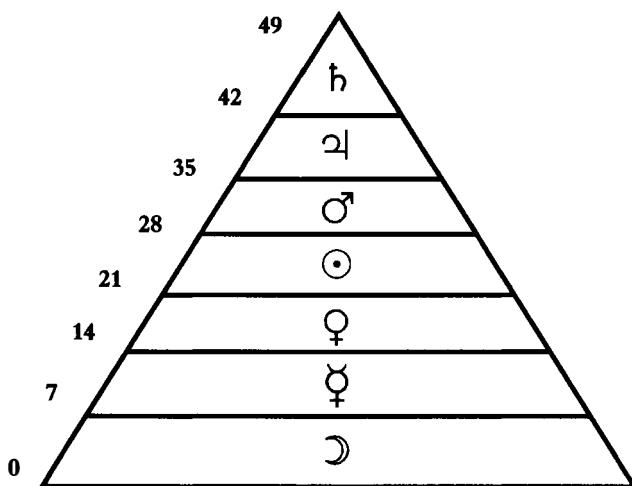
sición pisciana a hacer identidad en el arquetipo de *mártir redentor* que sufre por toda la humanidad, cuando, en verdad, la resonancia arquetípica de Quirón es con el *sanador herido* o el *sabio herido*: sanar o enseñar a otros acerca de la herida que él mismo conoce.

En cuanto signo de Agua, Piscis puede eclipsar el Fuego, una característica principal de Quirón. La función quironiana promueve sentido con fuerza, tanto a sí mismo como a los demás. Su servicio es un servicio con Fuego: estimula, enciende, conecta con una vitalidad que compromete a la acción concreta. En Piscis, esta condición de Quirón puede apaciguararse. La vitalidad del sanador herido puede tornarse introvertida, encerrarse en un modo silencioso y sufrido, que termina por frustrar sus talentos. Representa la instancia del mito en la que Quirón permanece oculto en su cueva, convencido de que la vida lo rechaza y de que encarnar en un cuerpo es una pesadilla a la que debe resignarse. Por cierto, una vez superadas estas distorsiones, los atributos piscianos de servicio, resonancia con lo sagrado, empatía y compasión pueden resultar pilares fundamentales para la expresión de la función de Quirón y de la resiliencia.

## Despliegue evolutivo

El orden astronómico de los planetas del sistema solar propone una sincronicidad con el despliegue evolutivo de la conciencia. Vistos desde la Tierra, las velocidades de sus órbitas los ordenan en una secuencia que guarda una correspondencia significativa con el desarrollo de nuestra psique personal.

El mandala de planetas personales presentado al comienzo de este capítulo también puede diseñarse bajo la forma de pirámide evolutiva. Las funciones planetarias que organiza la estructura de la personalidad se revelan en nuestra vida de acuerdo con un tiempo secuencial y evolutivo. Cada una de esas funciones predomina en nuestra identidad en alguno de los primeros septenios de vida.



*La pirámide de la personalidad.*

En el libro *Cada siete años*,<sup>31</sup> junto a Beatriz Leveratto, desarrollamos este tema: los septenios de vida y su correspondencia con las funciones planetarias. De acuerdo con esta matriz de planetas, la conformación de la personalidad llega a su plenitud luego de que la conciencia recorra siete períodos de siete años. Cada uno de esos períodos evolutivos actualiza una de las siete funciones planetarias personales.

- *Primer septenio: lunar (desde el nacimiento hasta los 7 años).* Las necesidades básicas corporales y emocionales. El mundo familiar y materno. El contacto con la madre y la permanencia en el hogar. La dependencia de otro para la supervivencia. La conformación de las emociones primarias y su relación con el cuerpo.

<sup>31</sup> Leveratto, Beatriz - Lodi, Alejandro, *Cada siete años*, Buenos Aires: Aguilar, 2014.

- *Segundo septenio:* mercurial (*desde los 7 a los 14 años*). Desplazamiento de la emoción y predominio de la mente. Estímulo y fomento de la capacidad de aprender. El desarrollo del conocimiento y la acumulación de información o datos. La apertura hacia el mundo de los vínculos. La importancia de los amigos. La expresión y el juego.
- *Tercer septenio:* venusino (*desde los 14 a los 21 años*). La transformación del cuerpo y el despertar de la sexualidad. La atracción por el otro y las primeras experiencias amorosas. El encanto del enamoramiento. La valoración estética de la imagen corporal, la apreciación de la obra artística y de los productos de la cultura. Apertura perceptiva al misterio de la vida.
- *Cuarto septenio:* solar (*desde los 21 a los 28 años*). La necesidad de definir una identidad en la cual afirmarse y actuar en el mundo. El orgullo de descubrirse a uno mismo y “ser yo”. La aspiración al éxito personal. El encanto con la propia imagen y la fuerza para forjar la propia historia. La necesidad de ser reconocido por los demás en la propia importancia como individuo.
- *Quinto septenio:* marciano (*desde los 28 a los 35 años*). La voluntad para ir hacia la conquista de los propios deseos en el mundo. La búsqueda de independencia y autodeterminación. El despliegue del impulso competitivo. La plenitud de la fuerza física y erótica. La capacidad de ambición y de lucha para ocupar espacios en la sociedad.
- *Sexto septenio:* jupiteriano (*desde los 35 a los 42 años*). El cuestionamiento acerca de la dirección de la propia vida. La sensación de atravesar una “meseta existencial”. La activación de intuiciones acerca del futuro. La percepción de nuevos sentidos vocacionales. La experiencia de expansión del ser y de nuevas visiones acerca de uno mismo.

- *Séptimo septenio: saturnino (desde los 42 a los 49 años).* La reorientación de la propia existencia y el balance de lo vivido hasta ahora. La conciencia de finitud y la necesidad de aprovechar el tiempo. La caída de fantasías y la posibilidad de realización. La capacidad de construir de acuerdo con la propia experiencia. La confianza en la propia autoridad.

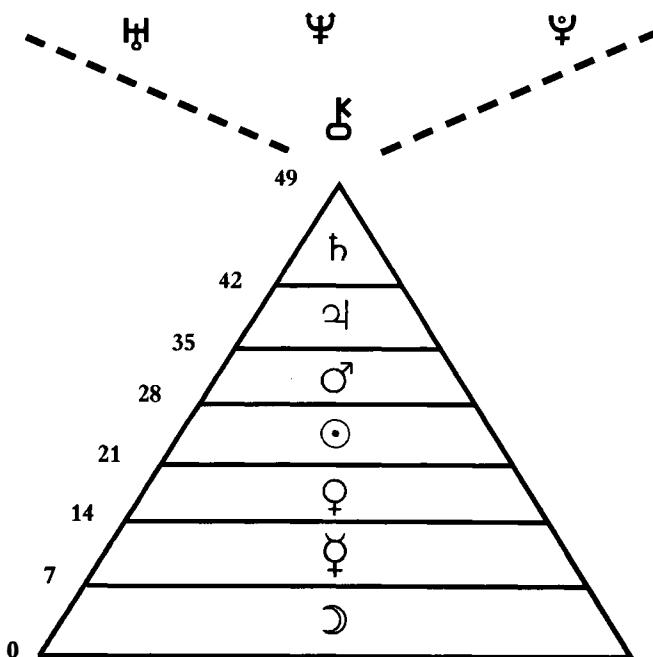
Según este cuadro, la “pirámide de la personalidad” queda conformada con el séptimo septenio, es decir a los 49 años. Esa edad marcaría la realización plena de la conciencia personal, de la experiencia consciente como persona. De inmediato se plantea la pregunta acerca de qué experiencia se habilita entonces. Podríamos decir que, una vez consumada la estructura de la personalidad, el significado del siguiente septenio (desde los 49 a los 56 años) tiene que ver con la posibilidad de que la conciencia se desarrolle en un nuevo sentido, más allá de nuestra necesidad (o la demanda) de ser personas.

Hasta hace pocas generaciones, la expectativa de vida humana no se extendía mucho más allá de esa edad (y aún hoy es así en muchas regiones del planeta). Pero en sincronicidad con el descubrimiento de Quirón, desde las últimas décadas del siglo XX, el progreso tecnológico y los avances en la medicina permitieron extender ese horizonte de vida. No solo eso. La vitalidad con la que podemos contar hoy a los 60, 70 u 80 años es de una intensidad desconocida en la historia de la humanidad. ¿Cuál es, entonces, el sentido de la vida más allá de los 50 años? ¿Hacia dónde se orienta nuestra vitalidad una vez satisfecha la exigencia de ser personas y desarrollar nuestra individualidad en el mundo?

Es probable que, si hacia los 50 años pretendemos permanecer identificados con lo que hemos construido en nuestra vida y mantenernos en la cima de la “pirámide de la personalidad”, sobrevenga entonces un desencanto, cierta amargura o sentimiento de

insuficiencia. Si hemos puesto nuestra energía en la construcción de familia, nos acercamos al momento en el que los hijos se alejan de casa para desarrollar sus propias vidas y sus propias familias. Si nos hemos concentrado en sostener un espacio profesional, nuevas generaciones comienzan a reclamar los suyos, generando nuestro desplazamiento y retiro. Y, si nuestra identidad y nuestra posición en el mundo estaban sostenidas en la potencia y resistencia física, nuestro cuerpo comienza a recordarnos el declive de su fortaleza.

Parece evidente que la vitalidad que experimentamos a los 49 años, al culminar la estructuración de la personalidad, no encuentra contención adecuada en los asuntos conocidos en los que se ha desplegado hasta ahora. Y esa es la edad a la que Quirón completa su primer ciclo en nuestra vida: el momento en el que la estructura de la personalidad llega a su plenitud coincide con el retorno de Quirón.



*El retorno de Quirón y la apertura a la dimensión transpersonal.*

Quirón es el puente que le permite a la conciencia hacer contacto con la dimensión vital que está más allá de la pirámide de la personalidad. La función de Quirón es conectarnos con la guía transpersonal en nuestra vida, con las funciones de Urano, Neptuno y Plutón en nuestra psique. La edad de 49 años simboliza la activación del portal quironiano hacia la vida espiritual, hacia los propósitos del alma una vez saciados los de la personalidad.

## **El retorno de Quirón**

El retorno de Quirón, a los 49 años, simboliza un tiempo evolutivo de sinceramiento existencial. Estemos satisfechos o no con el desarrollo de nuestra personalidad en el mundo, esta ya resulta insuficiente para darle sentido a la vida. El salto de escala de una percepción personal a otra transpersonal del despliegue evolutivo de nuestra existencia viene de la mano con una resignificación del sentido de la vida a partir de la conciencia del dolor inexplicable, de la “herida absurda” que la constituye. Y ya no se trata del trauma personal, sino del trauma existencial que contiene la experiencia de estar vivos y ser conscientes.

Alcanzar la plenitud de la estructura de la personalidad y completar el primer ciclo de Quirón sugiere haber ganado autoridad en la vida y tener experiencia propia de la herida existencial. Representa un momento de madurez y comprensión respecto al sentimiento de rechazo o de discapacidad frente a la vida que anida en el corazón de la humanidad. Una madurez inédita, una comprensión que no tuvimos oportunidad de desarrollar hasta ahora acerca del dolor y de la felicidad.

Esto permite atravesar *la caída del mito de la felicidad y del sufrimiento*. ¿Qué significa esto? Desde que iniciamos nuestro viaje como individuos conscientes, la cultura nos condiciona a ser felices.

En verdad, a la aspiración de serlo. De un modo inconsciente, la felicidad se configura tempranamente en nuestra vida como una situación definitiva que nos espera en el futuro y hacia la cual debemos dirigirnos. Ese supuesto de felicidad consiste en la ausencia de sufrimiento. Es la promesa de que, algún día, el sufrimiento desaparecerá de nuestra existencia. La felicidad aparece asociada a sueños, anhelos o deseos que, una vez conquistados, marcarán el fin de nuestra desdicha. Es el final feliz de los cuentos infantiles, de las novelas literarias o de las historias de cine: “*y finalmente fueron felices para siempre...*”.

Podemos proyectar la felicidad en encontrar a la persona amada, tener hijos, lograr éxito profesional, revolucionar el orden social, alcanzar la iluminación espiritual, descubrir nuestro verdadero ser gracias a la astrología, etc. La felicidad se convierte en un mito, una narración que, de un modo inconsciente, asumimos como real. Todos proyectamos la felicidad como una meta futura. La felicidad se convierte en un horizonte que orienta la traza de nuestra vida. Pero, como cantaba Atahualpa Yupanqui, ese horizonte “*siempre está más allá*” y, “*cuando parece más cerca, es cuando se aleja más*”. Una metáfora de la felicidad como estado definitivo de nuestra existencia.

La contratara de esa meta que parece alejarse cuanto más nos acercamos a ella, de esa felicidad cada vez más inaccesible a medida que desarrollamos más conciencia de la condición de estar vivos, es la experiencia del sufrimiento. Como no podemos ser felices, entonces sufrimos. Nos convencemos de que ese sufrimiento se disolverá al alcanzar la felicidad. Y así quedamos atrapados en la polarización entre *felicidad* y *sufrimiento*. En la expectativa de una felicidad sin sufrimiento, nos sentimos condenados a sufrir y no ser felices. Es el mito de la felicidad y del sufrimiento.

El prodigo del símbolo de Quirón es vivir felicidad y sufrimiento como una dinámica polar, antes que como polarización.

El *sanador herido* es una imagen que refleja una gracia que surge del sufrimiento. El ejercicio de un don benefactor (sanar) a partir de conocer el dolor y la pérdida (la herida). Quirón disuelve la felicidad como meta futura y la aproxima al presente, con la única condición de que conviva con la conciencia de dolor. La posibilidad de ser felices es la de comprender el sufrimiento. No se trata de una comprensión intelectual, sinónimo de entendimiento, sino de una comprensión emocional y consciente, sinónimo de inclusión. Nuestra única posibilidad de ser felices es incluir (y aceptar) el sufrimiento inevitable en nuestra vida. Ser felices y aceptar que existe (y va a existir) dolor.

Quizás hasta los 50 años la aceptación del dolor parezca una resignación, una claudicación, y nos resistamos a ceder la conquista de la felicidad absoluta. Quizás hasta el retorno de Quirón, el mito de la felicidad y del sufrimiento esté vigente –de un modo tan inconsciente como acaso legítimo– y sintamos que tenemos el derecho y la posibilidad de aspirar a ser felices y no sufrir. Pero es probable que con la crisis de los 50 años atravesemos el trance de comenzar a hacer conscientes de ese mito. Esa conciencia puede presentarse, en principio, como un sentimiento de abrumadora amargura. Un discernimiento desolador que pone a prueba la capacidad de sostenernos en las creencias que dieron sentido –hasta ahora– a nuestra vida. Pero en esa pesadumbre, paciente e inexorablemente, se gesta una nueva dirección. La crisis del retorno de Quirón es la revelación de un puente al misterio, gracias al cual nuestra existencia –concreta y personal– sabrá orientarse sin negar el dolor, liberada ya del mito de la felicidad y del sufrimiento que secretamente la ilusionaba.

Liberarnos de la felicidad absoluta nos libera del sufrimiento fatal. La caída del mito de la felicidad nos aproxima a la experiencia de la felicidad, que es también la experiencia del dolor. La felicidad es una experiencia, no un ideal. La felicidad como realidad, no como

ilusión, solo puede nacer de la conciencia de estar encarnados, es decir, de la conciencia del dolor.

En verdad, esta peculiar característica de Quirón es una paradoja propia de la astrología. En este sentido, podríamos decir que la astrología es quironiana: a pesar de disolver sufrimiento, de abrir nuevos significados y de exponer a nuestra conciencia patrones psíquicos con los que estamos inconscientemente identificados (o que operaban en nuestra vida de un modo inconsciente), la astrología no ofrece la fórmula de la felicidad. Nos libera de supuestos imaginarios que generaban infelicidad, pero al mismo tiempo nos confronta a desafíos más vitales y más profundos. La astrología nos libera de penas y angustias que creíamos fatales, y por eso nos abre a mayores responsabilidades con la vida, a la conciencia más plena y más cruda de nuestra condición de almas que experimentan lo humano.

Quizás el mito de la felicidad y del sufrimiento sea necesario durante el despliegue evolutivo de “la pirámide de la personalidad”. Sin haber desarrollado plena estructura personal, es probable que no podamos soportar la conciencia de la cruda existencia. Quizás necesitemos alimentarnos de lo que aquel mito promete para aceptar el desafío de ser personas y actuar en el mundo. Todas las ofertas de la cultura para alcanzar la felicidad pueden resultar construcciones ilusorias y necesarias, casi una “publicidad de la vida” con la que el orden del mundo nos seduce para que aceptemos el juego. Y que, entonces, el retorno de Quirón, la crisis de los 50 años, represente el liberador desengaño que anuncia que estamos en condiciones de aceptar el juego de la vida sin encantadoras promociones. Habitar nuestra vida sin la expectativa de que en algún momento el dolor desaparecerá y seremos felices. Persistir en la existencia sin el narcótico de la felicidad y del sufrimiento.

Aceptar esa liberación implica un cambio de calidad de la experiencia vital. Toda una revolución, un portal a otra vida. La vida familiar cambia de calidad, la imagen de nosotros mismos cambia de calidad, la visión de mundo y las creencias cambian de calidad... Esto va de la mano con la emergencia de una empatía con el padecimiento humano. El despertar de dimensiones de genuina compasión. La tolerancia a las diferentes maneras de atravesar la experiencia del dolor genera la caída de prejuicios y pone en evidencia la manifiesta insustancialidad de proclamar juicios acerca de conductas frente al sufrimiento. El íntimo reconocimiento de la gracia y la desgracia que anidan en la vivencia del alma.

Nando Parrado, uno de los sobrevivientes de la tragedia del avión uruguayo que cayó en los Andes (que ya citamos en el capítulo anterior), comenzó a dar charlas acerca de su experiencia al cumplir 42 años. Esa actividad se convirtió en la principal labor de su vida hacia el retorno de Quirón, a los 50 años. En su libro *Milagro en los Andes*, cuenta que al finalizar una de sus charlas, una mujer se le acercó para hablar con él:

*—Hace algunos años estaba saliendo del garaje de mi casa marcha atrás —dijo—. No sabía que mi hija de dos años de edad estaba detrás del coche. La atropellé y murió. Mi vida se detuvo en ese instante. Desde entonces no he podido hablar, ni dormir, ni siquiera pensar en nada que no sea ese momento. Me he atormentado con preguntas. ¿Por qué estaba allí? ¿Por qué no la vi? ¿Por qué no tuve más cuidado? Y, sobre todo, ¿por qué había pasado? Desde ese instante me he sentido paralizada por el sentimiento de culpabilidad y la pena, y el resto de mi familia ha sufrido por ello. Su historia me demuestra que me he equivocado. Se puede vivir, incluso cuando sufres. Ahora sé que tengo que seguir adelante. Tengo que vivir por mi marido y mis otros hijos. Incluso con el dolor que siento, tengo que encontrar la fuerza para hacerlo. Su historia me hace creer que es posible.*

*Estupefacto, la sujeté entre mis brazos y la abracé. En ese momento, una vaga idea que había estado recorriendo en mi mente adoptó el enfoque afilado de una cuchilla. Me di cuenta de que mi historia es su historia; es la historia de todo aquel que la oiga. Esa mujer no había sentido nunca el azote del viento a temperaturas bajo cero, no había caminado nunca tambaleándose en medio de una ventisca a una gran altura, ni había contemplado con horror cómo su cuerpo se consumía por la inanición. Sin embargo, ¿había alguna duda de que ella había sufrido tanto como yo? Siempre había pensado que mi historia era única, algo tan extremo y atroz que solo los que habían estado allí podían entender realmente por lo que habíamos pasado pero, en esencia –la esencia de los sentimientos humanos–, mi historia es la historia más habitual del mundo. En ocasiones, todos nos enfrentamos a la desesperación. Todos sufrimos el dolor, el abandono o una pérdida abrumadora. Y todos nosotros, tarde o temprano, nos enfrentaremos a la inevitable proximidad de la muerte. Mientras abrazaba a aquella triste mujer, se me escapó una frase.*

—*Todos tenemos nuestros propios Andes —le dije.<sup>32</sup>*

Si bien Quirón se actualiza en cualquier momento de la vida, la conciencia de la riqueza de su símbolo –con la cruda experiencia del dolor o la conmovedora manifestación de resiliencia– tiende a revelarse, de un modo elocuente, en sincronicidad con el retorno de Quirón y durante el septenio que inaugura (desde los 49 a los 56 años).

El 31 de octubre de 2017, en la ciudad de Nueva York, un terrorista islámico embiste a un grupo de ciclistas. En el atentado mueren cinco argentinos, oriundos de la ciudad de Rosario. Formaban parte de un grupo de amigos que festejaban el trigésimo aniversario de graduación de la escuela secundaria. Todos ellos contaban con una edad próxima a los 48 años, en el contexto del retorno de Quirón. Es probable que para las víctimas fatales de la tragedia se tratara de

<sup>32</sup> Parrado, *Milagro en los Andes*, ob. cit., pp. 281-282.

un episodio plutoniano: el encuentro con la muerte. El hecho no les dio oportunidad de plantearse sentido y los obligó a la transformación de la muerte. Pero para sus amigos que sobrevivieron y para sus familiares, el trance es quironiano. Ellos están ante el desafío de la nueva dirección que plantea en sus vidas la vivencia del horror: ¿qué sentido tiene este dolor abrumador?, ¿qué gracia puede brotar de esta desgracia?

En 2018, al cumplirse el primer aniversario del hecho fatal, Lina Ferruchi, hija de una de las víctimas, hizo pública una carta en la que recordaba a su padre, Hernán:

*Lo que sucedió en mi familia es algo impensable, nadie cree que le tocará vivir algo así.*

*Jamás lo pensé y me tocó. Le tocó a mi papá y a sus amigos de toda la vida. Él ya no está para contarla por eso lo hago yo, desde mi mirada, desde mis vivencias....*

*Me cayó un peso enorme sobre los hombros. Sentí que no podía ser cierto, que era una equivocación. No lo podía creer. No quería creerlo.*

*Sé que esto mismo sintieron tantas otras personas, familiares y allegados de víctimas de atentados. Desde entonces, pienso cómo se puede evitar el terrorismo, cómo terminar con eso.*

*Muchos creen que matando y causando dolor a los responsables habrá justicia, pero en ese caso éno estaríamos haciendo lo mismo que ellos? Odio más odio se vuelve un círculo vicioso.*

*Así que mi respuesta a mi propia pregunta es: amor.*

*Ese sentimiento que a veces parece pequeño, pero que es capaz de cambiarlo todo.<sup>33</sup>*

<sup>33</sup> Ferruchi, Lina, “El amor, ese sentimiento que puede cambiarlo todo”, diario *La Capital*, Rosario, 31 de octubre de 2018.

El cielo de Lina, con 16 años al escribir estas palabras, tiene a Quirón en Capricornio: la gracia que brota de la herida del padre.

## El ciclo de Quirón

El ciclo de cada uno de los planetas respecto a su propia posición en la carta natal simboliza el desarrollo de esa función psíquica en nuestra vida. Ese despliegue atraviesa distintas etapas, caracterizadas por los distintos ángulos que el planeta hace en su tránsito respecto a su lugar de nacimiento. En particular se destacan cuatro: la conjunción, la cuadratura creciente, la oposición y la cuadratura menguante. Podemos decir que esas posiciones indican “momentos angulares” del ciclo, tiempos de giro en el proceso, que se corresponden con hitos destacados de nuestra historia personal.

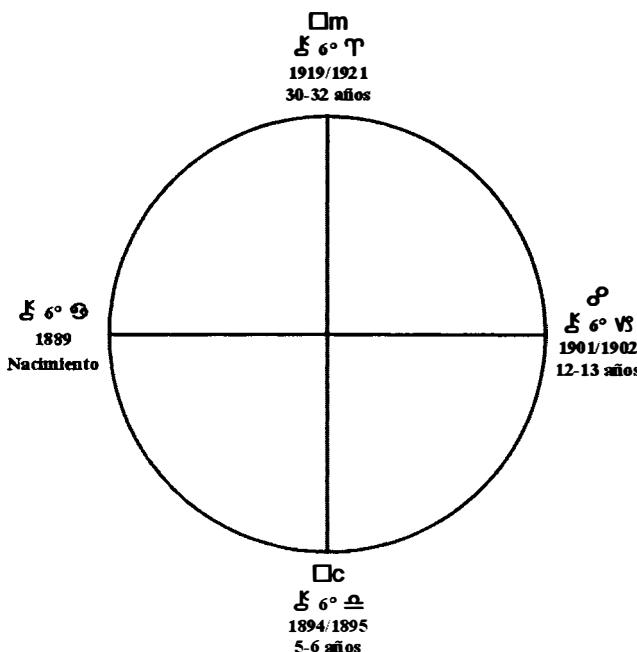
El ciclo de Quirón abarca 49 años. Simboliza la maduración de la función de resiliencia que forma parte de nuestro sistema psíquico y que tiene por sustancia la experiencia del trauma y su sentido vital emergente. El fin del primer ciclo y el comienzo del segundo, entre los 48 y los 50 años de edad, indica el tiempo de plena consumación y de nacimiento a una nueva vivencia de la paradoja existencial de la dicha y la desdicha, de aceptar la vida con sus éxtasis y pesares, de ser conscientes de la gracia conmovedora que brota de la tragedia.

Por su órbita excéntrica, las edades que coinciden con los “momentos angulares” del ciclo de Quirón difieren según la posición por signo en la carta natal. Es seguro que el retorno –es decir, la conjunción– se producirá a los 49 años, pero no podemos determinar edades para la oposición y las cuadraturas que puedan aplicarse en todos los casos.

En el siguiente cuadro se presentan las edades en las que Quirón transita en cuadratura u oposición a su propia posición natal por signo:

<b>Quirón</b>	<b>Cuadratura creciente</b>	<b>Oposición</b>	<b>Cuadratura menguante</b>
Aries	19 años	26 años	33 años
Tauro	14 años	20 años	28 años
Géminis	9 años	15 años	27 años
Cáncer	6 años	13 años	30 años
Leo	5 años	14 años	36 años
Virgo	5 años	17 años	40 años
Libra	6 años	24 años	43 años
Escorpio	8 años	28 años	44 años
Sagitario	14 años	36 años	44 años
Capricornio	18 años	37 años	44 años
Acuario	23 años	36 años	42 años
Piscis	22 años	33 años	38 años

Para ilustrar las características de las diferentes fases angulares del ciclo de Quirón vamos a valernos de dos casos en simultáneo: Charles Chaplin y Adolf Hitler. Ambos nacieron con cuatro días de diferencia, de modo que tienen la misma posición de Quirón por signo: 6º de Cáncer. Por lo tanto, las edades que se correspondan con las fases de su ciclo serán las mismas.



*Primer ciclo de Quirón en la vida de Charles Chaplin y Adolf Hitler.*

- Cuadratura creciente: Quirón en 6º de Libra.

Fecha: 1894/1895.

Edad: 5-6 años.

La cuadratura creciente de un ciclo (fase IV o fase canceriana) representa el momento para definir forma. Referido a Quirón, es el tiempo para que, a partir de hechos sincrónicos, la experiencia de la herida adquiera un formato.

En el caso de Chaplin, en esos años la situación familiar llega a extremos de indigencia. Abandonados por su padre, ingresa con su madre y su hermano a un asilo de pobres. Al año siguiente su madre sufrirá una crisis psíquica y será internada en un hospital psiquiátrico. Nunca recuperará la razón. Con Quirón natal en Cáncer y en tiempo de cuadratura creciente de su ciclo, la “herida que no cierra” ligada al vínculo con la madre y la pertenencia familiar toma forma en esos años.

Respecto a Hitler, sabemos que nace luego de la muerte de tres hermanos. El clima familiar de sus primeros años era tenso, con una madre bondadosa y sufrida, un padre frío y severo, con arrebatos de violencia en los que castigaba físicamente a Adolf. En 1895, su padre se jubila y se convierte en una presencia permanente en el hogar. También aparece aquí el dolor y sufrimiento de la madre como protagonista de la herida traumática propia de Quirón en Cáncer.

- *Oposición: Quirón en 6º de Capricornio.*

*Fecha: 1901-1902.*

*Edad: 12-13 años.*

Cuando un ciclo llega a su momento de oposición (fase VII o fase libriana) es el tiempo oportuno para tener conciencia de lo desarrollado. La oposición habilita perspectiva. En el ciclo de Quirón se vinculará con la posibilidad de ver con claridad el proceso del trauma de origen y, en consecuencia, despertar alguna visión de resiliencia, de la dirección y sentido que muestra la herida.

En estos años, el joven Chaplin debe tomar la responsabilidad de llevar a su madre a un hospicio, en lo que representará su internación (y separación) definitiva. Al mismo tiempo, luego de llevar a cabo múltiples oficios para sobrevivir, decide probar fortuna como actor y firma su primer contrato con una compañía teatral. Sin saberlo, esta orientación vocacional se confirmaría en el futuro. En tiempo de oposición en el ciclo de Quirón, en el mundo del arte y de la actuación encontraría un cauce de resiliencia para su herida.

Por su parte, el joven Hitler inicia la escuela secundaria y vive la experiencia de la muerte de otro hermano, el menor. La presión de su padre sobre él aumenta y redunda en un pobre rendimiento escolar, que lo lleva a repetir el curso. Poco tiempo después, en 1903, muere su padre. Se abre allí una nueva perspectiva, característica de la oposición del ciclo de Quirón: liberado de su padre, siente que es su oportunidad para una nueva orientación de su vida, aunque aún

- *Cuadratura menguante: Quirón en 6º de Aries.*

*Fecha: 1919-1921.*

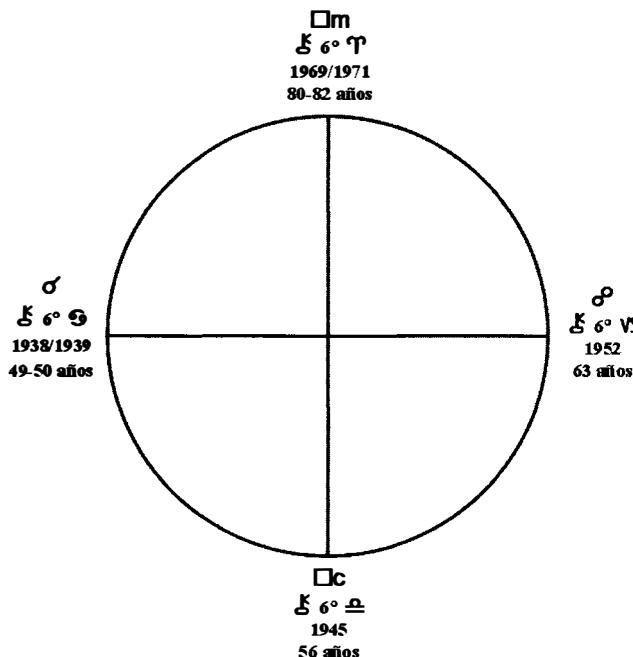
*Edad: 30-32 años.*

La cuadratura menguante de un ciclo (fase X o fase capricorniana) indica el tiempo de plena madurez. Momento de logros y de resultados. Con relación al ciclo de Quirón, sugiere que el trauma ha madurado y que el talento del sanador herido ofrece sus frutos. Un tiempo que indica la aptitud para asumir responsabilidad y compromiso con la función de la resiliencia.

Para Chaplin, esos años marcan su consolidación como artista. Luego de inaugurar su propio estudio de cine, crea su propia compañía. Con su película *The kid* (*El chico*) alcanza no solo su consagración como cineasta, sino la plena realización de la gracia del sanador herido: acompañar la herida de desamparo de la humanidad a partir de contar una historia casi autobiográfica. No obstante, su propia herida emocional no parece lograr la misma madurez. Contrae matrimonio con una actriz a partir de la información de un embarazo que finalmente resulta un engaño, y vive un divorcio escandaloso. También regresa a su tierra natal, Inglaterra, luego de estar ausente casi diez años, y es recibido con altos reconocimientos, pero también con duros reproches por no haber estado presente cuando su país vivía la Primera Guerra Mundial. El proceso de Quirón natal en Cáncer muestra la madurez del sanador herido, que resuena en sus películas y, al mismo tiempo, el dolor asociado a la pertenencia de origen, que aún permanece.

También para Hitler los años de la cuadratura menguante resultan claves. Su participación como combatiente en la Primera Guerra Mundial despierta en él un sentido patriótico para su existencia. La humillación de la derrota lo convoca a una misión reparadora. Comienza a participar en política y en 1921 es elegido presidente del partido nazi, con atribuciones de caudillo dictatorial.

Con el ciclo de su Quirón natal en Cáncer en tiempo de fruto, se siente consagrado a sanar el dolor de su comunidad y llevar a cabo la venganza contra aquellos a los que identifica como sus culpables.



*Segundo ciclo de Quirón en la vida de Charles Chaplin y Adolf Hitler.*

- *Conjunción: Quirón en 6º de Cáncer.*  
*Fecha: 1938-1939.*  
*Edad: 49-50 años.*

Como ya hemos dicho, el retorno de Quirón simboliza la oportunidad de cerrar todo un ciclo de la herida existencial, de agotar una experiencia del mito de la felicidad –absoluta y futura– y del sufrimiento –inevitable y persistente– que nos acompaña desde que emergemos a la vida consciente.

En el caso de Chaplin y Hitler, el tiempo del retorno quironiano indica una edad en la que ambos destinos se cruzan. Los 50 años de vida encuentran a Chaplin en plena realización de *The great dictator* (*El gran dictador*), la película con la que pretende denunciar la perversión del nazismo y en la que su personaje de Charlot (Carlitos) se confunde con una parodia de Hitler. El símbolo de Charlot como antítesis de lo que Hitler representaba en su momento de pleno apogeo: la película se estrena mientras Hitler desencadena la Segunda Guerra Mundial y conquista Europa. Es la última aparición de Charlot en el cine, la despedida del personaje con el que Chaplin sublimara su propia herida y contribuyera a aliviar la de los demás.

Sus respectivos retornos de Quirón los encuentran a ambos, a Chaplin y a Hitler, en plena realización de dos modos antagónicos de responder al arquetipo del sanador herido, a la vivencia del dolor y el sentido resiliente: uno, commoviendo el mundo a partir de la compasión, de la resonancia con la herida compartida; otro, entregado al éxtasis del exterminio del mal, rendido a la fantasía de sanación a través del sacrificio purificador. Dos modos de expresar a Quirón en Cáncer y el complejo del trauma con la pertenencia familiar, racial, humana.

- *Cuadratura creciente: Quirón en 6º de Libra.*

*Fecha: 1945.*

*Edad: 56 años.*

En la cuadratura creciente del segundo ciclo de Quirón toma forma la experiencia de la herida y la resiliencia iniciada con el retorno a los 49 años. La capitalización de todo el proceso con el trauma de origen, o su cristalización en hechizos de victimización o negación, cobran evidencia en esta fase del ciclo.

Para Chaplin, luego de *The great dictator* y la despedida de su personaje Charlot, la gestación de una familia y la experiencia de ser padre comienzan a concentrar la energía que antes disponía para sus obras cinematográficas. En 1943 había tomado una decisión crucial para su vida y provocadora para la sociedad norteamericana, con la que empezaba a tener conflictos: en pleno (y escandaloso) juicio por reconocimiento de paternidad que una joven de 21 años le reclama para su pequeña bebé, Chaplin anuncia su matrimonio con Oona O'Neill, de 18 años. Hacia el momento de la cuadratura creciente, la pareja vive el nacimiento de su segundo hijo.

Para Hitler, por su parte, la forma que adquiere su segundo ciclo de Quirón, que iniciara poniendo en acto el sueño de la gesta redentora de su comunidad y purificadora de la humanidad, con el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial y el horror del exterminio masivo, es la de colapso: sin chances de revertir la inminente derrota de Alemania, el 30 de abril de 1945 se suicida en su búnker de Berlín.

- *Oposición: Quirón 6º de Capricornio.*

*Fecha: 1952.*

*Edad: 63 años.*

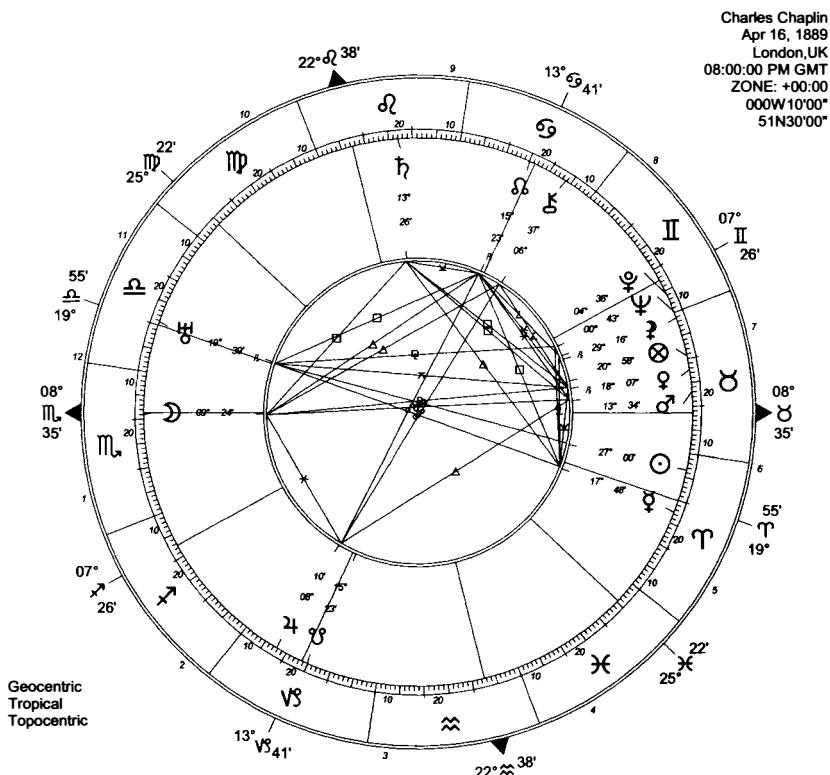
En la oposición del segundo ciclo de Quirón, ante amenazas de deportación o encarcelamiento por parte de las autoridades locales, Chaplin abandona junto con su familia su residencia en los EE. UU. Su producción artística será cada vez más escasa, pero su obra recibe cada vez mayores reconocimientos en el mundo. La familia se radica en Suiza. La oposición indica la posibilidad de tener y hacer consciente el nuevo viaje quironiano iniciado en 1939. Chaplin tiene la oportunidad de asumir los efectos de su actuación como sanador herido, de cómo su propio drama personal de origen sensibilizó y contribuyó a sanar el trauma de la “herida absurda” en el corazón de la humanidad.

- Cuadratura menguante: Quirón en 6º de Aries.

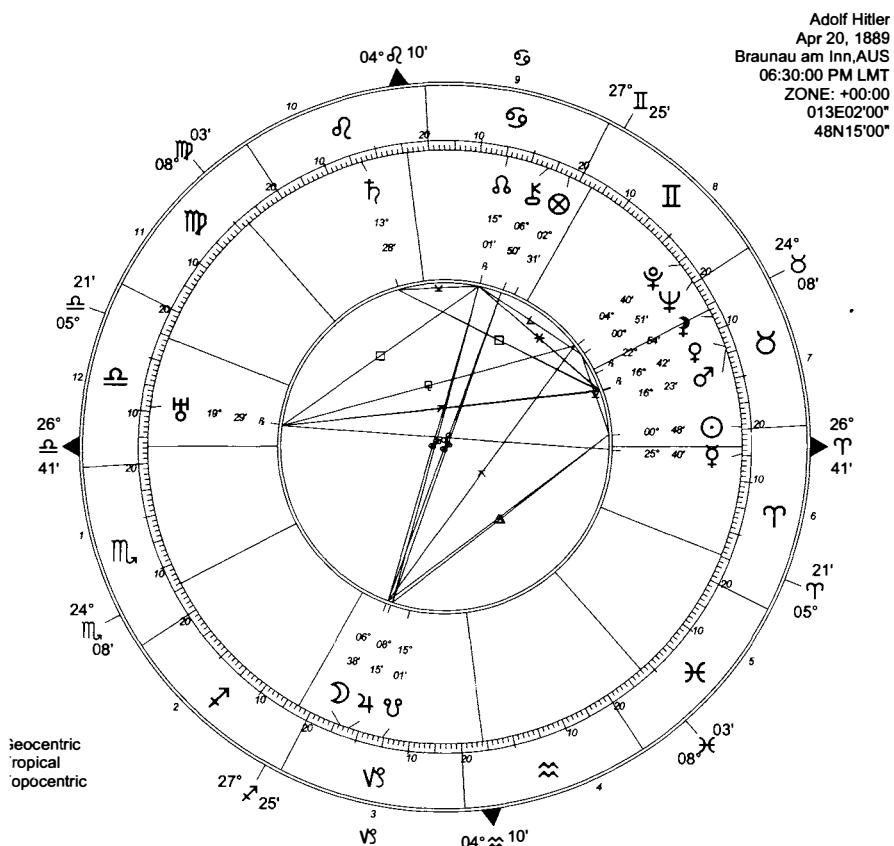
Fecha: 1969-1971.

Edad: 80-82 años.

El último momento angular que Chaplin vivirá es la cuadratura menguante del segundo ciclo de Quirón. En esa fecha, el proceso con la “herida que no cierra” y con el don de la resiliencia que brota de ella llega a su tiempo de plena madurez y fruto. En 1969, al cumplir 80 años, a pedido de críticos y productores, toda su obra es reeditada. Y, luego de haber sido expulsado de los EE. UU. en el momento de la oposición del ciclo, es ahora invitado a viajar a ese país para recibir un Óscar especial en homenaje a su trayectoria.



*Carta natal de Charles Chaplin.*



Carta natal de Adolf Hitler.



## CAPÍTULO 4

# Quirón en la carta natal

### Quirón en casa, signo y aspecto a planetas

La ubicación de Quirón en una carta natal presenta a la conciencia el desafío que es inherente a su símbolo. Por un lado, nos anuncia la experiencia de la “herida que no cierra”, cómo y dónde será reconocida; pero, al mismo tiempo, nos advierte del talento que habrá de brotar de ella, de las potencialidades creativas y los dones de nuestro ser profundo que se abren gracias a atravesar el trance de desdicha. Como ya fue dicho, la metáfora de Quirón congrega dolor y gracia, trauma y resiliencia.

Si bien podemos encontrar significados semejantes para Quirón en un signo, en la casa con la que guarda una analogía natural y en aspecto con el planeta que lo rige (por ejemplo, en Capricornio, en casa X y en aspecto con Saturno), su indicación por signo difiere, como ocurre con todo planeta de la carta natal, de la de casa y aspecto. Aunque resulten dimensiones en correspondencia, cada una de ellas tiene su peculiaridad.

El signo de Quirón sugiere la cualidad con la que se expresa en nuestra vida la capacidad de aceptar el “dolor absurdo” y la función resiliente de la psique. Ese particular color lo compartiríamos con todos aquellos que han nacido en la época del tránsito por ese signo, lo cual, en el caso de Quirón, puede extenderse desde dos a ocho años. No parece, por lo tanto, algo tan específico y particular, sino un rasgo generacional en el modo de vivir la función quironiana (extrovertido, activo y brioso en Aries; o íntimo, emocional y afectivo en Cáncer, etc.).

La posición por signo de Quirón también nos indica qué cualidad energética zodiacal representa un potencial trauma para la persona, exponiéndola a una sensación de déficit o discapacidad para manifestarla. Las dificultades para el contacto con la energía de ese signo y para expresarla con fluidez, hacen que esa cualidad resulte convocante para la conciencia y que el destino comprometa a la persona en un aprendizaje constante. A través de la sensación de una incomodidad que no cesa y de inconvenientes que se recrean, Quirón por signo representa un persistente llamado a desarrollar una profunda sabiduría de esa cualidad zodiacal con la que el individuo siente no estar en gracia.

Donde sí es apreciable una vivencia más personal y singular es en la posición de Quirón por casa y por aspecto a planetas (en especial, cuando se trata de una conjunción). Mientras que el signo aporta una cualidad a su expresión, la casa en la que se encuentre Quirón en una carta natal promueve hechos concretos para experimentarlo, indica un área de experiencia en la que tiende a manifestarse de un modo objetivo. Los asuntos de esa casa son el escenario en el que cobra sustancia el desafío quironiano y donde la conciencia experimenta el dolor, la sensación de discapacidad o de pérdida de gracia, tanto como el surgimiento de una dirección no imaginada reveladora de un talento desconocido. Muchas veces los personajes característicos de cada casa (hermanos para la III, hijos para la V,

pareja para la VII, etc.) pueden encarnar tanto el “maestro-guía” como el “culpable” o la “víctima”, es decir, tanto el agente resiliente como aquella figura a la que se identifica como responsable de la situación dolorosa o como aquel que la padece.

Una de las características más notables de Quirón por casa es el énfasis de la casa opuesta. A modo de compensación, el peso de la herida en los temas de la casa en la que Quirón está ubicado en una carta natal facilita, de un modo natural e inconsciente, el desarrollo de los temas propios de la casa opuesta. La persona descubre que en los asuntos de esa casa encuentra un encuadre más amplio para su dolor, una perspectiva distinta a su angustia, que no solo hace tolerable la incomodidad de la experiencia que la abruma, sino que la expone a un sentido cada vez más convincente. Este carácter compensador del trauma puede adquirir un grado muy objetivo y elocuente para la persona, tanto que la lleve a un compromiso y a una actividad casi obsesiva en los temas característicos de la casa opuesta a aquella en la que experimenta la herida. En principio, puede parecer una búsqueda promovida por la necesidad de alivio, una mera catarsis o fuga que permite descomprimir una vivencia asfixiante o hacer más tolerable la carga de dolor acumulada. Sin embargo, muchas veces la casa opuesta a aquella en la que se encuentra Quirón en la carta natal aporta las claves fundamentales para la revelación de la resiliencia, estimula la percepción de una dirección abierta en el trauma experimentado, sensibiliza a un sentido convocante a partir de aquel evento sufrido.

Por su parte, todo planeta de la carta natal en aspecto con Quirón representa una función psíquica vinculada en forma preferencial con la experiencia de dolor y sentido trascendente. El símbolo de ese planeta en aspecto y, en especial, el personaje arquetípicamente asociado con él están vinculados al desafío quironiano que la persona enfrenta en su vida. Cuando se trata del aspecto de conjunción, la participación de ese planeta en la vivencia de

Quirón muchas veces resulta literal: la herida con el padre en el caso de la conjunción con Saturno, o con un maestro o sacerdote si se trata de Júpiter. En verdad, se trata de una afectación recíproca. Por ejemplo, en el caso de Quirón en aspecto con la Luna, el destino sabrá vincular, en un sentido u otro, al *sanador herido* con *la madre*: el mundo familiar y las necesidades emocionales pueden verse atravesadas por la vivencia de la herida injusta, tanto como la expresión del talento resiliente mostrar atributos de alta calidez afectiva y contenedora.

### ***Quirón en casa I / en Aries / en aspecto con Marte***

*La personalidad. La apariencia física. Las experiencias de destino. El ambiente circundante a nuestro nacimiento. Los comienzos. El despliegue de la vida. La impresión (impacto) que provocamos en los demás. La expresión corporal. La interacción con el medio. Nuestra cara visible al mundo. Nuestra sensación de ser alguien diferenciado del otro.*

Toda presencia de un planeta en la casa I indica un protagonismo relevante en la vida. Más aún si está próximo al Ascendente. En el caso de Quirón, es el arquetipo del *sanador herido* el que adquiere ese rol destacado. Por tratarse de la casa I, es probable que se haga presente en el comienzo de la vida, actualizado en el momento en que algún movimiento significativo de la carta (tránsito, progresión, etc.) lo sugiera. La casa I tiende a ser explícita y evidente, por lo que la herida, sea física o psíquica, puede resultar visible. Hechos objetivos de la historia personal recrean el mito o, al menos, lo hacen reconocible. Este grado de objetividad puede resultar casi una llamada compulsiva, sin opciones, a identificarse conscientemente con el arquetipo quironiano, ya sea como portador del trauma o como agente resiliente.

Encarnar el arquetipo del *sanador herido* con conciencia también puede resultar un desafío de Quirón en la casa XII. La diferencia es que en casa I se vive como rasgo de personalidad, antes que como clave de trascendencia espiritual. La persona con Quirón en casa I se reconoce de un modo natural en aquel al que se le imponen duras pruebas para descubrir luego talentos que brotaron de ellas. A veces polarizado en “el sufriente”, a veces en “el guía sanador”, se identifica con ese personaje hasta el punto de sentir que es la genuina expresión de su ser. Ya se viva con resignación amarga o con orgullosa sensación de misión, la persona construye su vida en torno a esa imagen de sí misma. Cualquier forma de servicio (o de labor profesional con conciencia de servicio) resulta un vehículo apropiado para canalizar la resonancia con la “herida que no cierra” y el talento resiliente contenido en su experiencia. Esa acción quironiana puede desarrollarse en los más diversos campos: artístico, político, educativo, espiritual, etc.

Historias como las de Michael J. Fox o Isadora Duncan ilustran el protagonismo de Quirón en la primera casa. En pleno desarrollo de su exitosa carrera como actor, a la edad de 30 años, a Fox le diagnostican un temprano párkinson. Diez años después se ve obligado a abandonar la actuación y asume públicamente su enfermedad. Crea entonces una fundación para ayudar a quienes sufren párkinson en todo el mundo, desarrollar conciencia y colaborar con las investigaciones de su cura. Por su parte, la historia de Isadora Duncan es la de una herida temprana y persistente: el abandono de su padre. Ese trauma se recreó luego en diversos hechos trágicos a lo largo de su vida, al mismo tiempo que fue estímulo de un talento resiliente potente y fecundo que se manifestó a través del arte. Isadora fue creadora y referente de un modo innovador en la danza a escala mundial.

El destino de las personas con Quirón en casa I manifiesta la experiencia de circunstancias casuales, azarosas e injustas que

generan un giro radical en sus vidas o que truncan una dirección que parecía trazada con solidez. Esto puede derivar en cataclismos existenciales que derrumben toda la construcción de sentido y sumerjan a la persona en la desolación, o en emergencias de visiones trascendentales que orientan a la propia vida hacia comprensiones más sabias e integradoras. Este tipo de sucesos disruptivos que plantean escenarios desconocidos e inesperados es característico, por ejemplo, de casi la totalidad de las historias –en particular, de la saga de *Fargo*– de la producción cinematográfica de los hermanos Ethan y Joel Coen, ambos con Quirón en la primera casa.

El reflejo en la casa VII lleva a la persona con Quirón en I a prestar particular dedicación al desarrollo de vínculos. Las sociedades con otras personas y las relaciones de pareja adquieren relevancia para sanar las propias heridas o para acompañar las de los demás. El otro como agente de la resiliencia cobra máximo sentido en el destino de las personas con Quirón en la primera casa. Solo al abrir el mundo de los vínculos complementarios y significativos despierta la posibilidad de protagonizar el talento de “curar en otro lo que no puede ser curado en uno mismo”.

En el caso de Quirón en Aries, podría tratarse de la incomodidad para la toma de decisiones y para poner en juego el propio deseo, cierto complejo con la autodeterminación y la agresión, que permite profundizar hasta la raíz común a toda la humanidad. Es un atributo compartido con todos los nacidos en los períodos 1820-1828, 1868-1876, 1918-1926, 1968-1976 y 2018-2026, que reúne a personalidades tan diversas como, por ejemplo, Mahatma Gandhi y Marlon Brando.

En aspecto con Marte, el *sanador herido* aparece asociado al arquetipo del *guerrero*. La sensación de discapacidad atraviesa la vivencia del coraje, la valentía y la fuerza para valerse por uno mismo y dar batalla a las adversidades, junto con la posibilidad de

una profunda comprensión de esos atributos, con todas sus contradicciones y ambigüedades, que puede ser ofrecida como servicio a la humanidad. La agresividad necesaria para luchar por la supervivencia y hacer frente a los desafíos, la voluntad para conquistar lo que se ambiciona y el espíritu competitivo pueden estar marcados por la herida, por una experiencia dolorosa que ha dejado el estigma de carecer de esas condiciones o de no expresarlas con la naturalidad de los demás. Hasta que madure la resiliencia, la persona puede, o bien ocultar con vergüenza la discapacidad para confiar en el propio valor, o bien jugarlo en forma temeraria para demostrarlo a sí misma y a los demás que el estigma ha sido superado. Cuando un guerrero se siente inferior a su rival y, no obstante, lo provoca y desafía, o cuando se sabe herido y, por eso, exhibe el máximo arrojo, en verdad se precipita hacia lo que teme y se cumple la profecía oscura: su rival lo derrota.

Tres ejemplos ilustran este último rasgo de las personalidades con Quirón en conjunción con Marte. La película *Into the wild* hizo conocida la historia de Christopher McCandless, un joven estadounidense que a los 24 años decide internarse en la soledad de la fría e inhóspita geografía de Alaska para atravesar una experiencia de supervivencia extrema. Quiso poner a prueba su capacidad de proveerse por sí mismo, sin ninguna ayuda externa, de lo necesario para sobrevivir en ese ambiente hostil. Luego de unos meses es encontrado muerto por inanición. Su carta tiene a Quirón en 27° de Piscis en conjunción a Marte en 26°. Por su parte, Claus von Stauffenberg fue el oficial alemán que protagonizó el frustrado atentado contra Hitler en 1944, reconocido como *Operación Walkiria*. Era el encargado de colocar el maletín con explosivos cerca del *führer*, pero un imprevisto cambio de ubicaciones en el salón provocó que el intento fallara y Von Stauffenberg fue ejecutado. Su carta presenta a Quirón en 27° de Acuario en conjunción a Marte en 20°. Finalmente, el múltiple campeón de automovilismo Ayrton Senna muere en un accidente

en el Gran Premio de San Marino de 1994. Tal como lo refleja el documental *Senna*, la carrera de ese fin de semana había incluido la muerte de otro piloto en pruebas de clasificación, lo que, sumado a otros motivos, afectó la sensibilidad de Ayrton hasta el punto de que evaluó no participar de la competencia. No obstante, se suma a la largada y sufre el fatal accidente cuyas causas aún no se han podido explicar en forma definitiva. La carta de Senna tiene a Quirón en 29° de Acuario en conjunción con Marte a 20°.

### ***Quirón en casa II / en Tauro / en aspecto con Venus***

*Los propios recursos. Los valores. Los talentos. El potencial de nuestra vida. Nuestra realidad concreta y sustancial. La satisfacción de nuestras necesidades básicas. La provisión de lo necesario para vivir. El goce corporal. El placer sensual. La generación de capital. El disfrute de las posesiones. El apego a los bienes materiales. La relación con el dinero. La valoración personal. La actitud hacia la riqueza y la propiedad de recursos. El compromiso con los procesos orgánicos y naturales. Nuestra capacidad de producir y materializar.*

Quirón en la casa II se vincula con cierto complejo respecto a la afirmación de la vida y el condicionamiento de habitar en un cuerpo físico. Experiencias tempranas de la vida pueden dejar el estigma de fragilidad corporal, desde la que se gesta una convicción íntima de que no es posible confiar en la vitalidad que anima a la propia existencia. En muchos casos, esa sensación se corresponde con objetivos síntomas que parecen confirmar fatalmente ese déficit vital: deficiencias físicas, impactos psíquicos o emocionales, que promueven el convencimiento de que “la vida es algo que se puede perder en cualquier momento”.

Quirón en el signo de Tauro, a su vez, representa la herida en el plano material y concreto, el cuerpo y su vitalidad como escenario

del trauma. La desvalorización de lo sensorial, del goce terreno y de una vida confortable. Quirón en Tauro es atributo compartido por todos los nacidos en los períodos 1828-1834, 1876-1883, 1926-1933, 1976-1983 y 2026-2033. Ernesto “Che” Guevara, con Quirón en Tauro y en casa II, sufrió desde muy pequeño súbitos ataques de asma que le provocaban la sensación de morir y que lo acompañaron toda su vida. Elisabeth Kübler-Ross, también con Quirón en Tauro y en casa II, nació trilliza con menos de un kilogramo de peso y, fruto de su fragilidad, atravesó diversas internaciones hospitalarias durante su niñez.

La persona con Quirón en casa II puede percibir que no está capacitada para proveerse lo necesario para asegurar la existencia. La generación de bienes materiales exige un gran esfuerzo. El vínculo con el dinero parece atravesado por la tensión de que no es el suficiente o que puede perderse, y lleva a convivir con una sensación de precaria seguridad que no permite la necesaria relajación para su disfrute. La sensación de incapacidad para confiar en las propias potencialidades y en los talentos generadores de recursos puede conducir a una descalificación de lo material y a una sanción moral del placer sensual; o a una obsesión por el dinero y la posesión de bienes, por la sensualidad y el confort, que nunca termina de conformarse de un modo satisfactorio, en gran medida por la pesadilla de la comparación: el otro tiene y disfruta más, por lo que lo propio siempre es la carencia.

Esa sensación de ser rechazado en las gracias de la casa II conduce a la casa opuesta: la VIII. En compensación a la herida con la afirmación de la vida y el armónico disfrute sensual, Quirón en casa II desarrolla una genuina atracción por el contacto con la muerte y el conflicto vincular. La experiencia del dolor y del poder se presenta, en la historia de las personas con Quirón en la segunda casa, como destino, como temáticas que convocan desde la potencialidad de la resiliencia o también desde el hechizo de vencer al

trauma. La conciencia puede responder a ese destino de encuentro con los asuntos propios de la casa VIII viviéndolos con una actitud de entrega transformadora, aceptando y reconociéndose en ellos como reveladores de talentos que le dan sentido a su herida, o creyéndolos atributos de su personalidad que la habilitan a ejercer control y sometimiento en las relaciones humanas.

Desde este carácter compensador de la herida quironiana en casa II, la pulsión sexual y la voluntad de poder adquieren máximo relieve. El desafío de aprender a sublimar esa fuerza –básica y elemental– que anima nuestra vida oscilará en matices de una polaridad que tiene en sus extremos, por un lado, la ciega entrega a la excitación vital y el impulso de apropiarse de ella sin tomar en cuenta a los demás, y, por el otro, el miedo paralizante, con su reflejo de represión, negación o proyección. En este sentido, el abanico de personalidades capaces de ilustrar este contenido de Quirón en casa II es tan amplio como para incluir a la madre Teresa, Marie Curie y Carl G. Jung, junto a Ilona Staller, Harvey Weinstein y Eva Braun.

El eje casa II-casa VIII pone en juego el apego a la vida y la transformación de la muerte. Con Quirón en casa II, el sentimiento de que “mi vida es muy frágil” puede dificultar, sin duda, la capacidad de apoyarse a ella, pero también invita a vivirla con toda intensidad, sin temor a la muerte. La conciencia de muerte puede resultar inhibitoria de la confianza vital, pero también un potente estímulo de la resiliencia, que despierte la voluntad de no demorar el compromiso con la vida, ya que nada asegura nuestra permanencia en el futuro.

Quirón en casa II alude, también, a la herida respecto al propio valor. Sentirse íntimamente desvalorizado, a partir de un rechazo temprano, el desprecio o la burla de pares, puede encontrar en la casa VIII, o bien un ámbito de revalorización, o bien de carga de resentimiento. Atravesar la experiencia de ser despreciado abre

una profunda comprensión del dolor que representa, un genuino talento y autoridad para curarlo en los demás. Pero, si en lugar de atravesarlo, la conciencia queda cristalizada en el trauma, la sensación de que “mi vida vale muy poco” y la pobre apreciación de uno mismo pueden convertirse en desprecio por la propia vida y la de los demás. Quizás el más emblemático caso de esta patología sea el de Charles Manson. Con Quirón en casa II en su carta natal, de acuerdo con su propio relato, es entregado por su madre –una adolescente alcohólica– a cambio de “una jarra de cerveza” en una taberna. Es adoptado por un tío que decide internarlo en un orfanato, del cual es rechazado por falta de cupo. Ya adolescente comenzará a delinquir, hasta que, en una emergencia mística, crea una comunidad fascinada por su figura mesiánica y por los más oscuros ritos, que incluyeron asesinatos por los que fue condenado a cadena perpetua. En un caso de sincronicidad escalofriante, la carta de Sharon Tate –la más célebre de sus víctimas– también presenta a Quirón en la segunda casa, en 27° de Leo en oposición a Venus en 20° de Acuario.

Una evidencia del llamado compensador de la casa VIII es el carácter intenso que desarrollan las personas con Quirón en casa II en su hacer cotidiano en la sociedad. Apasionados y comprometiendo alta carga libidinal, es común encontrarlos en actividades ligadas a la vida y a la muerte, al mundo de las empresas y los negocios, del poder y la política, la sexualidad y la curación. Médicos, militares, políticos, productores o figuras públicas de alto impacto, reveladoras de sombras de la comunidad, ya sea porque las encarnan o porque las denuncian. Los ya mencionados Ernesto “Che” Guevara y Elisabeth Kübler-Ross se dedicaron a la medicina; en el caso de Guevara, pronto entregó su vida a las armas en pos de la guerra revolucionaria, mientras que Kübler-Ross se concentró en una visión espiritual de la muerte y en acompañar a quienes atraviesan las fases finales de la vida.

Por su parte, con Quirón en aspecto con Venus, el *sanador herido* aparece en vínculo con el arquetipo de la *diosa sensual*. Representa el sentimiento de no sentirse apto para disfrutar del placer de los sentidos ni de la serena paz contemplativa. En comparación con los demás, el goce relajado de la vida parece propiedad de los otros, o negado por causas que se presentan objetivas e inmodificables. El disfrute de “una buena vida” o el placer sexual puede estar atravesado por la experiencia quironiana de hechos abruptos que obligan a aceptar una realidad dolorosa y no imaginada.

### ***Quirón en casa III / en Géminis / en aspecto con Mercurio***

*El vínculo con los pares. La relación con los hermanos. El aprendizaje. Nuestras formas de comunicación. Los estudios básicos. Los viajes cortos. El ejercicio de la mente práctica y concreta. La experiencia escolar. El desarrollo del lenguaje. Los compañeros de viaje y de estudios. La relación con nuestros vecinos. Los atributos propios que proyectamos sobre quienes nos circundan.*

Con Quirón en la tercera casa, la “herida que no puede cerrarse” y el don de la resiliencia aparecen asociados a la capacidad para comunicar y para aprender. Ante la dificultad para practicar variables y abrir opciones de la realidad, o la sensación de discapacidad para sostener la duda y la incertidumbre, la persona con Quirón en casa III puede poner mucha energía en los temas de la casa opuesta: la IX. Las cosmovisiones integradoras, la búsqueda filosófica o religiosa de la verdad, el contacto con el extranjero y la sensación de ampliar las fronteras de comprensión de la realidad surgen como fuentes de resiliencia que convocan habitualmente a quienes tienen a Quirón en la tercera casa. Al mismo tiempo, la compensación de la casa IX puede llegar a extremos que comprometan la aparición de esos dones. La persona puede cristalizarse en certezas cerradas y adquirir posiciones dogmáticas, en las que la

fijeza de las creencias pone de manifiesto el complejo con la duda y el trauma con el permiso para jugar la exploración de variables propio de Quirón en casa III.

Sigmund Freud desarrolló un método terapéutico revolucionario como el *psicoanálisis*, basado en la palabra y en la libre asociación de ideas, que permitió la disolución de traumas y la liberación de la verdad bloqueada en el inconsciente, habilitando potencialidades latentes de los seres humanos y expandiendo los horizontes de la creatividad de sus vidas. La carta natal de Freud muestra a Quirón en casa III. Sin embargo, cuando su discípulo preferido, Carl G. Jung, le propone explorar el anhelo de trascendencia espiritual como otra variable de la pulsión vital, además de la sexual, Freud le responde desde la contundencia compensatoria de la casa IX: en una célebre carta de ruptura, le anuncia la necesidad de defender la teoría sexual “como un dogma, como un bastión inexpugnable contra la negra avalancha del ocultismo”.<sup>34</sup>

Pero en donde, con Quirón en la tercera casa, el trauma se ve representado, por lo general, de un modo explícito (a extremos de sorprendernos por su literalidad) es en la experiencia de los vínculos fraternos. Es común encontrar historias de vida en las que el mito del *sanador herido* entrelaza el destino de las personas con Quirón en casa III con el de sus hermanos. Puede tratarse de que alguno de ellos encarne el dolor injusto, el estigma del rechazo o la perdida de gracia. O que represente la clave resiliente que orienta la vida en dirección a talentos desconocidos. Como fuera, Quirón en la tercera casa indica que “la gracia que surge de la desgracia” está íntimamente unida a la suerte de los hermanos: casos en los que, por ejemplo, la muerte de un hermano precede a la propia concepción; o en los que un hermano ocupa el lugar de activo agente para la resiliencia de la propia herida.

<sup>34</sup> Jung, Carl G., *Recuerdos, sueños y pensamientos*, Barcelona: Seix Barral, 1999.

Quirón en Géminis sugiere una herida vinculada a la capacidad mental de asociar y relacionar diferencias, de abrir variables y experimentar las múltiples posibilidades que ofrece la realidad. La sensación de no ser apto para jugar con frescura ante circunstancias de la vida, para no tomar tan en serio las cosas tal como se presentan. Aquí también pueden esperarse revelaciones sorprendentes a lo largo de la vida respecto a hermanos, que provoquen un fuerte impacto en la conciencia. Traumáticos o liberadores, esos hechos tendrán siempre la potencialidad de abrir significados que orientan la propia existencia en nuevas direcciones. Comparten Quirón en Géminis los nacidos en los períodos 1834-1838, 1883-1887, 1933-1937, 1983-1988 y 2033-2038. El actor Jack Nicholson, con Quirón en Géminis en conjunción con el Nodo Sur y en cuadratura a la Luna en casa III, ya adulto, cuando muere su hermana descubre que, en verdad..., había sido su madre. Jack fue fruto de un embarazo adolescente; su padre los abandonó a él y a su madre, quien quedó sola ante la situación, por lo que la familia, luego de evaluar interrumpir la gestación, decidió que el niño sería criado por sus abuelos como “padres” y su madre como “hermana”.

Cuando Quirón aparece en aspecto a Mercurio, el complejo con la capacidad de razonar y pensar puede llevar a esforzarse por demostrar inteligencia y sagacidad intelectual, sin auténtico convenimiento interno o siendo comparado con un par con mayores aptitudes. Esto vuelve a traer el tema de los hermanos, de compartir la vida con compañeros de viaje con quienes surge la mítica tensión de “los gemelos”: vinculados en diferencias que polarizan, en las que la posición que ocupa uno no la puede ocupar el otro. Para despertar de la pesadilla del mutuo rechazo y exclusión es necesario que emerja la resiliencia del amor: reconocer el vínculo e incluir la diferencia del otro. Pero es una gracia que solo florece al asumir la herida y atravesar su experiencia. La carta del rey Juan Carlos I de España muestra a Quirón en 27º de Géminis en oposición a Mercurio en 1º de Capricornio. A los 18 años, durante unas vacaciones, en

el interior de la residencia familiar, se dispara accidentalmente un arma que manipulaba por diversión y hiere de muerte a su hermano menor, Alfonso.

De los sobrevivientes de la tragedia aérea de Los Andes en 1972, que involucró en su mayoría a jóvenes uruguayos integrantes de un equipo de rugby, quienes tuvieron un rol más protagónico muestran vínculos entre Quirón y Mercurio en sus cartas: Eduardo Strauch (Quirón en 3° de Escorpio en cuadratura a Mercurio en 4° de Leo), Carlos Páez (Quirón en 16° de Capricornio en semicuadratura a Mercurio en 0° de Sagitario) y, en especial, los dos que asumieron quizás las mayores responsabilidades de liderazgo, Roberto Canessa y Fernando Parrado, ambos con *stellium* de Mercurio, Sol y Quirón, en Capricornio y Sagitario respectivamente (sobre los que volveremos al desarrollar Quirón en aspecto al Sol). En esa particular hermandad de la montaña, para que algunos sobrevivieran, otros debieron abrazar la muerte. El cuerpo del hermano muerto nutriendo al hermano con vida. De la “herida que no cierra” de unos brota “el sentido sanador” para los otros. La experiencia de lo trágico como promotora de percepciones de una dimensión sagrada de la realidad. La comprensión sabia que brota del dolor injusto, una experiencia que es universal, propia de la hermandad humana y que anida en su destino. En palabras de Eduardo Strauch Urioste:

*En la cruz de hierro que se instaló en el Valle de las Lágrimas en enero de 1973, los mensajes que hemos dejado junto a las tumbas de los muertos en el accidente se alternan con otros mensajes o epitafios que otras personas que no conocemos dejan a sus propios muertos, o a sus propias desgracias, apretados entre las piedras para que no se los lleve la ventolera de los Andes. Tal parece que depositan allí la angustia y bajan de la cordillera en paz, serenos con la experiencia dolorosa y majestuosa de la montaña.<sup>35</sup>*

<sup>35</sup> Vierci, Pablo, *La sociedad de la montaña*, Montevideo: Penguin Random House, 2017, p. 322.

## **Quirón en casa IV / en Cáncer / en aspecto con la Luna**

*La familia de origen. El hogar. Nuestros condicionamientos básicos. La relación con los ancestros. La pertenencia básica. La historia familiar. El sustrato psíquico previo a nuestra llegada a la vida. Los condicionamientos de nuestra estirpe. La sensación de estabilidad básica. Nuestra realidad interna. Las raíces de nuestra vida. La intimidad de nuestra alma. El refugio de la memoria. La base emocional.*

Quirón en la casa IV supone un trauma con los ancestros. La “herida que no cierra” está ligada a la pertenencia y el origen (ya sea familiar, nacional, religioso o racial) y la posibilidad de resiliencia brota, precisamente, de estigmas marcados en la tradición. Es probable que esto esté ligado a un objetivo dolor conservado en el seno de la familia, acaso desde varias generaciones atrás. Quirón en la cuarta casa pone el acento en que la sensación de rechazo injusto se reproduce desde el pasado y vive en la memoria; en especial, desde la herencia materna. Tal herencia, desde luego, puede cargarse con experiencias personales que dejan marcas y estigmas que refuerzan esa memoria. Las heridas grabadas en la estirpe familiar comprometen a fidelidad y condicionan la vida personal de un modo que quien tiene a Quirón en casa IV siente ineludible. El compromiso con el dolor ancestral es percibido como la base de la propia vida individual. Esta profunda sensibilidad al dolor habilita resentimientos y complica la gracia del perdón. La herida injusta se liga a lo frágil y vulnerable, a la memoria de seres queridos.

Con Quirón en la cuarta casa, la marca del dolor absurdo sobredimensiona lo emocional, excita la reacción irracional y condiciona a la conciencia, complicando la posibilidad de distancias que habiliten discernimiento y de perspectivas de las que puedaemerger el sentido resiliente de la experiencia. El resentimiento genera repetición. La reacción desde la ira repite situaciones, reproduce el

mismo diseño que es fuente de sufrimiento. Salir de la repetición implica suspender la mecánica reactividad del enojo y de la cólera, por más justificado que esté nuestro resentimiento ante el injusto horror de los hechos de los que somos víctimas. Liberar el estigma del dolor no es vengarse. La rueda del sufrimiento que no cesa o de la “herida que no cierra” solo encuentra variables creativas en la amplitud de sentido, en el contacto con la dirección oportuna y con los talentos que revela aquella vivencia desgraciada. Y, en el caso de Quirón en la cuarta casa, lo que debe liberarse es la herida viva en la estirpe familiar, el dolor injusto acumulado en la vida de nuestros ancestros.

Pero tan cierto es que los traumas que marcan la memoria del clan condicionan la vida personal como que las innovaciones creativas de la experiencia personal son capaces de alterar el patrón heredado de respuesta a la herida. Aquí es donde se revela el don de la resiliencia característico de Quirón en casa IV: despertar a talentos que liberen a toda la estirpe (familiar, nacional, racial) de un círculo de dolor que no puede olvidarse, ser promotor y vehículo de un perdón ancestral, que perdona en contacto con el dolor del pasado que nos constituye, que disuelve el resentimiento sin traicionar la herida abierta en la memoria. La carta de Nelson Mandela, por ejemplo, muestra a Quirón en la cuarta casa.<sup>36</sup>

La casa X como compensadora de la experiencia quironiana en la IV conduce a desarrollar fuerte protagonismo social, a poner mucha energía en el despliegue profesional. La acción en el mundo, la conquista de espacios de reconocimiento y prestigio en la sociedad, representan una fuerza reparadora del trauma de origen, tanto como el terreno propicio para la emergencia del talento resiliente y el contexto adecuado para la manifestación de dones que otorgan un

<sup>36</sup> Para un análisis de la carta y del destino de Nelson Mandela, puede consultarse Lodi, *Astrología, conciencia y destino*, ob. cit., capítulo 11: “La revelación transpersonal”, p. 255.

sentido trascendente a la herida ancestral. Al mismo tiempo, ocuparse de “los asuntos del mundo” puede proveer de un efectivo narcótico que atenúe el complejo con “los asuntos domésticos”, muy en dirección con el guion del mito: curar en los demás lo que no puede ser curado en uno mismo. El desarrollo y éxito profesional como modo de asegurarse un reconocimiento y un afecto impersonal, que mantenga a distancia los riesgos de un contacto más íntimo y personal, de recrear heridas del pasado.

Las personas con Quirón en Cáncer, por su parte, participan de generaciones susceptibles a los complejos con el pasado, tanto de la familia como de la comunidad, y dispuestas a comprometer calidez humana para la sanación de heridas compartidas con la sociedad y para abrir direcciones superadoras de ese dolor. Se trata de los nacidos en los períodos 1838-1841, 1887-1890, 1937-1940 y 1988-1991. La sensación de vivir la “herida compartida con los nuestros” con la misma intensidad de una herida personal puede llevar a las personas con Quirón en Cáncer a ser afectadas por los resentimientos acumulados en la historia del clan y por el anhelo de que los culpables paguen por “el daño que nos han hecho”; de este modo, la posibilidad de resiliencia queda bloqueada por la necesidad de castigo. Este sentimiento es germen de casi todas las guerras, y resulta significativo que gran parte de los millones de jóvenes soldados que murieron en la Primera Guerra Mundial pertenecían a la generación de Quirón en Cáncer de 1887-1890, tanto como que muchos de la de 1937-1940 nacieron y transcurrieron sus primeros años de vida durante la Segunda Guerra. Como vimos en el capítulo anterior, tanto Adolf Hitler como Charles Chaplin nacieron en 1889, con Quirón en Cáncer. Hitler participó de la Guerra de 1914 como soldado y del sentimiento de venganza por la humillación de la derrota de Alemania nace a la vida política, que alcanza su consumación al desencadenar la Guerra de 1939. Chaplin, en cambio, sublimó con el arte su sensibilidad al

sufrimiento de su comunidad, al rechazo a los vulnerables, al dolor de los desprotegidos. El cine fue para él un camino de resiliencia. Sobre todo con la creación de su personaje, Charlot (o Carlitos), con el que en 1940, en pleno auge del nazismo en Europa y ya declarada la guerra, confronta con el mismísimo Hitler en su película *The great dictator* (*El gran dictador*).

Con Quirón en aspecto a la Luna, el complejo de dolor y el desafío de resiliencia se unen mucho más a la experiencia materna, a episodios tempranos del vínculo personal con la figura de la madre. El trauma de los ancestros puede quedar personalizado en un conflicto particular de la historia *de* o *con* la madre. Y es probable que, fruto de esa historia, subsista un intenso enojo, acaso inconsciente. Un enojo por “lo que le ocurrió” a la madre o por “lo que hizo” la madre; por cómo fue tratada por el destino o por cómo ella nos trató. Sentirse herido de un modo injusto allí precisamente donde más necesitamos seguridad emocional, o rechazados de un modo arbitrario donde anhelamos encontrar contención afectiva incondicional, puede despertar una cólera cargada de angustia. Cuando es la Luna la que aspecta a Quirón, se pone de manifiesto con mucha claridad que la parte herida tiene la condición sensible de una niña o un niño. En la medida en que se demore el florecimiento de la gracia resiliente y de un servicio sanador que dé sentido a aquel trauma materno, ese estigma se reproduce en el ejercicio de las propias cualidades maternales y en la vivencia de la conformación de una familia. Volviendo a Adolf Hitler, no solo era Quirón en Cáncer, sino en aspecto de oposición a la Luna. No solo estuvo atravesado por el resentimiento ante lo que sentía un humillante trato y padecimiento que sufría su nación a partir de la derrota en la Primera Guerra Mundial, sino también por la necesidad de redimir la memoria de su propia madre, víctima –como él mismo– del desprecio y sometimiento autoritario de su esposo, el padre de Hitler. La nación y su madre marcadas con el

sufrimiento injusto, la reacción colérica y vengativa ante el estigma doloroso del pasado consumiendo toda la energía de la experiencia y bloqueando, de este modo, toda oportuna manifestación resiliente.

### ***Quirón en casa V / en Leo / en aspecto con el Sol***

*La expresión del ego. Los actos creativos. La relación con los hijos. La relación con los niños. La expresión artística individual. Los actos de corazón. Las actividades recreativas. Los hobbies. La expresión lúdica. Los juegos de azar. El carisma personal. Los romances. El juego erótico. La importancia personal. Las relaciones que confirman la propia imagen.*

Con Quirón en casa V la sensación de “pérdida de gracia” está referida a la identidad personal. Existe un complejo alrededor de la seguridad de ser valorado por “lo que soy”. La persona puede sentir una discapacidad para ocupar espacios de protagonismo y para hacer valer su importancia como individuo. Es común atravesar experiencias en las que, de modo arbitrario o injusto, la persona no es tomada en cuenta, a pesar de cumplir con las condiciones; o situaciones en las que otro es más valorado y reconocido, aun sin mostrar los méritos suficientes. Convencido de ser el mejor jugador de fútbol del mundo, durante muchos años Cristiano Ronaldo, con Quirón en casa V, experimentó ser desplazado de ese lugar cada vez que Lionel Messi era reconocido con el Botín de Oro. Algo parecido a lo que sentía Steve Jobs respecto a la valoración que obtenía Bill Gates desarrollando –según su criterio– computadoras inferiores a las suyas en calidad técnica y estética.

Pero en el caso de Jobs ocurría algo más. La historia de la persona con Quirón en la quinta casa puede recrear el relato del mito y generar el complejo psicológico del rechazo de los padres. Muchas veces, esto resulta literal. Jobs, con Quirón en casa V, fue

entregado en adopción por sus padres. Y él mismo rechazó la paternidad de su primera hija, Lisa, a la edad de 23 años, la misma que tenía su propio padre cuando lo entregó en adopción. La herida de ser rechazado sin haber hecho nada que lo mereciera, sin haber cometido falta o transgresión alguna, hace impacto en la valoración como persona. Que ese rechazo sea de los padres le da un carácter de herida primaria –temprana y proveniente del núcleo afectivo básico– y dispone a que sea el narcisismo –en este caso, legítimo– la sustancia psicológica de la que habrá de emerger la gracia de la resiliencia: los talentos personales y el valor como individuo, sin la garantía de reconocimiento de los padres.

Ese déficit de confianza por “lo que valgo como individuo” tiene oportunidad de madurar hacia el talento resiliente o de cristalizarse en el trauma, con la experiencia de los propios hijos. El reconocimiento de los hijos es un desafío medular en el destino de las personas con Quirón en casa V. Al igual que Jobs, John Lennon –con Quirón en Leo y en la quinta casa– sufrió la falta de atención de su padre, lo que se recreó en el vínculo con su primer hijo, Julian. Los hijos representan, en cierto modo, una “herida narcisista”; nos recuerdan que no somos “lo más importante de nuestra vida” y, en este sentido, ponen a prueba la madurez de nuestros complejos más regresivos de demanda de atención y expectativa de reconocimiento personal. Con Quirón en quinta casa, el relieve de esta vivencia de los hijos y del narcisismo es mayúsculo.

Los hijos convocan a desafíos de aceptación de lo inesperado y de entrega amorosa en la vida de la persona con Quirón en casa V. La vivencia de hechos que toman por sorpresa y que exigen reconocer una condición que se considera injusta o que no se quiere atravesar. La herida puede presentarse como dificultades para tener hijos o también como hijos que traen dificultades. Que un hijo encarne a Quirón y, como en el mito, exponga una diferencia o disfuncionalidad obliga a ese padre o madre con Quirón en casa V a ocupar

el espacio de promotor de resiliencia de esos hijos. Se trata de un vínculo que ofrece la oportunidad de descubrir el propio valor como agente resiliente, de despertar al don amoroso de ser, como Apolo en el mito, ese “adulto significativo” en el proceso de la “herida injusta” de sus hijos. La labor en consultoría astrológica o la mera observación atenta de la vida aportan ejemplos conmovedores de esta exquisita cualidad de las personas –y los destinos– con Quirón en la quinta casa.

La casa XI se presenta así como escenario de compensación: compartir con otros la misma experiencia que agobia de dolor. Descubrir que el dolor que se creía individual está presente en muchas otras vidas y que la acción asociada puede lograr beneficios de sanación, velados en los esfuerzos aislados. La casa XI tiene la potencialidad de mostrar que las pesadillas individuales adquieren calma y revelan gracias y dones cuando son compartidas en un grupo de semejantes. La creación y sostentimiento de redes que contienen la “herida que no cierra” y habilitan un proceso sanador. Por técnica de casas derivadas, además, la casa XI puede significar “los hijos de la pareja”, y muchas veces es en el vínculo con “los hijos del otro” donde Quirón en casa V encuentra el espacio apropiado para que se revelen profundos sentidos a la experiencia de la “herida con los hijos”. La carta de Estela de Carlotto, la fundadora de Abuelas de Plaza de Mayo, muestra a Quirón en casa V. Su vida representa un claro ejemplo de cómo el contacto con “los hijos de otros” abre sentido y dirección al trauma con “los propios hijos”.<sup>37</sup>

La casa V también refiere a la pasión, a la entrega sin especulaciones, a las actividades en las que se compromete el corazón, lo cual incluye la expresión creativa y las relaciones amorosas. Con Quirón

<sup>37</sup> Se presenta su caso en detalle más adelante, en el capítulo 6, “La experiencia de Quirón”.

en casa V, la persona siente que no puede vivir esa fuerza vital con la intensidad con que, en comparación, cree que la viven los demás. O, de intentarlo, no obtiene reciprocidad o no es tomada demasiado en serio. En verdad, se trata de un sentimiento que se origina en la desconfianza en el propio fuego y valor personal. La resiliencia allí puede madurar en la participación en grupos y el aporte individual en la colaboración en redes con aquellos con quienes se comparten afinidades (la casa XI como compensación).

Las generaciones de Quirón en Leo, por su parte, exponen en sus vidas el complejo respecto al valor como individuo, la herida en el reconocimiento de la propia singularidad y la angustia por ser uno mismo. Se trata de los nacidos en los períodos 1841-1843, 1890-1892, 1940-1943 y 1991-1993. El fenómeno de The Beatles convoca a tres miembros de esta generación: George Harrison, John Lennon y Paul McCartney. Ni Lennon ni McCartney tenían posibilidades de prevalecer como centro excluyente y, aunque cada uno de ellos expresara una singularidad inconfundible, todas sus creaciones individuales tuvieron autoría compartida. Y ante la contundencia de esa sociedad, las expectativas de que la búsqueda personal de Harrison –por cierto, estimulada por la participación en el grupo– encontrara espacio en la producción de la banda siempre parecieron un poco rezagadas. En verdad, la fuente para el despliegue de la creatividad de cada uno de ellos era, precisamente, el grupo (Acuario como compensación). El brillo personal no solo estaba permitido, sino mágicamente fortalecido en la experiencia de conjunto. The Beatles es una de las primeras experiencias dentro del arte popular (del siglo XX, al menos) en las que la creatividad de una identidad grupal prevalece sobre individualidades destacadas, una creatividad del conjunto que revela la resiliencia que anidaba en los complejos con la propia expresión individual de cada uno de sus miembros. Janis Joplin y Jimi Hendrix –ambos también con Quirón en Leo– representan, por su parte, una efectiva forma de

sublimar la angustia del yo a través de la expresión artística, pero ocupando un centro personal que captura intensidad, excita la angustia de ser individuo y complica la oportuna resiliencia de la circulación grupal.

En aspecto con el Sol, Quirón promueve un complejo respecto a la identidad, la sensación de no expresar una personalidad que sepa obtener reconocimiento y destacarse. El sentimiento de que el centro más auténtico de uno mismo está tocado por una pérdida de gracia. En verdad, Quirón con el Sol simboliza que la imagen de sí mismo, alrededor de la cual se organiza la compleja totalidad del psiquismo, sabe contener el potencial arquetípico de Quirón. Indica la capacidad de hacer identidad en *el sanador herido*, de expresar –de un modo espontáneo y radiante– el orgullo de la herida y de su resiliencia, de saber cómo el dolor nos ubica en una vibración auténtica de la vida. En la tragedia del avión uruguayo que cayó en los Andes en 1972, Roberto Canessa y Fernando “Nando” Parrado ocuparon un lugar de liderazgo entre todos los sobrevivientes (en su mayoría, un grupo de amigos que jugaban al rugby). No solo fueron quienes, tras dos meses aislados en los restos del fuselaje, emprendieron la “expedición definitiva” que, luego de diez días de caminata por altas cumbres de la cordillera y sin equipo adecuado, logró hacer contacto con la civilización y posibilitó el rescate. Canessa, con la sola autoridad de ser estudiante de primer año de medicina, fue el encargado de asistir a los heridos y operar sobre los cuerpos de los fallecidos para obtener alimento. Parrado, por su parte, sufrió en el accidente la muerte de su madre y de su hermana, y estuvo en coma los primeros días posteriores a causa una fractura de cráneo; no obstante, apenas recuperado fue el que mantuvo la firme convicción de que saldría de allí para volver a ver a su padre. Cuenta otro sobreviviente, Eduardo Strauch Urioste:

*Era una de esas tantas noches del período más negro de nuestra desesperanza, cuando el sabernos abandonados a nuestra suerte se había vuelto más penoso que el frío, el hambre y la incertidumbre. Apiñados en el tubo de acero dormitábamos en total silencio. De pronto se oye la voz de Nando.*

*—¡Escuchen, muchachos! Todo saldrá bien. Los llevaré a casa antes de Navidad.*

*Enseguida volvió el silencio. Nadie respondió y quizás fui yo de los pocos que oyeron esa insólita promesa, pronunciada con una voz tan clara y firme que descartaba la posibilidad de que él estuviera soñando, a pesar de que era pasada la medianoche.<sup>38</sup>*

El propio Parrado cuenta de este modo lo que motivó su sorpresivo anuncio:

*... una noche sucedió algo extraordinario: era más de medianoche, el fuselaje estaba oscuro y frío como siempre y yo yacía inquieto, inmerso en el atontado y superficial estupor que era lo más parecido a dormir que había experimentado hasta entonces, cuando, de la nada, me invadió una ola de alegría de un modo tan profundo y sublime que casi me levantó el cuerpo del suelo. Durante un instante, el frío se esfumó, como si me bañara una luz cálida y dorada y, por primera vez desde el accidente, estaba seguro de que sobreviviría.<sup>39</sup>*

Los sobrevivientes fueron rescatados el 22 de diciembre.

Canessa y Parrado tienen un *stellium* de Quirón con el Sol y Mercurio: el *sanador herido* junto con el *héroe* y los *hermanos*. Canessa, el improvisado médico alquimista del hospital de campaña, en el signo de Capricornio. Parrado, el guía herido y convencido de la supervivencia, en Sagitario.

<sup>38</sup> Strauch Urioste, Eduardo, *Desde el silencio*, Montevideo: Penguin Random House, 2015, p. 175.

<sup>39</sup> Parrado, *Milagro en los Andes*, ob. cit., p. 128.

## ***Quirón en casa VI / en Virgo / en aspecto con Mercurio***

*El trabajo cotidiano. La adaptación al medio externo. La salud corporal y las dietas. La higiene y la nutrición personal. Los rituales cotidianos. Las relaciones de servicio. El lugar de trabajo. Las relaciones laborales (con empleados o empleadores). La relación con animales domésticos. La preparación técnica y el entrenamiento para la obtención de logros. El funcionamiento en sistemas.*

Quirón en casa VI sugiere una íntima resonancia con una de las características del personaje mitológico en especial: la dolencia y la discapacidad física. Con Quirón en esa posición, es común que el estigma esté ligado a la salud. En verdad, revela el complejo de sentirse disfuncional, una falta de aptitud para adaptarse al sistema del “funcionamiento normal” de las personas o para ajustarse a la actividad cotidiana del conjunto de la sociedad. Convivir con alguna enfermedad que se manifiesta en algún momento de la vida y que dificulta acceder al cargo al que se aspira, o que impide desempeñar con eficiencia el que ya se ocupa. Juan Pablo II, con Quirón en sexta casa, expuso su padecimiento físico en el final de su vida a causa del parkinson, pero durante todo su papado sufrió recurrentes hospitalizaciones a causa de lesiones y enfermedades, tanto como de las consecuencias del atentado contra su vida de 1981.

La persona con Quirón en casa VI puede sentir que, comparada con el comportamiento que cree común en los demás, no cuenta con la capacidad necesaria (ya sea física, mental o emocional) para funcionar de manera eficiente en la vida cotidiana, con sus exigencias y rutinas, ni para responder de un modo eficaz al mantenimiento saludable de su propio organismo. La adaptación a los procesos de la vida –naturales, operativos y mecánicos–, la posibilidad de sentirse útil y brindar un servicio a la sociedad, son vividas desde ese complejo de minusvalía.

La vida cotidiana y la prestación de servicios resultan trabajosas. La rutina del día a día exige una particular atención a hábitos que no pueden alterarse, demanda ejercicios físicos o rigurosas dietas, esforzados cumplimientos de reglas laborales o amarga participación en la burocracia del sistema social. La persona puede sentirse, por esto, abatida, víctima de una situación injusta a la que no le encuentra sentido; se genera así el estigma de sentirse inadecuada o portadora de un defecto incorregible con el que debe cargar con resignación. O también puede, en cambio, rebelarse y desafiar las restricciones que le imponen la salud de su cuerpo o el funcionamiento cotidiano en el mundo; en este caso, el trauma de la herida se agrava y provoca un sufrimiento cada vez mayor. Personalidades como Vincent van Gogh, Elvis Presley o Charles Bukowski transparentan en sus vidas la angustia de este modo de encarnar Quirón en casa VI.

Pero la clave resiliente siempre estará en dirección a que ese dolor personal descubra el servicio a los demás. Con Quirón en sexta casa, Mahatma Gandhi desarrolló esa dirección mediante la paciente y sistemática práctica de su método de desobediencia civil y de no violencia para alterar un sistema injusto que parecía cristalizado en su nación. La casa VI está tradicionalmente vinculada con “animales domésticos”; pero, más allá de esa simplificación, podemos decir que este aspecto refiere a la conciencia ecológica de participar de un gran sistema con las otras manifestaciones de la naturaleza, lo que incluye los reinos animal, vegetal y mineral. Quirón en casa VI puede promover que las personas sean activos agentes de esta conciencia sistémica que lleva al registro y respeto de todas las manifestaciones de la vida. Brigitte Bardot, por ejemplo, con Quirón en sexta casa, encontró su “ubicación dentro el sistema” como referente de la defensa del derecho de los animales, abandonando definitivamente ese otro rol como ícono de la belleza y la sensualidad con el que había logrado notoriedad mundial.

Por eso, es la casa XII –la casa opuesta– la que contiene los tesoros de la resiliencia de Quirón en casa VI. Resonar con el misterio inconsciente permite sobrellevar la disfuncionalidad con el orden cotidiano. La sensibilidad a un espacio sagrado en el que emerge una conciencia de servicio para curar en los demás el dolor conocido en la intimidad de la vida personal. Ser funcional a la revelación de otras dimensiones de la realidad disuelve la angustia dramática del trauma. La apertura sensible al mundo de la casa XII genera la percepción de un contexto más vasto en el que “la propia herida que no cierra” adquiere nuevos significados. El contacto con la dimensión psíquica de la realidad, con sus símbolos e imágenes, inscribe el dolor cotidiano que atraviesa el destino de la persona con Quirón en la sexta casa en un orden sutil, mágico y espiritual, al que se accede con la sensibilidad del artista o del místico. En el caso de Frida Kahlo,<sup>40</sup> su Quirón en casa VI la convocó a la amarga experiencia de convivir con un dolor físico tan intenso y constante que la llevó a sacrificar sus anhelos de activa vida en el mundo social y a tener que permanecer postrada en una cama, convaleciente de diversas operaciones y dolorosos tratamientos. Esa condena a permanecer inmovilizada la llevó a descubrir una actividad a la que nunca había imaginado dedicarse: la pintura. En sus cuadros logró reflejar todo su proceso con la herida, y desde esas imágenes –tan potentes y vitales como desgarradoras– conmovió al mundo y penetró en el inconsciente de la humanidad, con una fuerza y profundidad que perduran más allá de su muerte física.

Quirón en el signo de Virgo, por su parte, relaciona la vivencia de la herida con la capacidad de adoptar hábitos saludables y desarrollar una adaptación eficiente al medio. Incluye a los nacidos en los períodos 1843-1845, 1892-1894, 1943-1944 y 1993-1995. Indica generaciones para las que la atención al funcionamiento del organismo y la disposición para ajustarse a las demandas del

<sup>40</sup> Se presenta su caso en detalle más adelante, en el capítulo 6, “La experiencia de Quirón”.

sistema social resultan una tarea dificultosa o sujeta a constantes desafíos. Promueve la sensación de que la salud y las rutinas de la vida “juegan en contra” de la autenticidad y la frescura vital. Es notable, por ejemplo, la cantidad de figuras del rock que han nacido entre 1943 y 1944 con Quirón en Virgo y cuyas historias de vida reflejan el complejo con la adaptación social y la salud física: Keith Richards, Eric Clapton, Joe Cocker, Jim Morrison, Joni Mitchell, entre muchos otros. Precisamente dos de ellos, Pete Townshend y Roger Daltrey, son los creadores de la obra *Tommy*, una metáfora sobre los traumas de la infancia, las patologías físicas y la inadaptación al mundo. Un relato emparentado, por cierto, con la pesadilla existencial del personaje de la obra *The Wall*, creada por Roger Waters, otro Quirón en Virgo.

Finalmente, Quirón en aspecto a Mercurio, en cuanto regente natural de Virgo, alude también a una herida en la adaptación, pero en especial a lo que refiere a un ajuste racional a la realidad. El estigma puede girar alrededor de carecer de la inteligencia suficiente para ubicarse en el mundo. La sensación de la persona es que, aunque intenta encontrar un lugar adecuado en el sistema y ser útil en el funcionamiento cotidiano de la sociedad, algún tipo de deficiencia vincular se manifiesta y le impide sumarse al orden del que la mayoría parece participar sin conflicto. Personajes como Kurt Cobain, Marlon Brando, Pablo Escobar y Malcolm X tienen a Quirón en conjunción con Mercurio en sus cartas natales.

### ***Quirón en casa VII / en Libra / en aspecto con Venus***

*El encuentro con el otro. El matrimonio. Los vínculos de pareja y de sociedad. Los vínculos complementarios. Lo que me atrae del otro. Los enemigos visibles. Los competidores. Los talentos que emergen en el encuentro con otros. Las cualidades propias que proyectamos en los demás. Lo que aportamos a los vínculos.*

Con Quirón en casa VII, la herida se revela en la experiencia de sociedad con otros. Entre las diferentes sociedades, por supuesto, preferencialmente en las relaciones de pareja. El complejo se da en la capacidad de complementarse con otra persona, de ser con otro. Tiende a generarse el estigma de cierta disfuncionalidad para el encuentro amoroso, para compartir la vida en un vínculo de mutua atracción. Esa dificultad se vive con sensación de injusticia o de culpa por no tener la necesaria aptitud. Puede tratarse de un amor que resulte inadecuado para las reglas de una comunidad, que transgreda tabúes o que resulte impropio para las costumbres de la época.

Quirón en el signo de Libra, por su parte, indica generaciones particularmente dispuestas a resonar con el arquetipo del *sanador herido* en la experiencia del amor y de la cooperación entre las personas, a sentir el desajuste entre sus relaciones personales y los modelos del amor romántico, de la armonía y de la belleza que caracterizan sus épocas. Se trata de los nacidos en los períodos 1845-1847, 1894-1896, 1944-1946 y 1995-1996.

La relación entre Wallis Simpson y Eduardo VIII ha quedado en el inconsciente colectivo como una historia que cuenta “las dificultades del amor”. Un romance cuyas consecuencias no solo fueron la abdicación, por parte de Eduardo, del trono del Reino Unido, sino el rechazo de por vida de toda la familia real, la exclusión de los honores y el estigma de la traición a su patria. Wallis Simpson era Quirón en Libra, mientras que Eduardo VIII era Quirón en casa VII.

Con Quirón en la séptima casa puede experimentarse el recurrente rechazo de la persona amada o también el fastidio de tener que vincularse con los demás. El trauma del rechazo –arbitrario, sin razones, por el mero hecho de ser quien se es– construye una profecía autocumplida. La entrega a un vínculo con la convicción de que fatalmente en algún momento seré abandonado genera el

desenlace temido. El potencial de resiliencia que puede disolver este hechizo va en dirección a desarrollar la templanza suficiente como para “amar a Quirón”: la aceptación de que el encuentro amoroso incluya esa sensación de disfuncionalidad. Confiar en el vínculo aunque parezca que, en principio, contiene fallas, y con el riesgo (y la libertad) de que el otro (o uno mismo) decida ponerle fin sin explicaciones satisfactorias. En el destino de las personas con Quirón en casa VII, la expectativa de que la vida amorosa se corresponda con un ideal de perfección o cumpla con los parámetros del modelo social, solo generará experiencias que la frustran. Esto invita a ser muy honesto y sincero en el contacto íntimo con otra persona, a no ocultar las propias deficiencias y desarrollar, entonces, la capacidad de amar con conciencia de las imperfecciones, incluyéndolas en la experiencia de encuentro complementario con el otro.

Esta clave de resiliencia lleva a desarrollar, como necesaria compensación, los temas de la primera casa. La dirección oportuna que abre el trauma con la vincularidad (casa VII) orienta al desarrollo de autonomía, a valerse por uno mismo y afirmar la propia presencia en el mundo (casa I). El fortalecimiento de la confianza en uno mismo y de la convicción en el propio deseo permite adquirir seguridad personal y disolver complejos vinculares. Fruto de la deficiencia para el encuentro con los demás, surge el talento de la autodeterminación, de saber resolver desafíos “por las mías”. Sin duda, esto permite liberar a las relaciones amorosas de los condicionamientos de la dependencia y la sobrevaloración de la mirada del otro, tanto como sostener la propia singularidad, con sus deficiencias, sin sentirla fallida.

Cuando Quirón está en aspecto con Venus, el complejo de rechazo se gesta alrededor de la capacidad de atraer la mirada del otro. La sensación es de no contar con suficientes atributos estéticos como para ser apreciado ni con el necesario encanto

para despertar el deseo erótico. Y, aun en caso de que la belleza y la seducción estuvieran presentes, la fatalidad de no ser correspondido o de no ser amado por los méritos y valores de “lo que profundamente soy” conforma un estigma. Sea de un modo u otro, la herida se presenta en la experiencia del amor. Marilyn Monroe fue una mujer que encarnó el arquetipo mismo de la sensualidad y la atracción erótica, al mismo tiempo que sufrió el abandono amoroso a extremos de patología; en su carta natal Venus, en 28º de Aries, se encuentra en conjunción con Quirón, en 0º de Tauro (signo regido por Venus, además).

También puede ocurrir que la presencia de Quirón sea la condición para enamorarse, que lo que resulte atractivo y encantador sea el arquetipo mismo del *sanador herido*, ya sea que la persona se enamore de él o que ella misma lo encarne. La carta de Stephen Hawking muestra a Quirón en 13º de Leo en oposición a Venus en 20º de Acuario. A los 21 años le diagnostican una esclerosis lateral múltiple y una esperanza de vida de pocos años. A pesar de este anuncio se casa con su novia, Jane Wilde. El matrimonio se extendió por veinticinco años y dio el fruto de tres hijos. A su vez, el mapa natal de Jane también muestra una oposición entre Quirón a 10º de Virgo y Venus a 15º de Piscis. Tras el divorcio y con su cuerpo ya inmovilizado en una silla de ruedas, en 1995 Hawking se casa con una de las enfermeras a cargo de su cuidado, Elaine Mason, quien tiene en su carta a Quirón en 26º de Sagitario en cuadratura a Venus a 17º de Virgo.

Al tratarse del símbolo arquetípico de lo femenino, Venus en contacto con Quirón se vive de un modo especial en la carta de mujeres. Puede haber una alta empatía con la “herida de ser mujer” en una cultura organizada desde una mirada patriarcal. Simone de Beauvoir tiene en su carta a Venus en 15º de Acuario en conjunción con Quirón en 16º; tanto su obra como su vida misma estuvieron al servicio de habilitar la creatividad de las mujeres y la libertad de

amar (Acuario), al tiempo que a exponer la injusticia y arbitrariedad de los prejuicios machistas y todo el dolor de la discriminación y el rechazo a la mujer. Por su parte, en la carta natal de Hillary Clinton, Venus en 16º de Escorpio hace conjunción con Quirón en 12º; para muchos, fue su condición de mujer lo que frustró en dos oportunidades su acceso a la presidencia de los EE. UU., a pesar de haber desarrollado una exitosa y extensa carrera política que ameritaba ese alto reconocimiento.

### ***Quirón en casa VIII / en Escorpio / en aspecto con Plutón***

*La intensidad emocional. La energía compartida con otros. La muerte y el renacimiento. La sexualidad. Los bienes compartidos. Los recursos de la pareja. Las herencias. Las crisis de transformación. Los complejos emocionales de la historia personal. El encuentro con la sombra. Las relaciones de poder. Las emociones ocultas. Los contenidos negados y reprimidos en el inconsciente.*

Quirón en la casa VIII indica que el estigma anida en la experiencia de compartir intensidad vital con los demás. La sensación de discapacidad y la herida de rechazo aparecen asociadas a la muerte y el dolor de la vida, las emociones oscuras que se ponen en juego en las relaciones humanas, los complejos ocultos en nuestro inconsciente, la atracción sexual y su fuerza transformadora. Surge el trauma de sentirse deficiente en la vivencia de las dimensiones intensas de la vida o quizás su experiencia temprana haya dejado marcas que generan esa inseguridad. Esto puede promover la evitación de tales dimensiones, o una práctica torpe y primitiva que fortalezca la convicción de que allí se porta una herida que no puede ser curada.

La casa VIII se vincula con “las herencias familiares”, lo que refiere tanto a bienes materiales como a los condicionamientos del

pasado que surgen de conflictos ocultos cristalizados en generaciones anteriores y que, básicamente, resultan emocionales e inconscientes. Con Quirón en la casa VIII es posible que la herencia familiar esté marcada por “heridas que no cierran” o que contenga un costo injusto. El campo emocional inconsciente de la experiencia compartida con los vínculos significativos de la vida –primero con los padres, luego con la pareja– puede mostrar estigmas, marcas generadas en experiencias de sometimiento en las que la voluntad de los otros queda significada como una fuerza arbitraria que promueve el miedo.

El don de Quirón en casa VIII florece, precisamente, de ese contacto íntimo con el lado oscuro de la propia experiencia vital, de la familiaridad que uno llega a establecer con lo que mantiene oculto, negado o reprimido de sí mismo. Con Quirón en la octava casa, la resiliencia es fruto del encuentro con la sombra: la aceptación por parte de la persona de que siempre habrá contenidos vitales de su más profundo ser que para ella permanecen inconscientes y a los que les teme porque no coinciden con la imagen luminosa en la que ha hecho identidad. Pero esa gracia resiliente de Quirón en casa VIII no consiste solo en aceptar la sombra, sino fundamentalmente en descubrir la creatividad y la riqueza que esos contenidos traen a la propia vida una vez que son reconocidos.

Hablar de la riqueza de lo oscuro, de la creatividad que brota de la destrucción, o de la vida que nace de lo que muere, es despertar a la conciencia del eje de la casa II y la casa VIII. Los asuntos de la segunda casa se convierten en el área de resiliencia para las personas con Quirón en casa VIII. El sentimiento de deficiencia respecto a la experiencia de la muerte y del conflicto vincular enciende la confianza en el disfrute de la vida. Otras personas, en cuanto agentes de la resiliencia, pueden acercar la vivencia del goce corporal, estimular las potencialidades de sus talentos naturales y favorecer la capacidad de generar recursos materiales.

Por cierto, la posibilidad de compensar en la casa II el trauma forjado en la casa VIII puede frustrarse. Los temas de la casa II pueden convertirse en un refugio al que se accede por fuga de la casa VIII, antes que por natural modulación. La compensación se transforma en polarización, surge una especie de urgente necesidad de saldar una deuda con la vida, y esto lleva a una vivencia extrema de los temas de la segunda casa: voracidad por el disfrute sensual, compulsión por el dinero o gozo por la acumulación de bienes materiales.

La persona con Quirón en casa VIII puede encontrar un modo de dar expresión a su intensidad emocional herida y a los monstruos –un tanto extravagantes– que habitan su inconsciente a través del compromiso con la transformación personal, ya sea bajo un formato terapéutico o artístico. Encarnar el conflicto con la sombra (individual y colectiva) por medio de la representación de personajes que acerquen lo oscuro del alma humana, los complejos con la violencia, la sexualidad y el poder. Las *performances* escénicas de artistas como Yoko Ono, Marilyn Manson, Robert Smith (The Cure), Jimi Hendrix o Frank Zappa, producciones de Mel Gibson como *La pasión de Cristo* o *Apocalypto*, gran parte de los personajes que Johnny Depp interpretó en el cine y toda la obra de Bruce Lee parecen reflejar el carácter de la presencia de Quirón en casa VIII en sus respectivas cartas natales.

En casos como el de Roman Polanski, el sentimiento de íntima deficiencia para conectar con la intensidad oscura del alma de Quirón en la octava casa supo encontrar un canal de expresión –y emerger transformado en resiliencia creativa– en películas emblemáticas, como *La danza de los vampiros* y *El bebé de Rosemary*. Sin embargo, esto no evitó que experiencias personales de destino siguieran confrontándolo con la dimensión del horror y la perversión. Su esposa, Sharon Tate, embarazada de ocho meses, fue asesinada por miembros del clan de Charles Manson. Y el mismo Polanski, algunos años después, fue acusado y sentenciado como culpable

de violación de una menor de 13 años de edad. Del mismo modo, Charles Chaplin, con Quirón en casa VIII, denunció en sus películas lo que él mismo sufrió en su infancia y juventud: las injusticias del orden social, la prepotencia del poder y sus abusos. Su obra, sin duda, es fruto de su resiliencia. No obstante, el creador de *El chico*, *Tiempos modernos* y *El gran dictador* padeció reiteradas acusaciones de perversión sexual y de conspiración política que motivaron su exilio de los EE. UU. en 1952.

En el caso de Jiddu Krishnamurti, la experiencia de Quirón en VIII cobra máximo relieve con la muerte de su hermano, Nitya. Lo repentino, incomprendible e injusto de esa muerte (que se produce en el preciso momento en que Quirón transita la cúspide de su casa III), lo conduce a una profunda crisis que motiva su ruptura con el espacio de formación, contención y poder espiritual de la Sociedad Teosófica. Allí emerge el don resiliente de presentarse al mundo como *el maestro que anuncia que no existen maestros*, que propone el desapego emocional y material a toda forma ajena al propio discernimiento consciente y la liberación de los oscuros condicionamientos inconscientes (religiosos, ideológicos y psicológicos) que impiden el contacto con la verdad esencial de *lo que es*.

Quirón en el signo de Escorpio vincula al *sanador herido* con la experiencia de la muerte, la sexualidad y el poder transformador de la realidad. En términos generales, los nacidos con Quirón en Escorpio –en los períodos 1847-1849, 1896-1898, 1946-1948 y 1996-1999– muestran una disposición natural para promover el contacto con los temas más dolorosos y oscuros de la existencia humana, para explorar la atracción por la intensidad vital y para ser, a partir de conocer ellos mismos el sufrimiento de la herida, activos agentes de curación de los demás. Wilhem Reich, el célebre terapeuta obsesionado con liberar la pulsión corporal atrapada en las corazas emocionales y que en esa exploración comprometió su propio sufrimiento psíquico, era Quirón en

Escorpio. La sublimación a través del arte puede ser una herramienta muy eficiente para hacer contacto con las zonas tenebrosas del alma humana y las angustias más desgarradoras, y permitir, de este modo, la emergencia de significados trascendentales y despertar la fuerza espiritual de superación. Tanto el cine de Steven Spielberg, con películas como *Tiburón*, *Buscando al soldado Ryan* o *La lista de Schindler*, como los libros de Stephen King y su recorrido en el terror, la dramática vida y obra de Federico García Lorca, o la poesía, música y fuerza escénica de figuras como Patty Smith, David Bowie o Iggy Pop reflejan el carácter de Quirón en Escorpio presente en sus cartas.

En el caso de Quirón en aspecto con Plutón, el *sanador herido* aparece vinculado con la vivencia de la pulsión vital, la expresión de la sexualidad, el anhelo de poder y de control de la energía, la atracción por la transformación, la destrucción y la muerte. La herida quironiana puede provocar una compulsión por el colapso regenerador, una urgente necesidad de exterminar el mal, de provocar una alteración radical de la realidad en dirección a lo que indica la propia voluntad y la propia percepción del bien. Esto es visible en personas que, con Quirón en aspecto a Plutón, han influido de un modo notable en la historia política y social, como Benito Mussolini y su combatiente anhelo de un nuevo orden mundial, Karl Marx y su visión de la lucha de clases y el surgimiento de una nueva sociedad, o Harry Truman y su convicción de lanzar dos bombas atómicas sobre Japón para poner fin definitivo a la guerra. Cuando la angustia del trauma da paso a la emergencia de los talentos resilientes, todo aquel íntimo conocimiento del lado potente –y habitualmente negado o temido– de la existencia se traduce en una acción que transforma la vida –propia y de los demás– a favor de un compromiso con la creatividad y el vital resurgimiento de la adversidad. Personajes como Pablo Picasso, Björk o John Lennon, todos ellos con Quirón en conjunción a Plutón en sus cartas natales, parecen reflejar, en su

vida y en su obra, la cualidad de radicales transformadores de las formas del arte, tanto como de sus conflictos personales, a pesar de no agotarlos.

### ***Quirón en casa IX / en Sagitario / en aspecto con Júpiter***

*Los estudios superiores. Los viajes largos. La cosmovisión de la realidad. Las creencias religiosas. El vínculo con el extranjero. Las ideas filosóficas. Los deportes y la aventura. La búsqueda de la verdad. La integración con un orden superior. El desarrollo de sabiduría. La relación con los maestros. La transmisión de conocimiento. La expansión de la conciencia. La experiencia de la trascendencia.*

Con Quirón en la casa IX, la sensación de discapacidad se manifiesta en la percepción de órdenes trascendentales, de cosmovisiones integradoras de la complejidad del mundo. Hay una dificultad para creer, para confiar en ideas dadoras de sentido y dirección. La persona con Quirón en novena casa puede sentir que los demás gozan de una fe que a ella le está negada. La posibilidad de descubrir una vocación que encienda entusiasmo no se presenta con suficiente fuerza, o muy prontamente sucumbe a las dudas y se desvanece. El sentido de aventura, la confianza en la expansión y la entrega a verdades superiores pueden estar atravesados por el estigma de una herida temprana. Ese vacío de sentido puede promover una angustia amarga, de la cual surge la resignación ante la falla o el defecto irreversible; o, por el contrario, la expectativa constante (y desmedida) de que aparezca en la vida aquella verdad absoluta o dirección definitiva que ponga fin a ese sentimiento de zozobra existencial y que, en caso de que la persona crea haberla encontrado, propicie el apego fanático a una visión que no puede ser cuestionada.

La posibilidad de que los asuntos de la casa opuesta, la casa III, sirvan de compensación a esta incómoda vivencia de la casa IX

se relaciona con el constante ejercicio de variantes y de alternativas al que obliga aquella insatisfactoria búsqueda de verdades. La incapacidad de alcanzar puntos de llegada despierta el don de explorar el camino y de acompañar a otros en sus viajes de conocimiento. Es un modo de estar en contacto con el saber, sin definirlo nunca en un modelo rígido.

Es claro que una compensación extrema en la casa III puede traer el riesgo de cierta excitación por las palabras, compulsión por las explicaciones o dispersión en el juego intelectual, que rechace el contacto con cualquier tipo de síntesis y que confirme, por lo tanto, el complejo de carecer de maestría y de capacidad para visiones trascendentes. Sin embargo, la fatalidad de “no ser maestro” puede convertirse en la riqueza de un constante estado de aprendizaje, abierto a estímulos que convoquen a la exploración de nuevas variables y al registro de matices hasta ahora desconocidos, que aportan nuevas perspectivas. El desarrollo de este don de la casa III puede dar paso a la paradójica expresión de “la maestría de no ser maestro”.

Otro modo en que Quirón en casa IX se convierte en fuente de resiliencia es el descubrimiento de un nítido sentido que se manifiesta en la propia vida al tomar contacto con los que padecen injusticias y sufren la angustia de que sus vidas hayan perdido sentido. Una gracia del arquetipo del *sanador herido* en los asuntos de la novena casa es la aptitud para transformarse en guía de los que se sienten rechazados, para acercar una voz de esperanza a quienes creían haberla perdido.

Quirón recorrió el signo de Sagitario, por ejemplo, en los períodos 1849-1852, 1898-1901, 1948-1951 y 1999-2001. Este tránsito dispone a que los nacidos en esos períodos encuentren, de un modo que les resulta natural, un sentido válido en sus vidas solidarizándose con los que portan una herida y necesitan que se los escuche y atienda. Puede tratarse de fenómenos colectivos ligados al avasallamiento de derechos de minorías, o de los abusos del funda-

mentalismo religioso, o del autoritarismo de regímenes políticos. La célebre gira mundial organizada por Amnesty Internacional en 1988, que reunió a diversos músicos bajo la consigna “Derechos humanos ahora”, resultó un manifiesto político de denuncia de la violación de los derechos humanos a escala global. Convocó a gran cantidad de artistas, pero fue liderada por tres figuras del rock: Peter Gabriel, Bruce Springsteen y Sting, los tres con Quirón en Sagitario en sus cartas.

Quirón en Sagitario puede imprimir una sensación de herida del anhelo de felicidad. Representa no solo la experiencia, sino la conciencia de que la humana ilusión de dicha definitiva no resulta posible si se es sensible al dolor ineludible e inexplicable propio de la vida. Lejos de conducir a amargo reproche o resignación, esta conciencia despierta aquella característica fundamental de la resiliencia: el reconocimiento y disfrute de dones a partir de la aceptación de la herida que acompaña nuestra existencia. Jorge Luis Borges, con Quirón en Sagitario en su carta natal, trasluce esta percepción en uno de sus poemas: “Ya no seré feliz. Tal vez no importa. Hay tantas otras cosas en el mundo”.<sup>41</sup>

Por su parte, Quirón en aspecto con Júpiter asocia al *sabio herido* precisamente con la dimensión de la sabiduría. Un sabio que íntimamente no confía en su saber. Esa “herida que no cierra” se vincula con el sentido de la vida, con el mundo religioso y espiritual, y con los maestros y guías. Un trauma con la confianza y con la verdad. Con Quirón en aspecto a Júpiter lo que puede cobrar sentido es reparar injusticias o convertirse en guía de quienes la sufren. La conciencia pone foco en el carácter injusto y arbitrario de la herida quironiana característico del mito. Se trata de un camino oportuno para que brote la capacidad resiliente y, desde el dolor compartido

<sup>41</sup> Borges, Jorge Luis, “1964”, en *El otro, el mismo*, Buenos Aires: Emecé, 1969.

con otros, se despierte el don de saber qué hacer y cómo conducir a los demás.

Las personas con Quirón en aspecto con Júpiter están convocadas a la gracia de que la herida injusta sea fuente de una visión trascendente y reparadora. En la carta natal de Carl Gustav Jung, Quirón en 26° de Aries hace oposición a Júpiter en 23° de Libra. Estimulado por la visión de Sigmund Freud, quien lo reconoce como su más destacado discípulo, Jung comienza a explorar una dimensión de la pulsión vital que va más allá del condicionamiento sexual y que se funde con la búsqueda religiosa y espiritual. Esto le vale una traumática ruptura con Freud, su maestro, quien descalifica sus investigaciones de un modo tan contundente y, en su sentir, arbitrario que llega a una amarga decepción y a una oscura depresión. Es precisamente en ese momento sombrío de su vida cuando Jung tiene una serie de intuiciones y percepciones acerca del inconsciente colectivo y de la trama arquetípica de la psique, que darán forma luego a su propia teoría psicológica y que lo llevarán a convertirse él mismo en maestro y guía de otros exploradores del alma humana.

El caso de Adolf Hitler muestra a Quirón (en 6° de Cáncer) en casa IX y en aspecto de oposición a Júpiter (en 8° de Capricornio). Su visión del mundo se organiza desde la “herida injusta”. En su adolescencia atravesó un profundo vacío vocacional. Creyó que su destino era convertirse en artista, pero fue rechazado en las escuelas de arte, y su talento para la pintura, descalificado. Su vida solo encontró sentido, luego de combatir en la Primera Guerra Mundial, en un ideal que emerge del dolor por “la humillación de Alemania a manos de sus enemigos”, en una verdad –única e incuestionable– desde la que se organizan todos los hechos y que parece explicar todas las penurias. Esta perspectiva se sintetizó en unos pocos principios y convincentes conceptos, que terminaron por conformar una ideología de gran fuerza y empatía en los miembros de su comunidad.

Desde el trauma de la herida, Hitler se transforma en “guía de la nación” y convoca a una épica redentora para exterminar de un modo definitivo los males de la humanidad y castigar a los responsables del sufrimiento. Una cosmovisión que refleja y reproduce el estigma quironiano del rechazo y de la exclusión.

Resulta sorprendente que quienes resultaron, junto con Hitler, guías de las cosmovisiones en pugna durante la Segunda Guerra Mundial tuvieran, más allá de sus diferentes ideologías, esa misma clave astrológica en sus cartas: Quirón en aspecto a Júpiter. Winston Churchill tiene a Quirón en 18º de Aries en oposición a Júpiter en 23º de Libra; Josef Stalin, a Quirón en 4º de Tauro en cuadratura a Júpiter en 7º de Acuario; Franklin D. Roosevelt, a Quirón en 17º de Tauro y Júpiter en 16º de Tauro, y Charles De Gaulle, a Quirón en 4º de Leo en oposición a Júpiter en 6º de Acuario. La responsabilidad de ser conductores de sus naciones en tiempos de guerra, en correspondencia con el talento de ser guías, de estimular la fe y dotar de sentido a los momentos más oscuros, dolorosos y traumáticos por los que atravesaron sus comunidades.

### ***Quirón en casa X / en Capricornio / en aspecto con Saturno***

*El logro social. La proyección personal en el mundo. La consumación de proyectos. El estatus o reputación social. La imagen pública. El mandato familiar. El ideal del yo. La carrera profesional. La acción consciente en el mundo externo. Los espacios de contribución a la sociedad. El prestigio y los honores. Los cargos de autoridad y responsabilidad social.*

Con Quirón en casa X, la “herida que no cierra” se experimenta en la profesión y en la proyección social. El estigma puede generarse por no contar con el reconocimiento del padre y luego reproducirse en el desempeño profesional en el mundo. El rigor de la ley y las demandas de la sociedad resultan agobiantes y siempre

parecen señalar una falta. Del mismo modo, se vive una incapacidad para cumplir con los mandatos de la sociedad o de la tradición familiar. La sensación es de no saber cómo encajar en los modelos convencionales y de no estar en condiciones de desarrollar una estructura profesional sólida en el orden social establecido.

La persona con Quirón en la décima casa puede sentir que el prestigio y los honores sociales le son negados o que, habiendo cumplido con los requisitos para merecerlos, de igual manera es rechazada o descalificada, por motivos incomprensibles o absurdos. Incluso, aunque exista un explícito reconocimiento público, en lo íntimo lo percibe como no merecido y se convence de que en algún momento se descubrirá la impostura. Tanto la obra como la vida de Franz Kafka, con Quirón en casa X y en conjunción con Saturno, reflejan esta angustia de la pesadilla laberíntica de “estar en falta” con la sociedad y de la imposibilidad de satisfacer sus exigencias burocráticas e incorporarse al orden mundial.

Desde este dolor sin solución puede emerger la empatía con los que no encuentran un lugar en el mundo. Allí surge, entonces, una clave de resiliencia: la capacidad de colaborar para que otras personas descubran el espacio social adecuado para desplegar sus aptitudes y saber ocuparlo con plenitud. Y, con esto, la persona con Quirón en casa X puede incluso resignificar lo que hasta ahora experimentó como herida, descubrir qué otro campo profesional –rico y gratificante para niveles más profundos del ser– se abre gracias a que aquella primera aspiración le fue negada. La frustración personal vivida respecto al lugar que deseaba ocupar en el mundo habilita la manifestación de un propósito transpersonal que anima a su vida y que pretende que sea desarrollado en la sociedad.

El caso de Nikola Tesla, el intuitivo y apasionado inventor de comienzos del siglo XX, con Quirón en casa X, muestra la experiencia de no ser reconocido por la sociedad de su tiempo a pesar de reunir méritos suficientes o de aportar trascendentales descubri-

mientos al mundo, y que sea otro quien disfrute de los honores. La política colombiana Ingrid Betancourt, también con Quirón en la décima casa, experimenta en su vida la sorpresiva manifestación de un hecho traumático que, seguramente, no imaginaba que pudiera vivir, en el momento mismo en el que aspiraba al máximo reconocimiento de la sociedad: siendo candidata a la presidencia de su país, es secuestrada por miembros de la guerrilla, permanece en cautiverio en la selva durante seis años, y su imagen pública queda asociada a la de quien sufre una herida injusta e inesperada.

Las dificultades con el desarrollo profesional conducen a que los temas de la casa opuesta –la casa IV– resulten compensadores. Esto significa que los complejos emocionales para desplegarse “puertas afuera” permiten disponer de energía para profundizar en la vivencia “puertas adentro”. El sentimiento de inadecuación en el mundo social abre el talento de hacer contacto con la vida personal, con los procesos internos y la dimensión subjetiva de nuestra existencia. La gracia resiliente de explorar el interior de uno mismo y, por lo tanto, de lo humano. Si la compensación es extrema, por cierto, el ambiente de la familia o del grupo de pertenencia afectiva puede convertirse en un ámbito cerrado en el que la persona con Quirón en décima casa se repliega para sentir seguridad emocional. Allí las marcas de dolor generadas en su fallida salida al mundo son atenuadas o contenidas sin sanciones ni reproches.

Quirón en casa X sugiere que el lugar de reconocimiento social tiene que ver con la sanación, gracias a una autoridad que surge de la propia experiencia personal con el dolor, antes que de una formación en instituciones oficiales. La persona puede convertirse entonces en un profesional de la resiliencia, alguien que ocupa un lugar en el mundo que resuena con el arquetipo del *sanador herido*. O es posible que su actividad profesional (cualquiera que sea) resulte producto de la experiencia de rechazo, del trauma de la herida y su superación. Es perceptible la particular cualidad quironiana en la dedicación y

la excelencia de quienes descubrieron un espacio en la sociedad a partir del ejercicio de su resiliencia.

Por su parte, Quirón en Capricornio indica generaciones heridas por el orden social establecido, por el *statu quo* imperante en la cultura de su tiempo. Fruto del conflicto con las instituciones de la sociedad, los nacidos, por ejemplo, en los períodos 1852-1856, 1901-1904, 1951-1955 y 2001-2005 son estimulados a descubrir un reconocimiento público más allá del aval de las autoridades oficiales. El empecinamiento en obtenerlo, la resignación amarga o el desafío rebelde solo contribuyen a acrecentar la herida. En cambio, la aceptación de ese “rechazo oficial” promueve el compromiso con una posición en el mundo mucho más auténtica y no subordinada a modelos del pasado. Personajes del arte como Oscar Wilde y Anaïs Nin en sus vidas personales llevaron al extremo la provocación y la angustia de no ajustarse al modelo del mundo y a las convenciones morales de su época. Del mismo modo, líderes mundiales contemporáneos tan disímiles como Angela Merkel, Vladimir Putin, Toni Blair y Hugo Chávez forman parte de una generación Quirón en Capricornio que se debatió –y debate– en actuar y ser reconocida como autoridad, al mismo tiempo que participa –abierta a la creatividad del futuro o condicionada a replicar el pasado– de un nuevo orden mundial en conformación.

Finalmente, cuando Quirón está en aspecto con Saturno, la herida se vincula con el padre, ya se trate de la experiencia temprana de un rechazo injusto de su parte, o de su ausencia. Puede tratarse de la pérdida del padre en los primeros años de vida, o de una distancia física o emocional que, al margen de los reales motivos, genera el sentimiento de que “no importo en su vida”. El vínculo con la figura paterna puede ser atravesado por la exigencia, por la falta de reconocimiento o por la indiferencia, a pesar de todos los esfuerzos realizados para obtener su aprobación. Más allá de la

figura del padre, las personas con este aspecto en sus cartas natales pueden generar un trauma con la autoridad, la vivencia de rigor antes que de protección. También puede presentarse como la experiencia de ser rechazado como padre o como autoridad, la sensación de no estar suficientemente preparado o incluso convencerse de ser discapacitado para cumplir esa función. Con Quirón en aspecto a Saturno cobra relieve la aparición del adulto que asuma el rol de agente de la resiliencia durante la infancia. Se trata de una réplica del mito: ante el rechazo del padre, la aparición de Apolo como figura masculina adoptiva y que estimula los talentos de la niña o del niño que sufre el trauma.

La herida primaria puede consistir en la vivencia de un padre rechazado o discapacitado. Un “padre herido” que, aun así, se convierte en modelo y que, por lo tanto, condiciona a reproducir ese estigma en la propia vida. En el caso de Jorge Luis Borges, con Quirón en conjunción con Saturno en la quinta casa, no solo el frustrado anhelo de su padre de ser escritor se transforma en un deber ser en su vida, sino también su ceguera, que el propio Borges, desde joven, supo que estaba condenado a reproducir. La pérdida de visión de su padre lo obligó a un exigente tratamiento en Suiza, que provocó la mudanza de toda la familia, siendo Borges adolescente; allí despertó su resiliencia: en ese viaje promovido por el drama de su padre y que implicó diez años de permanencia en Europa, el joven –tímido, miope y tartamudo–, apasionado por la lectura, descubre su talento creador gracias al estímulo del contacto directo no solo con las escuelas literarias tradicionales, sino con las corrientes vanguardistas de su época.

### ***Quirón en casa XI / en Acuario / en aspecto con Urano***

*Las redes y los colectivos sociales. Los amigos. Los grupos humanos y la fraternidad universal. El encuentro con aquellos con quienes*

*compartimos afinidades creativas e innovadoras. Las causas sociales. Los vínculos de cooperación. La participación en las nuevas tendencias de la sociedad. Los recursos que se revelan en red. Los ideales y aspiraciones que compartimos en grupo.*

Con Quirón en casa XI la sensación de discapacidad aparece asociada a la participación en grupos y organizaciones. El propio funcionamiento en redes de cooperación puede generar un sentimiento de falta de adaptación, de no saber incluir la nota personal en la actuación del conjunto. También puede ser que el deseo de colaborar con las instituciones sociales se vea frustrado, o que sufra un rechazo arbitrario y estigmatizante motivado por prejuicios irracionales.

La casa XI se vincula con la experiencia de nuevas tendencias de la sociedad, con la capacidad de anticiparse a su tiempo y de intuir las posibilidades tecnológicas del futuro. Es un área de inteligencia intuitiva. Con Quirón en esa área, la persona puede sentir que esas cualidades le han sido negadas o no son reconocidas, que carece de ese don o que, por tenerlo, es rechazada por el grupo de pertenencia social. En la tradición astrológica, la casa XI son “los amigos”, pero, más específicamente, podemos decir que son aquellos con los que se comparte un interés o se tiene una afinidad en común. Y la presencia de Quirón allí habla de un complejo de rechazo o inadecuación en ese tipo de vínculos. Casos como el de Albert Einstein, John Nash y Alan Turing (todos con Quirón en casa XI en sus cartas natales) combinan un talento matemático y una inteligencia capaz de generar audaces teorías que iban “más allá” de los criterios de la ciencia oficial de su época, con historias personales que incluyen condiciones (ser judío, padecer un desequilibrio psíquico y ser homosexual, respectivamente) que desafían los prejuicios de la sociedad y que promueven la desconfianza y la discriminación de sus pares y de las instituciones.

En el destino de la persona con Quirón en la undécima casa puede generarse la situación de ser el emergente quironiano de su grupo

de amigos o de pertenencia social: ser quien porta la “herida que no cierra”. Pero la persona también puede establecer una red de amistad y lazos significativos con quienes sufren el rechazo de la sociedad por portar el estigma de una diferencia que resuena con su propia herida. Y no solo formar parte de ese colectivo, sino ser un referente y asumir un compromiso de liderazgo. Esta variante abre el portal de la resiliencia, ya que le permite a la persona hacer contacto con dones que desconocía antes del estímulo del grupo. La exquisita gracia de Quirón en casa XI es descubrir que el agente resiliente es la misma red.

Esta característica de las personas con Quirón en undécima casa pone de manifiesto la compensación de su casa opuesta: la quinta. La dificultad para insertarse en grupos promueve una búsqueda dentro sí para descubrir niveles de autenticidad desde donde poder expresarse con confianza. Gracias a la herida generada en la participación en la red social, surge el talento de la resiliencia: conocerse a uno mismo, sincerar el propio corazón y afirmarse en él para vincularse en sociedad. Por cierto, esta natural compensación psíquica puede llevarse al extremo de una polarización. En ella, la actuación en el grupo queda subordinada a la propia singularidad. Se cristaliza la tendencia a formar parte de la red, pero solo ocupando un lugar de liderazgo en donde la voluntad personal adquiera supremacía sobre la de los demás.

Dos líderes políticos americanos con Quirón en casa XI, altamente influyentes en sus comunidades en la segunda mitad del siglo XX, sirven como ejemplo de la compensación en la casa V. La carta natal de Fidel Castro muestra a Quirón en 2º de Tauro en la undécima casa (en conjunción con Marte a 6º de Tauro), mientras que la de Juan Perón también tiene a Quirón en casa XI a 15º de Libra (en conjunción con Marte y con el Sol, en 15º y 14º de Libra respectivamente). En ambos casos, la clave quironiana de sus cartas les permite ser empáticos con el dolor injusto que atraviesa la sociedad de la que forman parte y representar, para la mayoría de sus miembros, el arquetipo de *sabio sanador*. Su dificultad para expresarse en red se traduce, primero, como conflicto con las instituciones, para

luego transformarse en talento para actuar como líderes del proceso de reparación social, generando movimientos políticos identificados con sus nombres propios: castrismo y peronismo. La afirmación de sí mismos y el compromiso apasionado con la expresión personal se alinean con la organización de la red social (“la comunidad organizada” en el caso de Perón, “la sociedad comunista” en el de Castro) que permitirá poner fin a los traumas de las heridas del pasado. Al mismo tiempo, el personalismo también genera tensión y conflicto con todo aquel miembro o grupo de la red que cuestione la voluntad personal del líder, poniendo de manifiesto el complejo de rechazo Quirón en casa XI: la limitación o discapacidad para vincularse con las diferencias que circulan en la sociedad y que no confirman la impronta personal. El talento que ofrece la compensación en casa V de transformarse en *una personalidad que sana a su sociedad y trasciende la historia* se expone, de este modo, al riesgo de que “la comunidad gire en torno a mi voluntad”, ya no desde la estimulante empatía del líder, sino desde la severa determinación del dictador.

Respecto a Quirón en Acuario, simboliza un período que imprime, a quienes nacen en él, la disposición a tomar contacto con el dolor de la red humana, con los estigmas del pasado que marcan el modo de vincularnos en sociedad, desde la propia experiencia de sentirse rechazado. De esta particular sintonía participan los nacidos en los períodos 1856-1861, 1904-1910, 1955-1960 y 2005-2010. Se trata de generaciones en las que el arquetipo del *sanador herido* abre sensibilidad al trauma colectivo respecto a las injusticias del pasado, los hábitos de prejuicios discriminatorios y las visiones de cambio en la sociedad.

Finalmente, cuando Quirón se encuentra en aspecto a Urano en una carta natal, la experiencia de la “herida que no cierra” se vincula con la libertad y la creatividad. Es probable que la exploración de las potencialidades desconocidas y la capacidad para responder al llamado de lo que se intuye auténtico y genuino de la propia vida hayan sido atravesadas por la sanción y el rechazo. El trauma aparece asociado con la vivencia de la diferencia singular y con la necesidad

de romper con los modelos establecidos acerca de “quién soy” y “qué debo ser”. Del mismo modo, las intuiciones respecto al futuro pueden verse afectadas por el complejo de sentir que no se tiene el talento suficiente para confiar en ellas.

Vale la pena reparar en un hecho muy particular que se vincula con la última vez que los tránsitos de Quirón y Urano hicieron oposición. Por las velocidades relativas con las que estos cuerpos, vistos desde la Tierra, se mueven en el cielo, y dada la órbita irregular de Quirón, esa oposición con Urano se prolongó por espacio de cuarenta años a lo largo de medio ciclo zodiacal, con ángulos partiles en los siguientes períodos:

Período	Quirón	Urano
1952	10º Capricornio	10º Cáncer
1956	7º Acuario	7º Leo
1964	14º Piscis	14º Virgo
1974	24º Aries	24º Libra
1985	14º Géminis	14º Sagitario
1989	4º Cáncer	4º Capricornio

Si extendemos el orbe de consideración a 5 o 6º de la oposición exacta, casi la totalidad de los seres humanos que han nacido entre 1950 y 1990 tienen a Quirón en oposición a Urano. Qué puede simbolizar esto es algo que escapa a las posibilidades interpretativas de un astrólogo en particular. Al parecer, es un fenómeno que acompaña a las generaciones contemporáneas de una revolución tecnológica sin precedentes en la historia de la humanidad y que todavía continúa su despliegue. Quizás esas generaciones protagonizan en sus vidas la tensión entre el viejo mundo de la tecnología mecánica y el nuevo mundo de la tecnología cibernética. Un salto evolutivo que tiene su correspondencia en la ciencia con el desarrollo de la inteligencia artificial, y en la vida

social, con la liberalización en los vínculos humanos y el cambio de costumbres de la sociedad. El dolor de no poder vivir en el mundo en el que se ha nacido, de verse obligado a emigrar a otra realidad y a otro modo de organización vincular todavía en conformación y, por eso, desconocida y temida. Quizás esas generaciones vivan el trauma del quiebre y la transición, y no sean las que sepan dar cuenta de esa revolución y disfrutar de la resiliencia que florece de esa nueva humanidad. Quizás quienes nacieron a partir de la última década del siglo XX (sobre todo desde la conjunción de Urano y Neptuno en Capricornio y el posterior ingreso de ambos a Acuario) sean los que sepan comprender y construir, sin complejos de rechazo y sin traumas del pasado, esa nueva dimensión de la experiencia humana.

### ***Quirón en casa XII / en Piscis / en aspecto con Neptuno***

*El inconsciente colectivo. La memoria arquetípica. El servicio al mundo. Los arquetipos que encarnamos inconscientemente. Los ámbitos de retiro, confinamiento o reclusión. El contacto con entidades sutiles. La resonancia con imágenes míticas. El mundo simbólico. Las fantasías y las pesadillas. El sacrificio y trascendencia del yo. La experiencia mística.*

La cualidad de la casa XII propicia la vivencia arquetípica de todo planeta emplazado en ella. Cuando se trata de Quirón, es el arquetipo del *sanador herido* o del *sabio herido* el que se activa. Esto implica que la persona resuena con la experiencia de Quirón forjada en la historia de la humanidad y grabada como memoria en el inconsciente colectivo. Confundida con el arquetipo, la vida personal puede reproducir, de un modo casi literal, algunas de las características de la historia del mito. Pero, en la medida en que se desarrolla discernimiento consciente, la persona puede sublimar el condicionamiento arquetípico y crear nuevas dimensiones de significado, por ejemplo, a través del arte, el estudio del misterio de la psique, la exploración del orden sagrado o el compromiso con

la experiencia mística. Personalidades que se han destacado por su entrega a la vida espiritual, mística o religiosa, con la motivación de reparar el dolor del mundo, como el XIV Dalai Lama, Osho o el papa Francisco, muestran a Quirón en casa XII.

La encarnación de un arquetipo puede coincidir con una personalidad exitosa. Con Quirón en duodécima casa, la identificación con el *sanador herido* puede lograr reconocimiento en la sociedad y, a la vez, reproducir algunas escenas del guion mitológico, sin sublimaciones. Figuras políticas tan diversas como Abraham Lincoln, Martin Luther King y Eva Duarte, con Quirón en casa XII en sus cartas natales, quedaron grabadas en la historia por el compromiso personal con la reparación del dolor generado por las injusticias que sufrían sus comunidades y, al mismo tiempo, por su destino trágico. Otras personalidades, que encontraron en la expresión artística un modo de efectivo de canalizar la profunda resonancia con la “herida que no se cura”, desarrollaron una rica obra que, en algunos casos, les permitió atenuar la experiencia de la angustia existencial en sus vidas personales, mientras que, en otros, no resultó suficiente. Artistas como Virginia Woolf, Gabriel García Márquez, Miles Davis, Amy Winehouse, J.R.R. Tolkien e Ingmar Bergman, capaces de traducir en imágenes fantásticas –literarias, musicales o cinematográficas– la gracia y la desdicha que anida en la profundidad del inconsciente y del misterio de la vida, tienen a Quirón en la duodécima casa.

Con Quirón en casa XII, la persona puede percibir la atracción por la dimensión del misterio inconsciente y, al mismo tiempo, sentir que no está en condiciones de hacer contacto con él sin correr severos riesgos de zozobra existencial y desborde psíquico. La experiencia de vida puede incluir marcas tempranas que lleven a desconfiar de la apertura sensible a la dimensión sutil de la realidad. Sin embargo, el destino seguirá generando situaciones que acercan la vivencia sagrada y que invitan a descubrir modos adecuados y efectivos para canalizar esa información exquisita que está más allá de lo que puede ser explicado.

Esos “modos adecuados y efectivos” son la clave de resiliencia que emerge de la casa VI como compensación: una técnica, un método y un hábito sostenido que dan espacio sustancial a la revelación del misterio. La casa VI aparece, entonces, como proveedora de herramientas prácticas que dan orden a la experiencia de la herida existencial como portal a lo trascendente y que permiten que el servicio para curar a otros, a partir de resonar con la herida universal, no se malogre en un caos psíquico o tragedia personal. Julio Aro y Geoffrey Cardozo, combatientes argentino e inglés de la Guerra del Atlántico Sur en 1982, trabajaron en conjunto y lograron la proeza humanitaria de identificar a los soldados argentinos caídos en batalla y sepultados en las islas Malvinas, gracias a una sistemática y paciente tarea que demandó años de esfuerzo. Ambos tienen a Quirón en casa XII en sus cartas.<sup>42</sup>

El extenso tránsito de Quirón en Piscis (entre siete y ocho años) destaca la clave generacional. Los nacidos con Quirón en ese signo, en los períodos 1861-1868, 1910-1918, 1960-1968 y 2010-2018, forman parte de un grupo humano que, por un lado, brinda el servicio de agotar, en su vida personal, la experiencia que la humanidad desarrolló acerca de la herida injusta y su resiliencia desde que se hubo iniciado –cuatro décadas atrás, con el tránsito por Aries– el ciclo zodiacal de Quirón. Por ejemplo, la generación de Quirón en Piscis entre 1960 y 1968 encarna destinos convocados a explorar la experiencia del dolor y la revelación de sentido que se abrió en la humanidad a partir de 1918, con el fin de la Primera Guerra Mundial. Sus nacimientos son contemporáneos, además, a una década que marcó un fin y un comienzo en lo político, en lo artístico y en lo espiritual. Ese cambio de ciclo, en sincronicidad con la conjunción Urano-Plutón, se tradujo en hechos globales como el reconocimiento de derechos civiles, diversas revoluciones sociales, la liberación sexual y la exploración de la psique, tanto por el auge

<sup>42</sup> Se presenta este caso en detalle en el capítulo 5, “Quirón, cultura y sociedad”.

de la psicología como por el de la psicodelia. Todo ello estuvo muy ligado a una resignificación del dolor existencial y de las injusticias del mundo, del sentido trascendente de la existencia y de la vida espiritual. Parece evidente que ese otro ciclo que se abrió en los setenta ha entrado, durante el tránsito de Quirón en Piscis entre 2010 y 2018, en un agotamiento del significado que fue capaz de darles a la experiencia del dolor y su emergencia resiliente desde entonces.

Finalmente, las cartas con Quirón en aspecto a Neptuno indican que el arquetipo del *sanador herido* está en vínculo con la sensibilidad a lo sagrado y la capacidad de empatía universal. Esto puede traducirse como dificultad para desarrollar esa función, como rechazo a ejercer ese talento o también como la capacidad para disponer del don de la más alta sensibilidad a la experiencia del dolor injusto y a su oportunidad de resiliencia. En la medida en que la conciencia reconoce esa relación entre Quirón y Neptuno, la persona puede ejercer un muy efectivo servicio a la sanación de la herida y la revelación de la resiliencia en la vida de las personas; pero para eso deberá encontrar el medio adecuado para canalizar su captación de la dimensión espiritual, ya sea través del arte, la práctica de la percepción extrasensorial, el trabajo con las imágenes del inconsciente o la exploración de los diseños de la psique.

Podemos encontrar vínculos entre Quirón y Neptuno en cartas natales de personalidades que, conocedoras –con diferentes grados de intensidad– del trauma quironiano en sus propias vidas, fueron también místicas y sensitivas, comprometidas con el servicio de sanación y de estímulo de una gracia benéfica, o capaces de encarnar la dimensión del dolor existencial y comunicarlo para que circulase y revelase su sentido. Carl G. Jung, Pierre Teilhard de Chardin, Alice Bailey, Helen Keller, Edgar Cayce, Aleister Crowley, Patch Adams, Herman Hesse, Wim Wenders, Neil Young, Bob Marley y Elis Regina, todos ellos muestran a Quirón en aspecto con Neptuno en sus cartas.

## Quirón por tránsito y progresión

Quirón nunca trata de la mera experiencia de la herida injusta o azarosa, sino también de la de las gracias asociadas. Los movimientos de Quirón no son siempre “malas noticias”, sino también momentos para vivir exquisitas comprensiones y para despertar gratitud. Y muchas veces resultan ambas cosas al mismo tiempo.

Condicionados por el miedo, nos predisponemos a creer que cualquier movimiento de nuestra carta natal que involucre a Quirón estará fatalmente vinculado a experiencias dolorosas y amargas. Sin duda que se tratará de momentos que nos inviten al contacto con el arquetipo del *sabio herido*. Pero la peculiaridad de su símbolo incluye dos dimensiones: la herida y la sabiduría, el trauma y el don. Ambas dimensiones, como no puede ser de otro modo, también se reproducen en la vivencia de los tránsitos y progresiones *a* o *de* Quirón, y así resultarán tiempos de significativa sincronicidad con la presentación del episodio doloroso tanto como de revelación de un sentido sanador en un dolor que ya nos acompaña. Será algún movimiento de este tipo el que, de hecho, active la latente función quironiana de nuestra psiquis, la presente a nuestra conciencia e inaugure su desarrollo en nuestra vida.

Tampoco las citas quironianas inscriptas en los movimientos de nuestra carta natal representan un episodio traumático que *necesariamente* deba darse en nuestra vida personal. Una vez que el canal sensible a la percepción de *la herida injusta y su sabiduría* se haya abierto en nuestro corazón, comenzaremos a registrarla en las múltiples dimensiones de la vida, mucho más allá de la estricta escala doméstica. Por permanecer refugiados en nuestro pequeño mundo personal, muchas veces nos convencemos de que el rayo de la experiencia de Quirón no nos ha atravesado y de que alguno de sus tránsitos no ha afectado el viaje de nuestra conciencia. Sin embargo, si enfocamos nuestra atención en el trance y ampliamos nuestra empatía al contexto, es muy probable que

de inmediato nos sorprendamos inmersos en una trama quironiana de la que nos creímos ajenos por el mero hecho de no estar dentro de los bordes de “la propia vida”; y, cuando esto ocurre, aquella experiencia aparentemente externa, ahora habrá de involucrarnos, conmovernos y sacudirnos. Allí Quirón se revela a nuestra conciencia en toda su expresión transpersonal. Confrontar con *la herida absurda y sus dones* es una vivencia humana en lo particular y lo genérico: le ocurre a “este” humano porque le ocurre a la humanidad. Quirón es propiedad de la experiencia de la conciencia humana.

Podemos diferenciar matices entre los tránsitos *a* Quirón y *de* Quirón.

### ***Tránsitos a Quirón natal***

Cuando un planeta transita sobre la posición de Quirón en la carta natal, las cualidades de ese planeta operan como el particular clima con el que se experimenta un suceso traumático o un acontecimiento que despierta el talento resiliente de un trauma ya vivido. El planeta que transita le da su color a la emergencia del trauma o de la resiliencia. Ese tránsito es un llamado para que despierte la función psíquica quironiana, para que se active su arquetipo; un llamado que tendrá el carácter propio de las cualidades del planeta en movimiento.

Consideraremos el clima de los tránsitos de los planetas más lentos a Quirón natal.

#### ***Júpiter***

Indica un período propicio para asumir la herida y ponerse al alcance de su dirección resiliente. Momento sincrónico con hechos que convocan a un trauma del pasado o que generan uno nuevo e

inesperado; en cualquier caso, Júpiter pone próxima a la conciencia la posibilidad de ver un sentido, de estimular un talento desconocido o de comprometer un rumbo más expansivo y benéfico a partir del hecho doloroso. Bajo un clima jupiteriano de confianza y aceptación, la conciencia está apta para reconocer que la intensidad de la herida sufrida ya no asfixia y es capaz de tolerar, entonces, una disposición relajada. Esto permite sensibilizarse a los dones de aquello que hasta ahora se ocultó con angustia, vergüenza o culpa. Tiempos para descubrir que puede asumirse, con fluidez y sin esfuerzo, el rol de *agente de resiliencia*: brindar un servicio de guía, acompañamiento y sanación para otros, a partir de lo aprendido en la propia experiencia con el desconcierto existencial y el dolor.

### *Saturno*

Momento para tomar responsabilidad del trance quironiano de la herida o de su sentido resiliente. Confrontar cara a cara con la experiencia del dolor absurdo o con los talentos que han brotado de él. Saturno indica que es tiempo de madurar el trauma, de templar su incidencia en el presente; o, en su defecto, de asumir nuestra inmadurez y “actuar en consecuencia”, es decir, buscar el servicio de una autoridad en la materia que nos sostenga en nuestro proceso. Este tránsito puede resultar sincrónico a hechos que nos demuestran que hemos desarrollado propia autoridad y que estamos en condiciones de responder por otros, brindándoles estructura para desarrollar el trance con sus complejos de discapacidad existencial. Descubrir que podemos afirmarnos ahora en la misma experiencia que antes nos tornaba vulnerables es otro efecto de este tránsito. Disponer de cierta claridad sobre qué hacer y qué puede construirse a partir del dolor atravesado, disolviendo el dramatismo con el cual estuvo cargado y poniéndonos al alcance del valioso rédito que generó en nuestra vida.

## *Urano*

De modo súbito, puede irrumpir un hecho que active la función quironiana en nuestra vida, ya se trate de la circunstancia traumática o de la manifestación resiliente de una marca del pasado. Tiempos que pueden indicar el imprevisible inicio del viaje por el arquetipo del *sanador herido*, ofreciendo la liberación de ese potencial en nuestra vida, aunque no pueda ser entendido en ese momento por la conciencia, que acaso se vea abrumada por el impacto doloroso de la experiencia. La cualidad uraniana de favorecer cortes en hábitos arraigados, de soltar nudos apretados, y de hacerlo fuera de toda lógica de proceso, sugiere que es el momento de desprenderte, sin necesidad de demora, de heridas y estigmas que parecían cristalizados en la memoria de nuestra psiquis. Un período oportuno para liberar complejos traumáticos que traban la circulación de la resiliencia y su gracia superadora, permitiendo que se revelen dimensiones de creatividad no imaginadas. La emergencia imprevista de dones que reclaman nuestra fidelidad y que son fruto de aquellas vivencias angustiantes que nos ataban a un compromiso del cual podemos sentirnos ahora liberados.

## *Neptuno*

Un tránsito que anuncia un tiempo para sensibilizarnos al trauma de la herida y abrirnos al potencial de resiliencia que contiene. Momentos de comprometernos con el servicio que podemos ofrecer a los demás a partir de conocer el dolor. La posibilidad de empatizar con otros en la vivencia de la “herida absurda” y de dar cuenta de los talentos que revelan en nuestra vida. La cualidad neptuniana de hacernos sensibles al misterio opera sobre la función quironiana y habilita la percepción de la dimensión sagrada y, por eso, transpersonal de nuestra sensación de discapacidad existencial. Tiempo propicio para que resulte evidente que nuestra experiencia personal

del estado de “haber perdido la gracia de la vida” siempre es, a la vez, una experiencia de la humanidad. Puede traer también situaciones que reproduzcan el relato del arquetipo y alguna de sus formas míticas, en las que nos descubrimos particularmente sensibles a nuevos y profundos significados del símbolo del *sanador herido*.

### *Plutón*

Si el trauma quironiano aún no ha sido vivido, este tránsito puede representar el momento de su contundente actualización. Y lo hará de un modo plutoniano: a extremos de intensidad y crudeza. También puede referir a un encuentro con Quirón que ya ha sido vivido y, entonces, indicar la llegada de un tiempo para liberar la carga retenida en el estigma de su vivencia, de profundizar en ella al extremo de generar su transformación. Un clima propicio para asumir la potencia de la experiencia sufrida, de tomar el poder que aquel episodio doloroso habilita en nuestra vida. El momento de romper el molde de “la víctima” o de “la negación” en el que pudo haberse instalado la conciencia como modo de defensa ante el impacto traumático. Tal desprendimiento permite el contacto con el poder de la resiliencia, el compromiso intenso con el talento sanador, con la capacidad de curar en otros la herida siempre presente en nosotros mismos.

### *Tránsitos de Quirón a los planetas natales*

Cuando es Quirón el que transita sobre un planeta, entonces se habilita la experiencia o la conciencia de una herida, mediante sucesos vinculados a lo que el planeta involucrado simboliza. Se actualiza la esencia de un profundo saber (“lo que ya sé” y permanecía en olvido) acerca del sentido en nuestra vida de esa función planetaria transitada, y esa profundidad se alcanza gracias a ya no negar cierta disfuncionalidad o discapacidad que su expresión ha

tenido en nuestra existencia. El tránsito de Quirón sincera nuestros complejos en la expresión de ese planeta transitado y eso seguramente nos conmueva, pero, al mismo tiempo, habilite la gracia de un saber.

Durante un tránsito de Quirón a una casa o a un planeta, la conciencia se enfrenta a la posibilidad de vivir un clima de contacto con la herida y la resiliencia en los asuntos de esa casa o la función psíquica que simboliza ese planeta. Durante el acotado período de nuestra vida que demore el tránsito, viviremos el mismo desafío que una persona con Quirón en esa casa o en aspecto a ese planeta vive durante toda su vida. Por eso, resultaría redundante describir aquí cada uno de los tránsitos por casa, solo es necesario atender a lo ya expuesto en este capítulo bajo el título “Quirón por casa, por signo y por aspecto”. Por su parte, para ilustrar los tránsitos a planetas, presentamos el siguiente cuadro, en el que se describe el clima propio de un tránsito de Quirón y algunas claves de lo que simboliza cada planeta. Ese clima quironiano estará operando sobre esas claves planetarias mientras dure el movimiento.

### Tránsito de QUIRÓN

Clima propicio para:

- *Conciencia de una herida.*
  - *Manifestación de un hecho traumático.*
  - *Activación de un profundo saber.*
  - *Revelación de resiliencia.*
- 

#### ● SOL

*La identidad personal. La autoexpresión. La confianza en uno mismo. La capacidad de liderazgo. El brillo individual. La importancia personal. Los temas de la casa con cúspide en el signo de Leo.*

 LUNA

*El mundo emocional. La vida familiar y el hogar. La memoria del pasado. El vínculo con la madre. La experiencia de maternidad. La persona de la madre. Los temas de la casa con cúspide en el signo de Cáncer.*

 MERCURIO

*La función cognitiva. El vínculo con los hermanos. La comunicación verbal y escrita. El aprendizaje. La capacidad de jugar. La habilidad manual. Los temas de las casas con cúspide en los signos de Géminis y Virgo.*

 VENUS

*La expresión amorosa. La capacidad estética. La sensualidad. La capacidad de contemplación y armonía. La experiencia del goce y el placer. La sensibilidad artística. Los temas de las casas con cúspide en los signos de Tauro y Libra.*

 MARTE

*La manifestación del deseo. La vitalidad y la fuerza física. El impulso erótico. El instinto de lucha y supervivencia. La valentía y el coraje. La expresión de la agresividad. Los temas de la casa con cúspide en el signo de Aries.*

 JÚPITER

*El sentido trascendente de la vida. La confianza en la abundancia vital. Las creencias religiosas y las ideas. La vocación. El vínculo con los maestros. El espíritu de aventura. Los temas de la casa con cúspide en el signo de Sagitario.*

## SATURNO

*El principio de realidad. El vínculo con la autoridad. El vínculo con el padre. La persona del padre. La paternidad. Los modelos sociales. La profesión. Los temas de la casa con cúspide en el signo de Capricornio.*

## URANO

*La creatividad. La libertad. Las intuiciones de futuro. El vínculo con el vacío y la incertidumbre. La capacidad de cambio e innovación. La locura. Los temas de la casa con cúspide en el signo de Acuario.*

## NEPTUNO

*La sensibilidad mística. La atracción por el misterio. La empatía y la compasión. La expansión de conciencia. El mundo onírico y el inconsciente profundo. El servicio a la humanidad. Los temas de la casa con cúspide en el signo de Piscis.*

## PLUTÓN

*La pulsión vital. La sexualidad. La muerte y la regeneración. La capacidad de transformación. El poder y el control. La intensidad compartida con otros. La sombra inconsciente. Los temas de la casa con cúspide en el signo de Escorpio.*

★★★

Disfrutar de la oportunidad de esos momentos o padecerlos depende, antes que de cuestiones objetivas propias de los símbolos astrológicos, de cuán despiertos estemos a la dimensión quironiana de la experiencia de esa casa o de ese planeta. Como ocurre con todos los movimientos de la carta natal, que representen un tiempo de revelaciones o de padecimientos se deriva de cuán en luz o en

sombra estén esos atributos en nuestra conciencia. De hecho, los tránsitos (cada uno con su particular clima) permiten que nuestra conciencia despierte a la expresión de nuestras funciones psíquicas, a su específica cualidad simbolizada en nuestra carta, a los (¿infinitos?) matices de su manifestación. Y exponen, también, la distancia que existe entre el potencial de nuestro diseño natal y la imagen de nosotros mismos en la que hemos hecho identidad (la personalidad), la divergencia entre lo que el movimiento del cielo revela que somos y lo que el yo pretende que sea confirmado por el destino (es decir, por los hechos de nuestra vida y el comportamiento de los demás).

Respecto a las progresiones, aplica todo lo descripto, solo que con un leve matiz. Mientras que los tránsitos actúan de un modo elocuente en las escenas externas con las que pueden estar asociados, las progresiones inciden de un modo más interno. Los tránsitos suelen convocar a una elaboración de situaciones concretas en el mundo y ponen en juego el “estado exterior” de esa función transitada. Las progresiones, en cambio, sin estar disociadas de manifestaciones objetivas, parecen revelar el “estado interior” de la función planetaria que recibe la progresión e invitan a un trabajo más íntimo e introspectivo.

Finalmente, consideremos además que cada tránsito de Quirón (como también ocurre con los de Neptuno y Plutón) sobre un punto de la carta puede contener hasta cinco pasajes partiles (tres directos y dos retrógrados). Esto sugiere que los tránsitos de Quirón proponen comprensiones profundas y transformaciones emocionalmente costosas, activan significados existenciales altamente reveladores de dimensiones profundas de la psique, y que, por lo tanto, requieren un tiempo orgánico de proceso que puede extenderse más de dos años en nuestra vida.



## CAPÍTULO 5

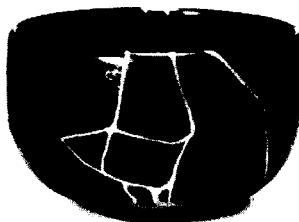
# Quirón, cultura y sociedad

### La belleza de la herida

En la cultura japonesa existe un modo de arte llamado *kintsugi*. Consiste en tratar con objetos rotos sin ocultar la fisura, sino realzándola.

Desde una mirada funcional, cuando un objeto se rompe tratamos de repararlo sin que se note el daño. Parece un mérito que vuelva a su uso y que pase desapercibido el quiebre, unir sus piezas fragmentadas y que quede disimulado el trauma. Ponemos empeño en negar la falla, ocultar la lesión.

El *kintsugi*, por su parte, propone una percepción completamente distinta: exponer la rotura como un valor. Lejos de disimularla, se destaca la unión de los fragmentos con resina de oro, plata o platino. Esto permite que se revele una belleza que no estaba presente en el objeto original. La vida del objeto lo lleva a una experiencia de quiebre, gracias a la cual emerge un atractivo estético que no estaba en los planes ni en las intenciones de su diseñador.



*Objeto trabajado con arte kintsugi.*

“*La herida es el lugar por donde entra la luz*”, dice el poeta Rumi. La rotura descubre vida. La herida puede transparentar una belleza inimaginada en nuestra vida y que escapa a criterios formales y establecidos. Ese don requiere el valor y la confianza de no ocultar ni disimular nuestra cicatriz, sino exhibir su brillo. Confiar en las formas armónicas y bellas que comienzan a traslucir en la existencia a partir de aceptar una experiencia que, en principio, creímos que nos había deformado. La belleza de la herida responde a otro orden de la realidad.

En esta dirección, en los últimos años se ha gestado una costumbre que contiene ese mismo espíritu. El avance de la medicina en la detección del cáncer ha permitido que, por ejemplo, a muchas mujeres se les diagnosticara cáncer de mama en un estadio temprano de su manifestación. Se ha hecho cada vez más habitual que, de un modo preventivo, muchas de ellas decidan la práctica de mastectomías para tener mejores pronósticos en el tratamiento de la enfermedad y evitar su propagación. Históricamente, esa operación había tenido un peso traumático para las mujeres, pero en la actualidad ha surgido una corriente que se ha propuesto la realización de tatuajes que incluyen las cicatrices, que destacan la herida antes que disimularla. Honrar el trauma exponiendo su belleza y convirtiéndolo en arte.

## Historias quironianas en el cine y la TV

### ***“La fuente de la doncella”***

En 1960, el célebre realizador Ingmar Bergman obtiene su primer Óscar por su película *La fuente de la doncella*.<sup>43</sup> Ambientada en el Medioevo, la historia que allí se cuenta es una exquisita metáfora de Quirón: la misteriosa gracia que brota de la herida trágica.



*“La fuente de la doncella”.*

Karin, una joven bondadosa y pura, educada en los valores cristianos que veneran sus padres, se pierde en un bosque. Su destino se cruza con el de tres peregrinos, a quienes invita a compartir su comida. Pero su generosidad no es retribuida. Los hombres atacan a la niña y abusan sexualmente de ella. Producto de la violencia de los hechos, Karin golpea su cabeza contra una piedra. Los violadores huyen y la joven queda muerta.

<sup>43</sup> *La fuente de la doncella (Jungfrukällan)*, Suecia, 1960; dir.: Ingmar Bergman.

Los padres viven la angustia de su ausencia. No saben qué ha ocurrido con su hija. Están desesperados. No tienen ninguna información sobre su paradero. Pero un día reciben en su hogar a tres viajeros que habían solicitado alojamiento. Mientras transcurrían las jornadas de búsqueda de la niña, sin obtener ningún dato, de pronto descubren el espanto: los hombres a los que hospedaban habían asesinado a su hija. El padre cobra venganza y les da muerte.

Con datos ciertos de la ubicación de la niña, inician la búsqueda final. Están atormentados. No pueden entender la injusticia de Dios. Siendo tan fieles devotos de su fe, ¿por qué Dios los ha castigado con tanta dureza? Finalmente, al encontrarla, el padre alza en brazos el cuerpo de su hija muerta y, cuando su cabeza se despega de la piedra, brota un manantial. La fuente de la doncella. Con esas aguas purísimas limpian el cuerpo de la desdichada. Sus padres deciden consagrar esa señal de milagro construyendo en ese lugar una iglesia. Un templo que se eleva en el lugar de la muerte de su hija y que tiene en esa fuente, que fluye constante y clara, un símbolo del misterio de su vida. Un espacio trágico convertido en la revelación de un sentido que trasciende a lo humano y que, por eso, resulta incomprensible.

### **“*¿Quién quiere ser millonario?*”**

En la película *¿Quién quiere ser millonario?*<sup>44</sup> el simbolismo de Quirón adquiere un protagonismo central en la trama. El recuerdo de experiencias traumáticas de la vida aparece directamente ligado a un conocimiento sorprendente que redunda en beneficios.

<sup>44</sup> *¿Quién quiere ser millonario?* (*Slumdog millionarie*), Reino Unido, 2008; dir.: Danny Boyle.



*“¿Quién quiere ser millonario?”.*

Jamal es un joven nacido en uno de los barrios más pobres de Bombay. Condenado a la marginalidad y a la exclusión, su infancia está repleta de sucesos dolorosos que se acumulan en su memoria, a pesar del valor para sobreponerse a la adversidad y de su fuerza para salir adelante en la vida. En determinado momento, Jamal se presenta a un programa televisivo de preguntas y respuestas. Para sorpresa de todos, conoce las respuestas a las preguntas más difíciles y llega a obtener el premio mayor: una millonaria cantidad de dinero. La clave quiróniana del argumento tiene que ver con el auténtico origen del sorprendente conocimiento de Jamal. No había ninguna posibilidad de que esa sabiduría surgiera de la instrucción escolar. Prácticamente, Jamal carecía de toda educación formal. ¿De dónde emergía, entonces, la capacidad de contestar a los complejos interrogantes que le planteaban en el certamen? En verdad, cada pregunta activaba en Jamal la súbita evocación de algún hecho traumático de su infancia que contenía la respuesta precisa. Sin saberlo, las circunstancias dolorosas de su historia personal eran la fuente de su sabiduría. Aquellas experiencias injustas, que parecían no tener sentido en el momento de padecerlas, se transformaban ahora en dones gracias a los cuales era merecedor de premios valiosos.

### **“Dr. House”**

Desde 2004 a 2012 se emitieron las ocho temporadas de la serie *Dr. House*.<sup>45</sup> Se trató de un éxito mundial. El personaje de Gregory House es el de un doctor con dos características destacadas. Sus cualidades médicas de excelencia le permiten establecer precisos diagnósticos de los casos clínicos más complejos. Con una capacidad intuitiva excepcional, House tiene el talento de ver la causa de la enfermedad, más allá de toda lógica causal previsible. Capta conexiones que ningún otro médico es capaz de registrar. Percibe el “campo del paciente” con todas sus variables, no solo las físicas, sino también las psíquicas, las que se ocultan en el inconsciente (o el alma) del enfermo. Parece evidente que el Dr. House posee un don.



“Dr. House”.

Pero la otra característica fundamental es que el mismo House sufre una herida en su pierna que no tiene cura. Al igual que en el mito de Quirón. Convive con un dolor constante y es capaz de aliviar el dolor de los demás que ningún otro médico logra atenuar.

Existe una conexión entre el dolor permanente de su pierna herida y la gracia de curar las dolencias más extrañas de las

<sup>45</sup> *Dr. House (House MD)*, EE. UU., 2004-2012; creador: David Shore.

personas. En uno de los capítulos de la serie, House logra revertir su sufrimiento. El dolor de su pierna se disipa y vuelve a caminar con normalidad. Pero, al mismo tiempo, advierte que ya no puede resolver sus casos clínicos: con el fin de su dolencia había caído también su capacidad de diagnosticar y de tratar a sus pacientes. Se ponía en evidencia que su talento como sanador surgía de su propia experiencia personal con el dolor. No podía elegir una u otra cosa. Disfrutar de la gracia para curar exigía aceptar la vivencia de su herida.

### **El caso Winnie Harlow**

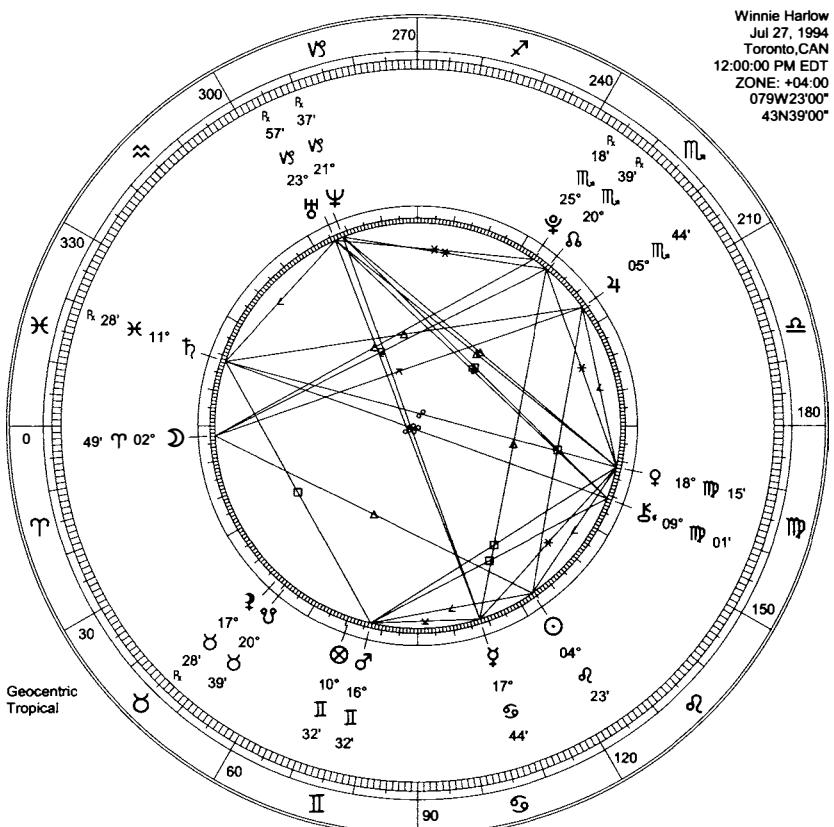
En los últimos años, en el mundo de la moda han comenzado a subvertirse los patrones de belleza femenina. La valoración de la delgadez corporal en las modelos empezó a ser cuestionada con la aparición de mujeres con cuerpos “más reales” que modelan sin prejuicios y sin perder, en absoluto, encanto y sensualidad. Pero, más allá de todo desafío transgresor o rebeldía, el caso de la modelo canadiense Winnie Harlow involucra en forma directa la herida quironiana.



*Winnie Harlow.*

Winnie es una mujer con vitiligo, una enfermedad crónica de la piel, que se caracteriza por una despigmentación irregular que

afecta toda la superficie corporal. Le fue diagnosticada a la edad de 4 años y marcó su infancia y adolescencia. Fue víctima de burlas y de severos complejos psicológicos, que la llevaron a fantasías de suicidio. Sin embargo, a los 20 años su destino se cruza con el de una figura del mundo de la moda que la estimula a presentarse en un concurso televisivo de modelos, en el que obtiene gran repercusión. En poco tiempo, Winnie se transforma en una figura del modelaje y la publicidad. Y aprovecha su notoriedad para ser portavoz de la enfermedad de vitíligo y disolver la carga del estigma social de quienes la padecen.



*Carta natal de Winnie Harlow (sin hora conocida).*

Al momento, se desconoce su carta natal con hora exacta. Pero el día de su nacimiento la distribución de planetas en el cielo revela un vínculo destacado de Quirón con Venus y Saturno. Quirón en 9° de Virgo está en conjunción a Venus en 18°, ambos opuestos Saturno en 11° de Piscis: la diosa de la belleza y la seducción asociada con la sanadora herida y la autoridad realista y responsable.

El salto de conciencia en dirección a asumir una personalidad quironiana extrovertida (tal como la describimos en el capítulo 3) tuvo como condición atreverse a salir del repliegue de la vergüenza. La seguridad en sí misma y la confianza en lo que hasta ahora juzgaba como “defecto” le permitieron revelar una belleza desconocida y que, por eso, destaca una original autenticidad. La exposición de aquello que la traumatizaba tan severamente se convirtió en un impacto estético que, antes que rechazo, provocó atracción y, además contribuyó a visibilizar una enfermedad, a disolver prejuicios y a liberar de su encierro a los que sufren el tormento que ella misma atravesó.

### **Tres destinos en sinastría: Julio Aro, Geoffrey Cardozo y Roger Waters**

Julio Aro combatió como soldado conscripto del ejército argentino en la Guerra del Atlántico Sur de 1982. En 2008 volvió a Malvinas. Al visitar el cementerio de los caídos argentinos, en Darwin, no encontró en las tumbas los nombres de sus compañeros. Todas las lápidas tenían una misma inscripción que heló su corazón: “*Soldado argentino sólo conocido por Dios*”. Decidió, entonces, comprometerse con la tarea de identificar a quienes estaban allí sepultados. Pero ¿por dónde empezar? Visitó Londres para participar de un encuentro con excombatientes ingleses acerca de los traumas de posguerra. Se le facilitó un traductor: el oficial del ejército inglés Geoffrey Cardozo, que también había combatido en el conflicto de 1982. Pronto generaron confianza. Julio le contó sobre su proyecto

y le preguntó si sabía algo sobre el tratamiento de los soldados enterrados en Darwin. La sincronicidad fue impecable. Apenas terminado el combate, Geoffrey había sido el encargado de reunir los cuerpos de soldados argentinos diseminados en el campo de batalla. Ninguno tenía identificación. Recolectó las pocas pertenencias que había encontrado cerca de cada uno de ellos, limpió los cuerpos y los sepultó protegidos en bolsas plásticas. Tenía la esperanza de que alguna vez pudieran ser reconocidos y que sus madres tuvieran la oportunidad de reencontrarse con ellos frente a tumbas con sus nombres. Había tomado registro de todo lo actuado. Geoffrey puso todos esos datos a disposición de Julio.

Con toda esa valiosa información, Julio se propuso llevar adelante la exhumación de los cuerpos y el reconocimiento con pruebas de ADN cotejadas con muestras de sangre de familiares (una técnica desconocida en 1982). Con la colaboración de la periodista Gabriela Cociffi, comenzó a buscar ayuda de organismos oficiales. Se encontró con resistencias, prejuicios e indiferencias. “*¿Y vos por qué querés identificación?, ¿acaso tenés un muerto en Malvinas?*”<sup>46</sup> interrogó un alto funcionario gubernamental a Cociffi ante sus insistentes pedidos. Pero otro golpe de sincronicidad jugó a favor de Julio. En marzo de 2012, el músico Roger Waters visitó la Argentina para dar una serie de recitales. La periodista creyó que era la persona indicada para interceder: sabía que uno de sus abuelos había muerto en la Primera Guerra Mundial y su propio padre en la Segunda. Se conectó con Waters, quien hizo pública su solidaridad con el trabajo de Julio y presentó un pedido escrito de atención a esa causa humanitaria a las máximas autoridades en una visita formal a la Casa de Gobierno. El encanto del ídolo musical produjo de inmediato lo que Julio no había logrado en años.

A partir de allí toda la tarea se agilizó, pero faltaba aún un largo trecho. Recién en 2017 comenzaron a identificarse los primeros

<sup>46</sup> Central. Revista de Mar del Plata, año 7, nº 74, abril de 2019, p. 118.

cuerpos de soldados muertos en Malvinas. En junio de 2019, ya sumaban ciento trece combatientes identificados y solo restaban nueve. Decenas de madres y padres han viajado a las islas y pudieron encontrarse con sus hijos en sus tumbas, con la certeza de que están allí.

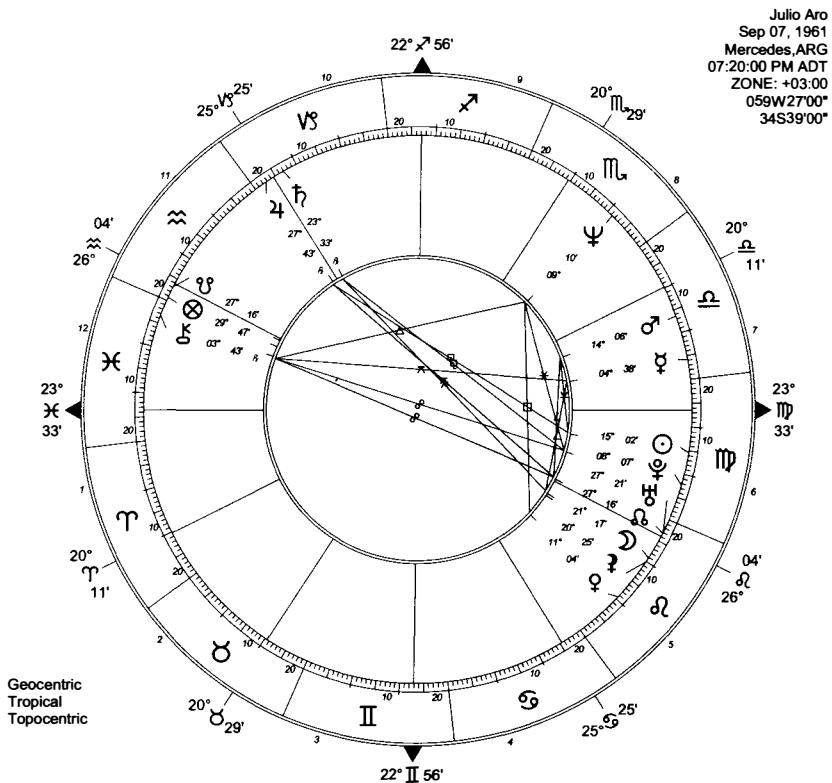
En 2018 fue aceptada la postulación de Julio y Geoffrey al Premio Nobel de la Paz.



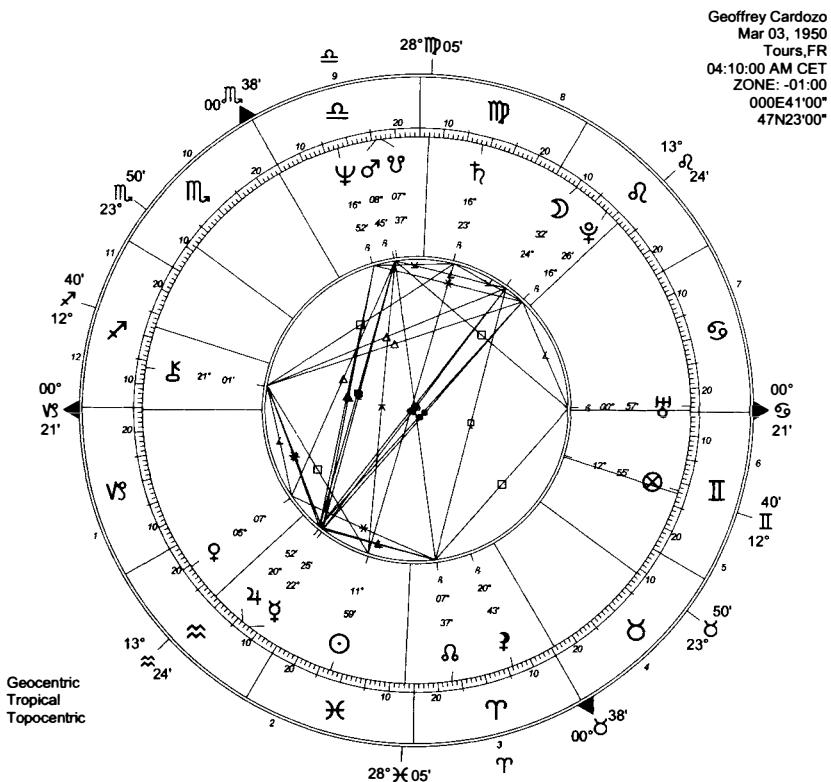
*Geoffrey Cardozo, Julio Aro y Roger Waters.*

La carta natal de Julio Aro muestra una disposición, notable y conmovedora, de servicio y entrega a los demás: un Sol en Virgo y en casa VI, junto con Plutón y Urano. Y más destacada aún es la posición de Quirón en Piscis, en casa XII y en oposición a los planetas en casa VI. El arquetipo vivo del sanador herido (Quirón en Piscis) como protagonista del área de resonancia con la humanidad y de servicio colectivo (casa XII), y ligado a su identidad personal (Quirón en aspecto al Sol).

Por su parte, Geoffrey (3 de marzo de 1950, 04.10 h en Tours, Francia) es un Sol en 12° de Piscis, en complementariedad con el Sol de Julio en 15° de Virgo. También, al igual que Julio, Quirón se presenta en casa XII y en aspecto con el Sol: Quirón en 21° de Sagitario es focal de una T cuadrada con el Sol y con Saturno en 16° de Virgo. El cielo de Geoffrey es símbolo de una conciencia resonante con la experiencia de “la herida que no cierra” viva en el inconsciente colectivo de la humanidad y capaz de encarnar, como atributo de su personalidad, el arquetipo mismo de aquel que sabe y sana porque participa de ese dolor.

*Carta natal de Julio Aro.*

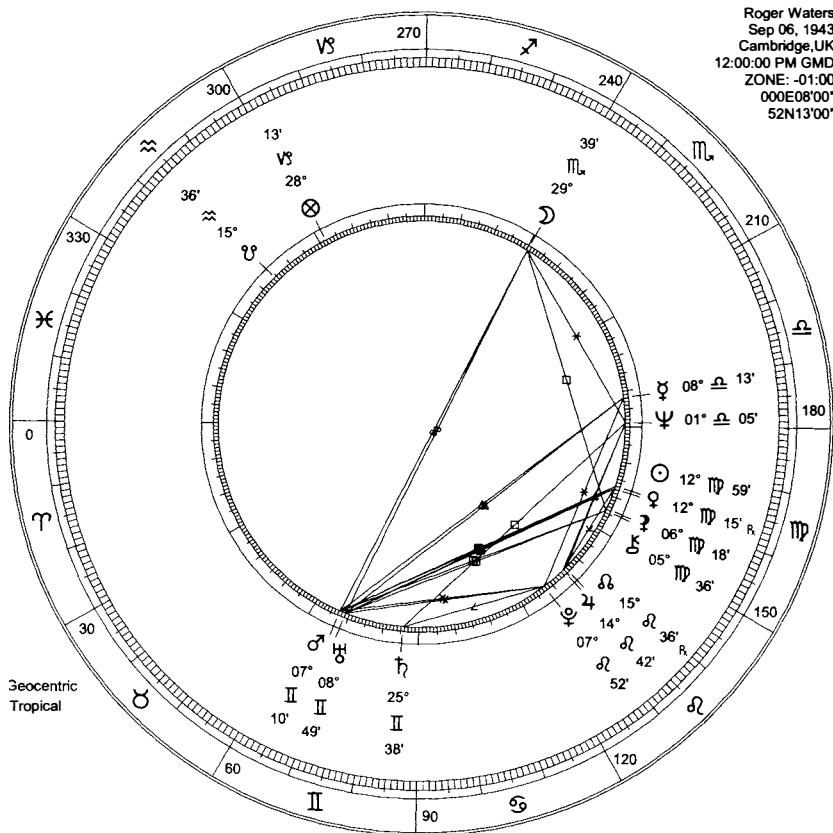
Tanto Julio como Geoffrey tienen en sus cartas a Quirón en casa XII y en aspecto al Sol. Una sinastría en la que el símbolo de Quirón traza un destino de encuentro. El misterio de una cita que los convoca a protagonizar una misión humanitaria, una sagrada misión que ambos comparten a partir de conocer el dolor de la guerra y la fuerza de la compasión.



Carta natal de Geoffrey Cardozo.

Del mismo modo, el propio Roger Waters (6 de septiembre de 1943, Cambridge, Reino Unido, sin hora conocida) también es Sol en aspecto (de conjunción) a Quirón. Su Sol en 13º de Virgo está en conjunción con el de Julio y en oposición complementaria al de Geoffrey.

Julio Aro	SOL 15 GRADOS 02 DE VIRGO	oposición	Quirón 3 grados 43 de Piscis
Geoffrey Cardozo	SOL 11 GRADOS 59 DE PISCIS	cuadratura	Quirón 21 grados 01 de Sagitario
Roger Waters	SOL 12 GRADOS 59 DE VIRGO	conjunción	Quirón 5 grados 36 de Virgo



*Carta natal de Roger Waters.*

El regreso de Julio a Malvinas en 2008, la iniciativa de recuperar la identidad de los caídos y el posterior encuentro con Geoffrey se dieron con el tránsito de Quirón a 19° de Acuario sobre la Luna natal de Julio: momento propicio para que despertase la conciencia de una herida emocional vinculada al pasado. Eran, además, las vísperas de su retorno de Quirón, que se produciría en sincronicidad con la aparición de Roger Waters y la puesta en marcha de aquel propósito humanitario, cuando Quirón transitaba sobre los 5° de

Piscis en marzo de 2012. A sus 50 años, con el inicio del nuevo ciclo quironiano, despierta en Julio la conciencia del sanador herido y su acción en el mundo. En 2017, las primeras identificaciones de los soldados muertos en Malvinas son sincrónicas al tránsito de Quirón sobre su Ascendente en Piscis: su obra –compasiva y reparatoria– y el don resiliente de su alma se hacen visibles.

Aro, Cardozo y Waters. Una cita de tres personalidades Sol-Quirón. Los destinos de tres héroes, sanadores y heridos, que se cruzan en una causa que los convoca y que no habían imaginado protagonizar. El dolor en sus vidas personales como guía de un encuentro que redunda en beneficio para otros. Los horrores de la guerra y sus heridas, la compasión como resiliencia.

### **El caso María M.**

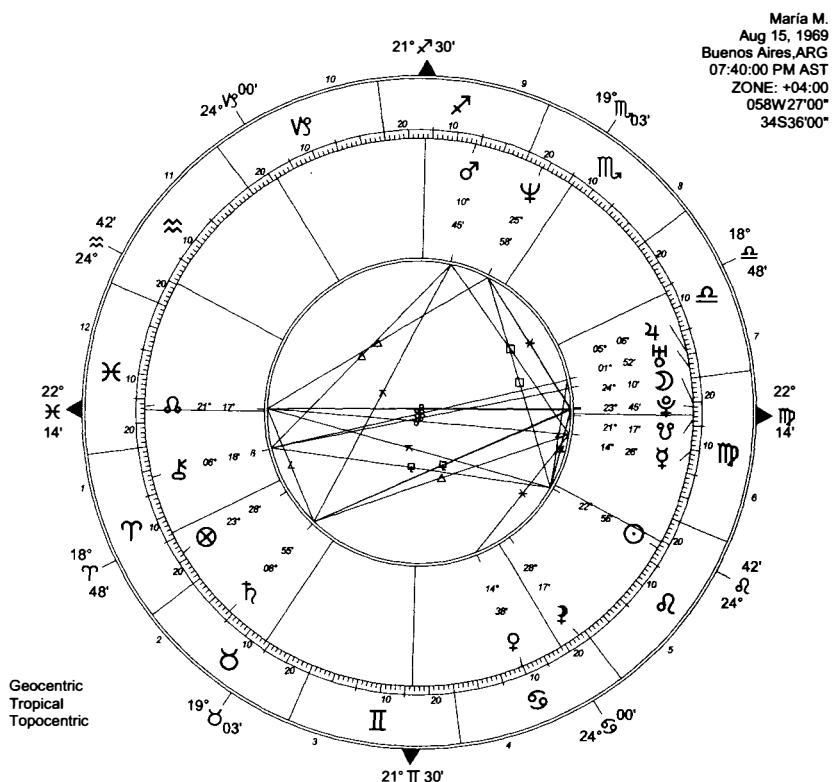
La carta de María destaca el protagonismo de Quirón: en casa I y en Aries. En su caso, la posible experiencia temprana de herida que anuncia esa posición tuvo que ver con la muerte de su padre, a los 8 años de edad. Casi no tiene recuerdos de él. Reconoce que esa pérdida ha dejado una marca en su vida.

El contexto astrológico de ese momento tenía a Quirón en tránsito por los primeros grados de Tauro. De modo que la muerte de su padre y, sobre todo, el año de duelo posterior al hecho transcurren con el tránsito de Quirón en conjunción a Saturno natal. Un tiempo propicio para que se manifestase la herida con el padre, una forma psicológica de rechazo y abandono.

María M. desarrolló familia. Vivió la maternidad. Tiene dos hijas y un hijo. No obstante, en cierto momento se despierta en ella un deseo que la sorprende: ser madre de tránsito. La responsabilidad de una madre de tránsito requiere una enorme cualidad de servicio,

de calidez afectiva y protectora, de contacto con el conflicto y el dolor y, al mismo tiempo, disposición al desapego. Un talento al que, sin duda, su Luna en Virgo en conjunción con Plutón y con Urano la habilita, pero también su condición quironiana de empatizar con el trauma de orfandad desde su propia herida de pérdida y abandono, y de descubrir en ese servicio una genuina expresión de identidad: Quirón en su carta natal está en sesquicuadratura con el Sol.

El primer recuerdo de esa idea fue en el momento de ser madre por primera vez; pero, antes que un auténtico deseo, lo consideró solo una fantasía. Su primera hija nace en 1993, en sincronicidad con el tránsito de Quirón (a 25° de Leo) en conjunción a su Sol natal.



*Carta natal de María M.*

Finalmente, aquella fantasía cobrará realidad. En 2014, María presenta todos los papeles necesarios para ser madre de tránsito. Un año después recibirá a su primer niño en guarda. La carta natal de ese ser tiene a Quirón en 21° de Piscis: sobre el Ascendente y el Nodo Norte en Piscis, y en oposición a Luna-Plutón en Virgo de la carta natal de María. Ese ser es un poderoso símbolo: el inicio de un protagonismo inédito de Quirón en la vida de María, la oportunidad de que el trauma revele resiliencia.

La incidencia de su Quirón natal en casa I se refleja en la sincronicidad de sus tránsitos con hechos relevantes de dolor y resiliencia:

- La muerte de su padre se produce en 1977, con Quirón en tránsito de conjunción sobre Saturno natal.
- Su primera experiencia de maternidad se produce en 1993, con Quirón en tránsito de conjunción sobre Sol natal.
- Su primera experiencia como madre de tránsito se produce en 2015, con Quirón en tránsito sobre su Ascendente y Nodo Norte, en oposición a Luna-Plutón natal.

Un tránsito de Quirón sobre el Ascendente podría corresponderse con una experiencia dolorosa que generara el trauma de la herida. Pero también podría anunciar la emergencia de la resiliencia acerca de un trauma ya existente. La respuesta de María al clima destacado de Quirón en ese momento de su vida (disponerse a ser madre de tránsito) actualizó el talento de su Quirón en casa I natal, ocupando ahora la dimensión sanadora antes que el lugar de quien sufre la herida. María asumió el rol que, en el mito griego, ocupa Apolo: el que toma responsabilidad por el abandonado y rechazado, el que guía su proceso de sanación y lo pone en contacto con las posibilidades de realización de sus potencialidades. Ya conocía y desarrolló el rol herido en el primer ciclo de Quirón: su propio trauma con el padre. En vísperas del retorno de Quirón, consuma la experiencia de

su herida originaria y la pone al servicio de acompañar y contener, con sabiduría y calidez compasiva, a los que nacen a la suya.

Con este antecedente, el retorno de Quirón resultó para María el abrazo con un don que había permanecido velado por el estigma de la pérdida, el florecimiento de una identidad con centro en la resiliencia, la manifestación de una gracia que da sentido a la pena conocida.

### **El caso Alberto P.**

Sabemos que, si una carta natal destaca a Aries y a Marte, entonces la pelea y la confrontación, el riesgo y la valentía, la velocidad y el vértigo, cobran un significativo simbolismo. Por eso, como manifestación externa y concreta, la relación con los automóviles, el interés por su mecánica y la destreza en su manejo dicen mucho acerca del estado de conciencia de una persona respecto a la energía ariana o marciana. *“Dime cómo conduces tu auto y te diré cómo expresas a Marte”*. En el caso de Alberto esa energía aparece muy vinculada a Quirón.

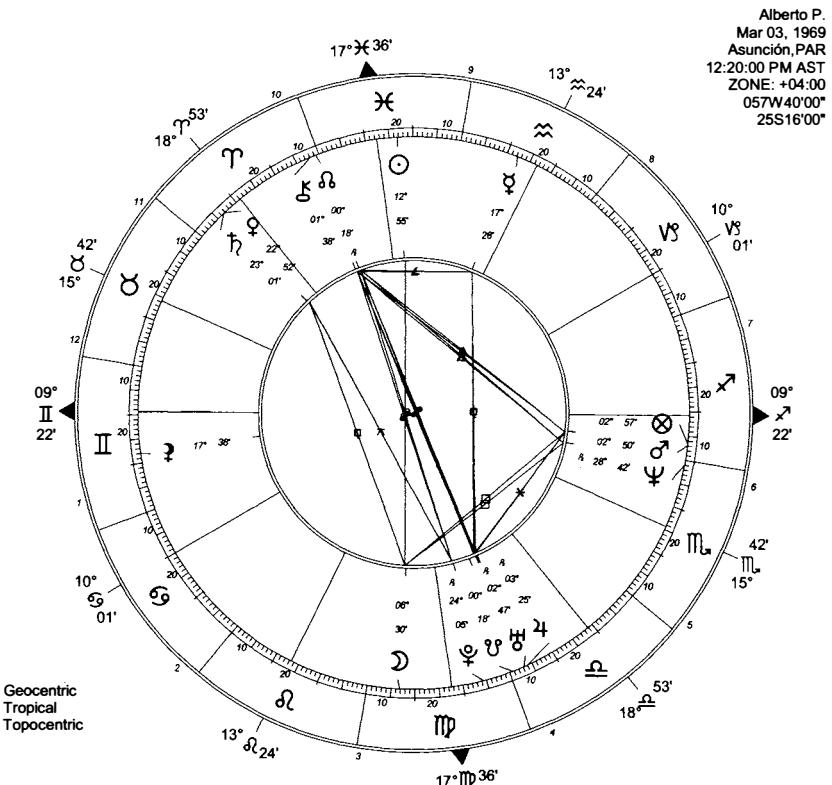
Con Quirón en Aries y Sol en Piscis, sumado a Marte (regente de Aries) en conjunción con Neptuno (regente de Piscis), es posible suponer que la temática de la independencia, la autodeterminación, la fuerza para abrirse paso ante toda adversidad y el contacto con el propio deseo resulten temáticas costosas, sujetas a confusión y a la sensación de no tener la capacidad suficiente para llevarlas cabo. Y esto incluye, como hemos dicho, el vínculo con los automotores como un significador externo de relevancia. Pero, al mismo tiempo, Quirón en contacto con el Nodo Norte en Medio Cielo y en aspecto de trígono a la conjunción Marte-Neptuno simboliza un destino que invita a la superación de esas tensiones y a convertir el defecto en virtud. Además, Quirón está

opuesto a las posiciones de Júpiter, Urano y Plutón en conjunción con el Nodo Sur: su talento resiliente aparece asociado a sentido, creatividad y potencia. Si Aries y Marte representan el arquetipo del guerrero, el cielo de Alberto nos habla de un guerrero herido que, a su vez, está convocado a un destino de sensibilidad y maestría en el coraje para superar adversidades.

Alberto nació en un barrio humilde de Asunción del Paraguay. Llegó muy joven a la Argentina en busca de oportunidades de futuro. Comenzó a trabajar de pintor de obra. Pero siempre le gustó observar y aprender, por lo que pronto se hizo al oficio de albañil, luego plomero, electricista y también gasista. Ha preferido trabajar solo o, de ser necesario, con la colaboración de amigos o familiares. Con la eficiencia y honestidad en su trabajo ha sabido generar una cadena de recomendaciones de clientes con la que logró estabilidad y progreso. Alberto supo generar una familia. Tiene dos hijos y uno de ellos requiere cuidados especiales.

Ante las dificultades que la vida le ha presentado, Alberto siempre respondió no solo con capacidad de superación personal, sino aprovechando cada desafío como oportunidad para descubrir nuevos talentos. Pero una anécdota de su historia refleja el don de la resiliencia en su espíritu: el momento en el que decidió comprar un auto.

Alberto no tenía movilidad propia y, además, no sabía manejar. La demanda de su trabajo y la atención de su hijo exigieron que la decisión de tener su propio medio de transporte no se demorara. En el contexto de la crisis de la mitad de la vida, más allá de los 42 años, surgió la posibilidad de comprar un auto. Un vecino de su barrio vendía el suyo a un precio muy razonable. Alberto invirtió sus ahorros, se hizo del vehículo y solo restaba aprender a manejarlo. Sin embargo, a pocos días de la compra, descubrió que el auto tenía el motor fundido y el costo de su arreglo superaba lo invertido. Había sido estafado.



*Carta natal de Alberto P.*

Alberto recuerda que en esos momentos sintió humillación y odio. Con sus ahorros agotados, un coche inservible en la puerta de su casa y las mismas dificultades para desplazarse que complicaban su trabajo cotidiano y el cuidado de su hijo. Fueron días de pesadumbre y abatimiento. Pensó en vengarse de su vecino (a quien veía a diario en su barrio), pero finalmente prevaleció la confianza de que habría una forma de superar el momento. Y apareció entonces una ocurrencia. Mientras viajaba en un ómnibus rumbo a su hogar, vio por la ventanilla el anuncio publicitario de un curso de mecánica automotor. No dudó: se formaría como mecánico y arreglaría él mismo su auto.

Con plena determinación, se presentó en el instituto. Pero la respuesta fue de rechazo: era mitad de año y la inscripción estaba cerrada. A punto de desistir, la gracia acudió en su auxilio. Una joven llegó interesada en otro curso, recibiendo la misma respuesta; pero, ante su insistencia y ruegos (que incluían cierta dosis de seducción), el encargado de la escuela decidió hacer una excepción con ella y tuvo que hacerla también con Alberto, que había permanecido, en silencio y esperanzado, junto a la eficiente rogante.

Sin saber manejar, Alberto comenzó entonces el curso. Y de inmediato se presentó la más oportuna sincronicidad. En una de las clases, el profesor informó que las prácticas se iniciarían cuando consiguieran un vehículo con su motor fundido para aprender con él. Por supuesto, Alberto ofreció el suyo. Al cabo de unos meses, convirtió una situación de pérdida económica y engaño en un estado de ganancia y superación: tenía su automóvil arreglado a nuevo y un título de mecánico automotor. A partir de un hecho desgraciado (ser estafado), encontró un espacio en el que otros se beneficiaran (los que aprendieron mecánica con su auto) tanto como él mismo (su auto quedó reparado). Y en poco tiempo aprendió a manejar.

Todo esto se desarrolla en el contexto del tránsito de conjunción de Quirón sobre su Sol natal: el momento propicio para que la conciencia haga identidad en la capacidad para despertar a talentos desde desafíos dolorosos.

Un ejemplo práctico de resiliencia que revela el talento quironiano que Alberto ha aplicado a toda su vida. Con motivos para justificarse como víctima, elige estar dispuesto a los dones y celebrarlos. Un auténtico sanador herido; o, mejor, en honor a su Quirón en Aries, un sabio guerrero herido.

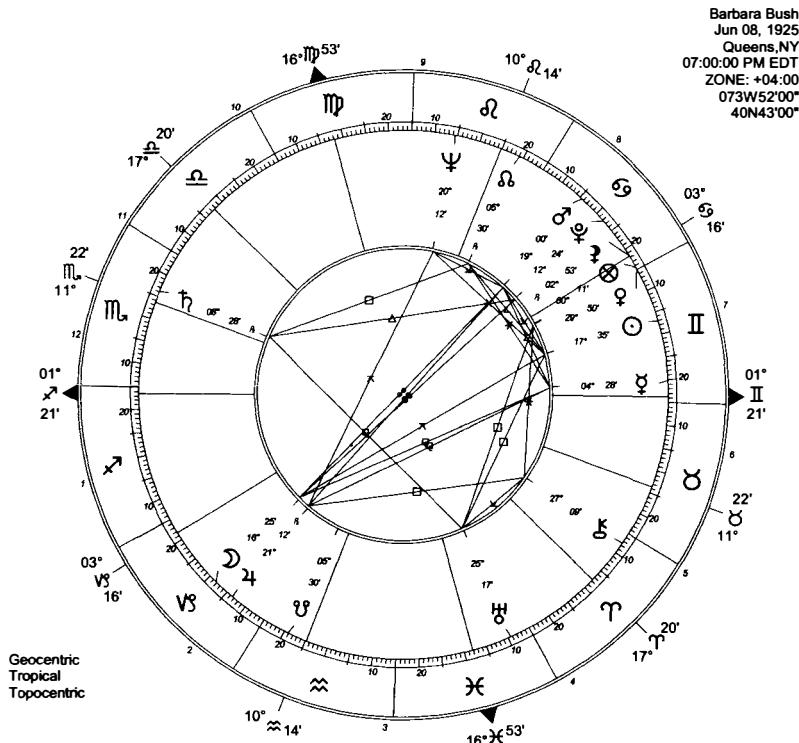


## CAPÍTULO 6

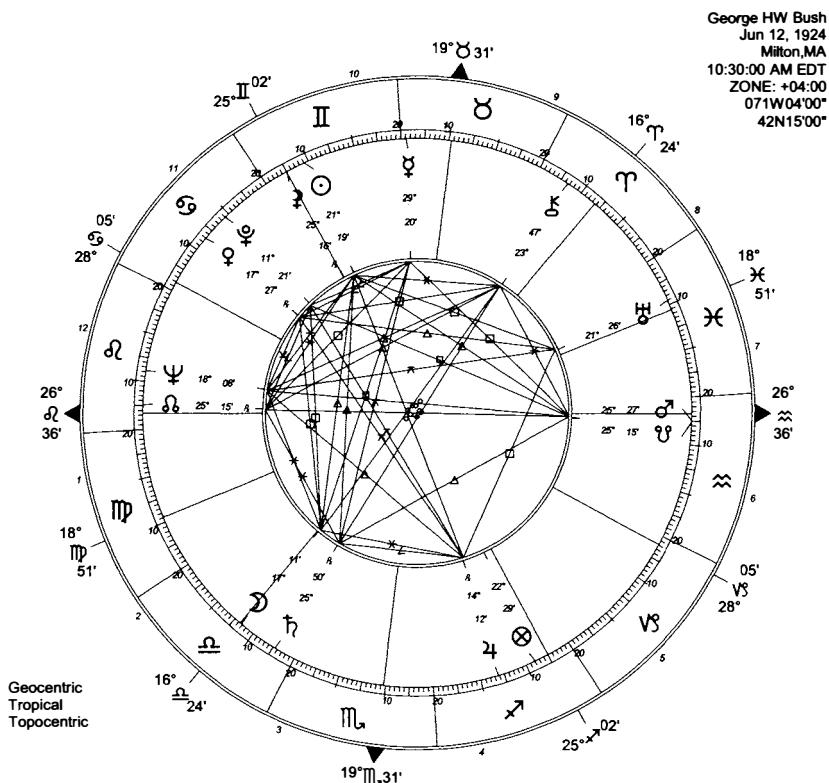
# La experiencia de Quirón

### La experiencia del clan Bush

El caso del clan Bush, del cual surgieron dos presidentes de los EE. UU., permite ver la actuación de Quirón en una sinastría familiar.



*Carta natal de Barbara Bush.*



*Carta natal de George H.*

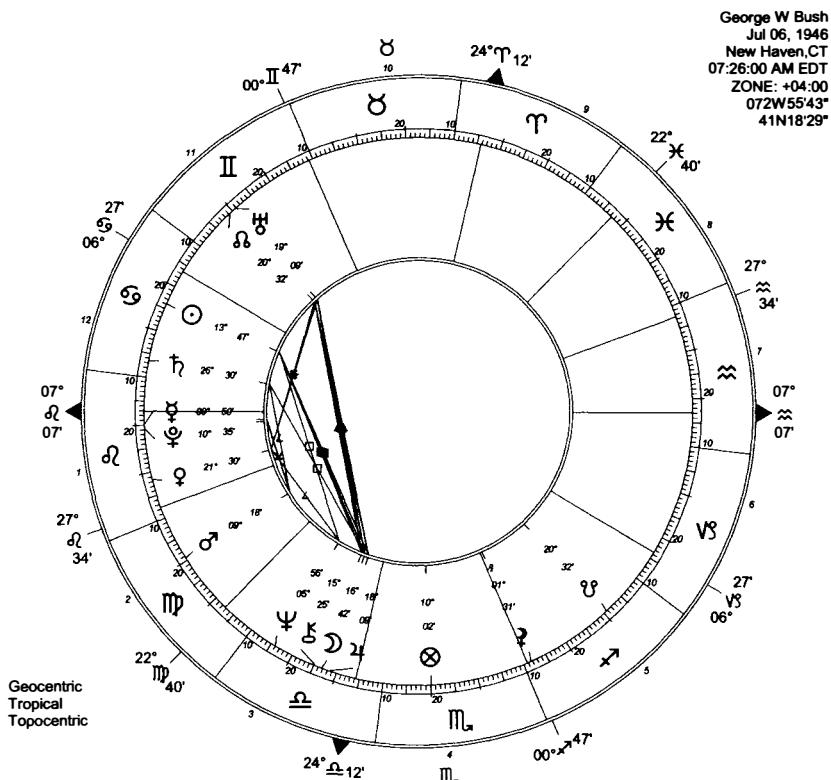
El matrimonio de Barbara y George H. W. muestra algunas características astrológicas destacadas. El Sol de ambas cartas está en Géminis y en conjunción entre sí, la Luna de uno y la del otro están en cuadratura, y en los dos mapas aparecen vínculos de la Luna, de la casa IV o de la casa V (los hijos) con los tres planetas clave para la experiencia quiróniana: el propio Quirón, Júpiter y Plutón. Además, al llevarse solo un año de edad, comparten la posición de Quirón por signo en grados de conjunción.

La experiencia del dolor injusto, de su trauma y del potencial de resiliencia (Quirón) aparece asociada a la gestación de familia,

al contacto con la ternura y la vulnerabilidad (Luna), y a la vivencia de los hijos (casa V). También, la vida afectiva y el sentimiento de pertenencia familiar (Luna) se combinan con la búsqueda de sentido y la confianza en la abundancia vital (Júpiter), sin dejar de estar involucrada con la intensidad emocional, el conflicto doloroso y transformador, y el lado oscuro –y negado– de la existencia (Plutón).

<b>Barbara Bush</b>	<b>George H. W. Bush</b>
Sol en 17° de Géminis	Sol en 21° de Géminis
Luna en 16° de Capricornio	Luna en 17° de Libra
Luna conjunción Júpiter	Luna sextil Júpiter Júpiter en casa IV
Luna oposición Plutón	Luna cuadratura Plutón Casa IV en Escorpio
Quirón en casa V Luna cuadratura Quirón (11° orbe)	Luna oposición Quirón
Quirón cuadratura Júpiter	Quirón en casa IX
Quirón en 27° de Aries	Quirón en 23° de Aries

La carta del primer hijo de la pareja, George W., replica los mismos contenidos lunares de sus padres. Su Luna en 16° de Libra (en conjunción con la de su padre y en cuadratura con la de su madre) está en casa III, en conjunción con Quirón y con Júpiter, mientras que Escorpio se encuentra interceptado en la casa IV. Al mismo tiempo, su Quirón en casa III guarda afinidad con la destacada conjunción de Mercurio y Plutón sobre al Ascendente: la experiencia del vínculo con los hermanos (Mercurio y casa III) asociada con la pulsión transformadora de la vida y de la muerte (Plutón), y con el trauma del que brota la resiliencia (Quirón).

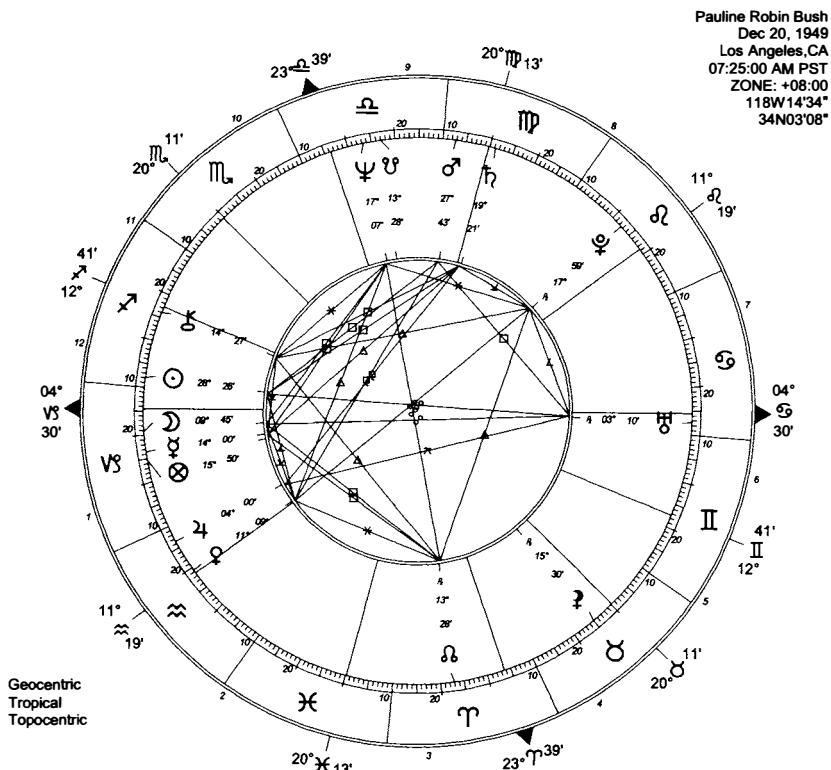


*Carta natal de George W.*

En septiembre de 1949, embarazada de siete meses, Barbara sufre la muerte de su propia madre en un accidente automovilístico. En diciembre nace una niña, a quien, en homenaje, le adjudican el nombre de su abuela fallecida: Pauline Robinson.

En ese contexto de su gestación, la pequeña Robin –como será llamada en la familia– nace con Quirón en casa XII, en 14° de Sagitario. Esa hija, ese destino, representa un tránsito de Quirón en oposición al Sol de sus padres (17° y 21° de Géminis), en conjunción al Júpiter de su padre (14° de Sagitario) y en contacto

con el eje nodal de su hermano mayor ( $20^{\circ}$  del eje Géminis-Sagitario).



*Carta natal de Pauline Robin.*

Además, el eje Fondo de Cielo-Medio Cielo de Robin se ubica en  $24^{\circ}$  del eje Aries-Libra. Aquí la sincronicidad con las cartas natales de los miembros del clan es notable:

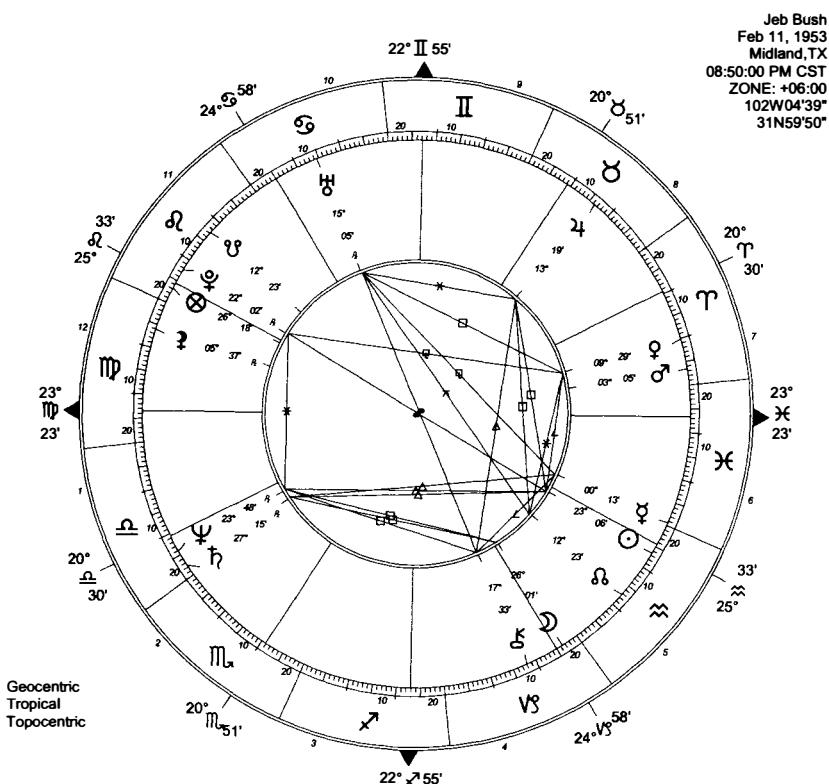
- Su abuela Pauline presenta a Quirón en  $23^{\circ}$  de Libra (en conjunción al Medio Cielo de Robin).
- Su madre, Barbara, muestra a Quirón en  $27^{\circ}$  de Aries (en conjunción al Fondo de Cielo de Robin).

- Su padre, George H. W., cuenta con Quirón en 23° de Aries en oposición a Saturno en 26° de Libra (sobre el eje Fondo de Cielo-Medio Cielo de Robin).
- Su hermano George W. tiene su eje Fondo de Cielo-Medio Cielo en 24° del eje Libra-Aries (en inversión exacta al de Robin).

En 1953 nace su hermano Jeb. Su carta muestra a Quirón en 17° de Capricornio en casa IV con aspecto de semicuadratura a Mercurio (que además está opuesto a Plutón) y en sinastría de conjunción con la posición de Mercurio (14° de Capricornio) en la carta de su hermana. Además, presenta a Saturno en 27° de Libra y a la Luna en 26° de Capricornio (respectivamente, en conjunción y cuadratura al Medio Cielo de Robin).

Las réplicas de combinaciones entre Quirón, Luna, Mercurio y Plutón presentes en los mapas de los tres hermanos resultan elocuentes. La experiencia de dolor y transformación del mundo familiar compartida por los hermanos resulta una clara propuesta de destino.

<b>George W.</b>	<b>Pauline Robin</b>	<b>Jeb</b>
Luna conjunción Quirón en casa III	Luna conjunción Mercurio en casa I	Luna conjunción Quirón Quirón semicuadratura Mercurio
Luna cuadratura Saturno Saturno en Cáncer	Luna en Capricornio	Luna en Capricornio
Mercurio conjunción Plutón en Casa I	Quirón semisextil Plutón y quincuncio Plutón	Mercurio oposición Plutón en eje VI-XII



Carta natal de Jeb Bush.

En el mismo momento del nacimiento de Jeb, a Robin, con 3 años de edad, le es diagnosticada leucemia. El grado de la enfermedad es irreversible y pocos meses después, en octubre de 1953, muere. El tiempo de su llegada a la vida fue sincrónico al de la muerte de su abuela, mientras que su muerte lo fue al nacimiento de su hermano.

La muerte de Robin se produce con el tránsito de Quirón en 15° de Capricornio que recorría su casa I, después de haber cruzado el Ascendente en 4° y tocar su Luna en casi 10° de Capricornio. En sincronicidad, desde esa posición, Quirón por tránsito formaba estos aspectos a las cartas de los miembros del clan:

- Conjunción a la Luna y a Júpiter de su madre, Barbara, en 16° y 21° de Capricornio.
- Cuadratura a la Luna de su padre, George H. W., en 17° de Libra.
- Cuadratura a Quirón, a la Luna y a Júpiter de su hermano George W. en 15°, 17° y 18° de Libra, y en oposición a su Sol en 14° de Cáncer.

La breve vida de Robin transcurrió durante un tránsito de Quirón por casa XII que recreó el arquetipo del sanador herido. Con el cruce por su Ascendente y el pasaje sobre su Luna y Mercurio, esa recreación llega a su plasmación en el núcleo familiar e involucra a sus padres y hermanos. La sincronicidad del tránsito de Quirón a la Luna de cada uno de ellos los convocó a un ritual de iniciación con el trance de la herida injusta y sus misteriosas revelaciones, en un tiempo pertinente para revelar a Quirón, para siempre, en cada una de esas vidas.

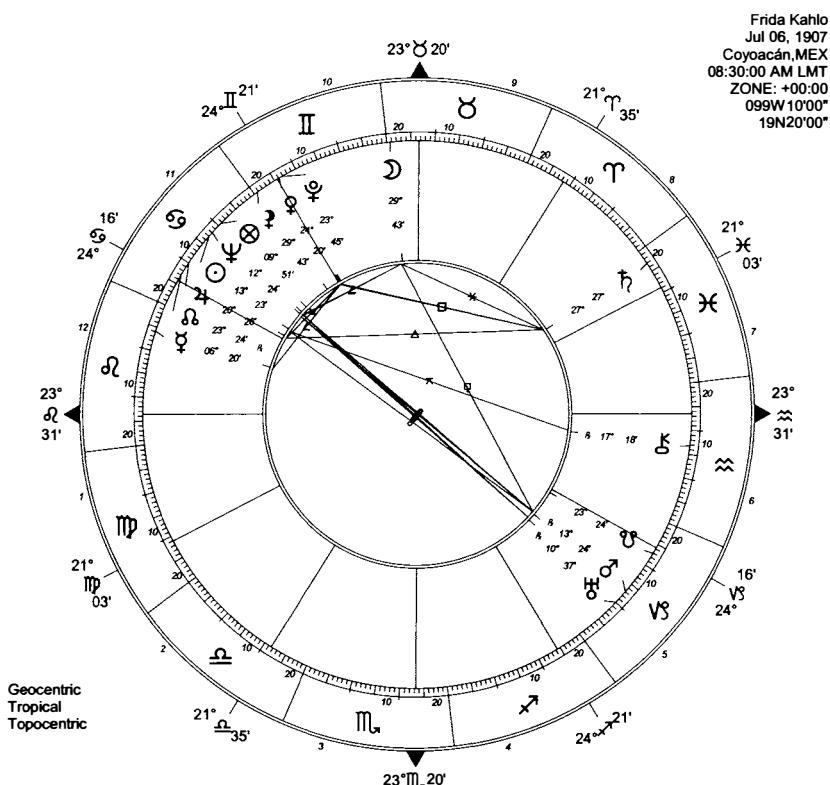
Luego de la muerte de Robin, Barbara sufrió un profundo abatimiento. Su cuerpo respondió al trauma: su cabello encaneció por completo y se entregó a largos períodos de sueño. Tuvo tres hijos más, la última, una niña. Su primera reacción fue replegarse en la vida familiar. Más adelante, trabajó en la creación de fundaciones para desarrollar conciencia y colaborar con las investigaciones sobre la leucemia. En 2004 fue abierto el *Robin Bush Center*, una clínica para la asistencia de niños y adolescentes. En su rol de primera dama de los EE. UU., se concentró en colaborar con los planes de alfabetización familiar. Aquejada de la enfermedad de Graves, Barbara murió a los 92 años, luego de pedir, en plena conciencia, la suspensión del tratamiento que la mantenía con vida.

### **La experiencia de Frida Kahlo**

Su carta muestra a Quirón en Acuario y en casa VI, sin aspectos relevantes. Por Acuario, la herida quironiana aparece asociada a la

expresión de la creatividad y la libertad, la cualidad de innovación y renovación, mientras que por casa VI la experiencia del dolor tiende a manifestarse en temas ligados a la adaptación funcional al medio ambiente, a la salud física y psicológica, a las actividades de servicio. Frida Kahlo es una de las artistas americanas más reconocidas. Resulta muy interesante seguir el rastro de cómo se manifiesta tal vocación por el arte en su vida, ya que Quirón aporta una información valiosa al respecto.

Kahlo nació en México. A los 5 años de edad enferma de poliomielitis, permaneciendo nueve meses convaleciente. Su pierna derecha adelgaza y el pie se queda atrás en el crecimiento, dándole el apodo de "Frida, la coja".



Carta natal de Frida Kahlo.

En su adolescencia, se une a la juventud comunista, seducida por los vientos de cambio de la época y por el movimiento cultural llamado *mexicanismo*, que pone en marcha la lucha contra el analfabetismo y a favor de la igualdad social, la integración indígena y la recuperación de lo autóctono. Interesada por las ciencias naturales, la biología, la zoología y la anatomía, decide estudiar la carrera de medicina.

Pero en 1925 habrá de ocurrir un hecho traumático que cambiará el curso de su vida: en un accidente de tranvía que provoca varios muertos y heridos, Frida es atravesada en la zona abdominal por un pasamanos. La gravedad de la herida la tiene convaleciente durante dos años y nunca pudo recuperarse definitivamente.

Durante nueve meses debe usar un corsé debido a la rotura de una vértebra lumbar. Inmovilizada para su recuperación, Frida se refugia en la lectura, en particular acerca de la Revolución rusa y sus ideales, y en la pintura, adaptando un caballete a su cama y colocando un espejo para usarse a sí misma como modelo. En poco tiempo la pintura se convertirá en el centro de su vida.

Sufre múltiples operaciones, pero su deterioro físico resulta irreversible. Anhela poder desarrollar una actividad política y experimentar la maternidad para convertirse en “la mujer de Diego Rivera”, aun cuando significara abandonar la pintura. Sin embargo, su físico no se lo permite. Sufre dos abortos, uno de ellos con riesgo de muerte, y finalmente resigna su deseo. Progresivamente, el destino la conduce a que permanezca postrada en su cama, pintando.

En el caso de Frida, la posición de Quirón en VI parece manifestarse con toda nitidez. La “herida que no cierra” es su propia salud física, afectada tempranamente por la poliomielitis y marcada en forma definitiva por el accidente. Desde la teoría, su primera opción vocacional, la medicina, parece muy apropiada para el talento de Quirón en casa VI: curar a otros.

Sin embargo, Frida no desarrolló una carrera como médica, sino que respondió al llamado de la casa opuesta: la casa XII. Lo que

parece haberle dado sentido a su dolor, al padecimiento del deterioro de su salud física, ha sido expresar en imágenes su sufrimiento. Y no resultó simplemente un modo catártico de sobrellevar su herida, sino que con sus cuadros, con la potencia de esas imágenes, logró una resonancia colectiva impensada, una empatía con el dolor de la humanidad, ya no simplemente “de Frida”. Esta profunda compasión humana que inspiran sus obras, en verdad, supera toda barrera ideológica, va más allá del mundo de las ideas y de las posiciones políticas. Sus imágenes impactan en el inconsciente colectivo y se inscriben, se lo haya propuesto o no, en una dimensión sagrada de la experiencia humana del dolor.

## **La experiencia de Estela de Carlotto**

Su carta muestra a Quirón en Tauro, en casa V, con aspectos de quincuncio a Mercurio y de sextil a la conjunción Júpiter-Plutón.

Quirón en Tauro sugiere que la herida quironiana tendrá que ver con el contacto con la fuerza de la vida, con la potencia y disfrute de los sentidos corporales y su capacidad de convertir talentos potenciales en recursos materiales.

Por su parte, Quirón en casa V nos habla acerca de que el dolor desde el cual emergerá un profundo sentido vital se vincula a la temática de la expresión creadora, los hijos, la capacidad de distinguirnos como seres singulares y las actividades que llevamos a cabo de corazón, sin que intermedie especulación de beneficio personal. A modo de compensación, sabemos que puede cobrar relieve la casa opuesta, la casa XI, y su temática: la participación en grupos sociales, en redes vinculares, organizaciones y sistemas, en la interacción con otros y en el desarrollo de conciencia grupal.

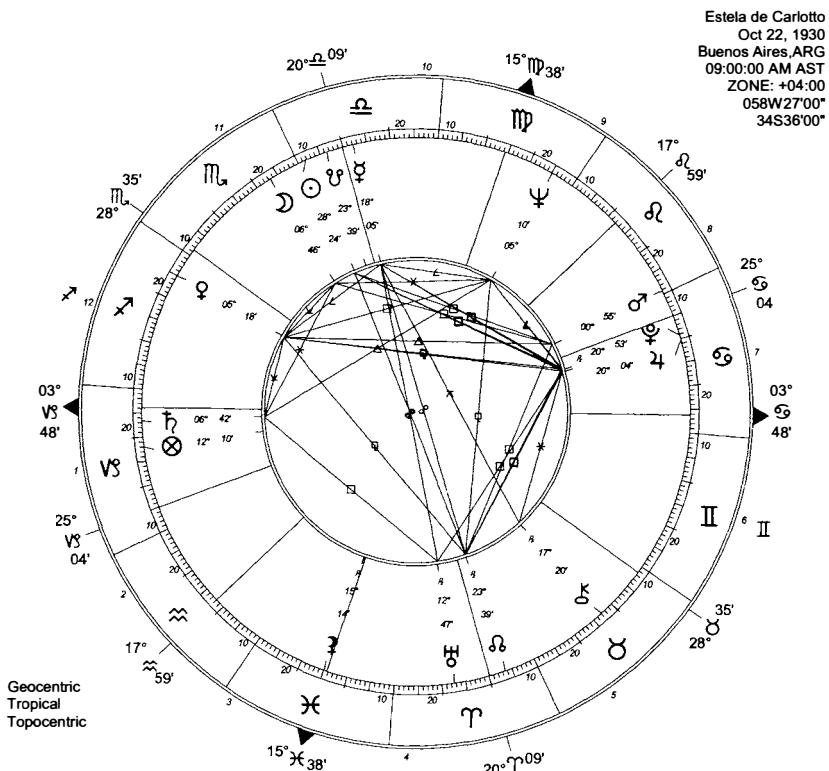
El aspecto de Quirón con Mercurio también resulta significativo ya que es el regente del Medio Cielo y vincula a la función

quironiana con el lugar que se ocupa en la sociedad, a la experiencia del dolor con la posición social desde la que se obtiene reconocimiento y honores. A su vez, el sextil a Júpiter-Plutón remite al aprendizaje de un sentido que brota del dolor, de una dirección vital que se revela en la existencia a partir de atravesar situaciones que llevan al límite de lo que se cree soportar.

Estela se había propuesto una vida sencilla, simple y anónima. Sin embargo, la experiencia del dolor la lleva a un destino impensado. En el año 1977 su hija Laura es secuestrada –embarazada de quien sería su nieto– por fuerzas paramilitares y detenida en un centro clandestino. Allí da a luz a un niño y luego es ejecutada, sin que se brinde ninguna información oficial. A Estela le es devuelto el cuerpo de su hija, se le miente respecto a los sucesos de su muerte y se le niega la existencia de su nieto, quien es entregado en forma secreta e ilegal a una familia.

Hacia 1977 Quirón transitaba nuevamente la casa V de la carta de Estela. Había alcanzado la cúspide en 1974, iniciando un largo tránsito por esa casa (hasta 1983, el fin de la dictadura militar) durante el cual haría oposición al Sol (1976-1977) y oposición a la Luna (1978). El tránsito de Quirón al Sol natal es sincrónico con el secuestro de Laura, un momento en el que la identidad de Estela –aquella que creía ser y con quien estaba identificada– se ve conmovida por el impacto traumático que la expone a la situación de transformarse y despertar a un talento desconocido, a una capacidad resiliente hasta ahora no actualizada, o quedar atrapada en la victimización y el resentimiento. El tránsito de Quirón a la Luna, por su parte, es sincrónico a la muerte de Laura y posterior entrega de su cuerpo. Este es el momento de su ingreso a Madres de Plaza de Mayo, que dará origen luego a un compromiso cada vez mayor con el florecimiento de su potencial de resiliencia, más plenamente conformado hacia el momento del retorno de Quirón (1980) y su concentración en la labor de restitución de nietos con Abuelas de Plaza de Mayo.

A partir de aquel episodio traumático, la vida de Estela se transforma. La experiencia de Quirón en casa V, el dolor de la pérdida de una hija y la herida abierta de no conocer el paradero de su nieto, la lleva a hacer contacto con un padecimiento al que solo pudo encontrar sentido desarrollando temas de casa XI: no concentrarse exclusivamente en la búsqueda de su nieto, sino organizar un grupo de abuelas que, como ella, sufrián esa ausencia. De este modo, Estela fue descubriendose a sí misma como líder de una red, de un conjunto de individuos que multiplicaban su fuerza agrupándose, colaborando solidariamente para sostenerse en el dolor y obtener información que les permitiera saber de sus nietos.



*Carta natal de Estela de Carlotto.*

Su propia herida se mantuvo abierta durante treinta y siete años. Su propio nieto fue recuperado recién en 2014, sincrónicamente a un tránsito de Saturno, desde Escorpio, en oposición a su Quirón natal. Por medio de Abuelas de Plaza de Mayo, la red que generó y conduce, ha logrado ser un efectivo agente de resiliencia y encontrar a decenas de otros nietos, curando el dolor de otros y, acaso, curando en parte su propio dolor en esa entrega.

## Un encuentro personal

La experiencia personal que me llevó a descubrir a Quirón fue la muerte de mi hija Zoe.

Había investigado la astrología durante quince años sin reparar en ese símbolo. Pero, cuando atravesé ese momento de mi vida, el poderoso significado de Quirón se hizo tan evidente que ya no pude ignorarlo.

Los nueve meses de la gestación de Zoe fueron de felicidad. Los controles regulares con el médico obstetra no advertían ninguna dificultad y el proceso se desarrollaba con toda normalidad. Mientras tanto, con Bea decidimos iniciar nuestra convivencia y preparar el hogar para compartir junto a sus hijas, Florencia y Lucía, y a Zoe. Todo era alegría.

Superada la fecha probable de parto, decidimos que sería inducido en tres días. No fue necesario. Al día siguiente comenzaron los movimientos que anunciaban el nacimiento. Nos dirigimos a la clínica, ansiosos pero serenos. No había alarmas. Todo se desarrollaba de acuerdo con lo previsible. Bea es recibida por una médica. Y allí nos anuncian que Zoe no presentaba signos vitales.

A partir de allí, todo adquirió un carácter onírico de pesadilla: trágico, abrumador, sorprendente, vertiginoso, desconcertante, contundente. De un horror y de una amorsosidad que parecían provenir de otra dimensión de la realidad y no poder convivir en

una misma experiencia. La niña fue parida de un modo natural y casi sin esfuerzo. Mientras la sostenía muerta en mis brazos, con Bea contemplamos, atravesados de dolor, la belleza de Zoe. Era el mayor sinsentido. “*Esto no puede estar ocurriendo. Esto no puede ser real...*”. Luego de horas, ya de noche, salí a un pasillo. Desde una ventana vi el cielo, como si fuera la primera vez. Vi la Luna junto a Júpiter ascendiendo sobre el horizonte. Era la gracia de Zoe. Sin detener mi llanto, descubrí que sonreía.

En los días siguientes vino el tiempo de las preguntas. ¿Por qué ocurrió? ¿Qué falló? ¿Fallamos nosotros? ¿El médico? ¿Fue nuestra negligencia? ¿Fue del médico? La pesadilla de buscar culpables. La incredulidad de que eso formara parte de la vida. No sabía que eso pudiera ocurrir. No sabía que eso pudiera ocurrirme. Pero, en verdad, sí sabía. Ya había ocurrido en mi propia familia. Ya me había ocurrido a mí mismo. Cuando era niño, mi hermana Diana había muerto súbitamente con un año y medio de vida. En la experiencia de consultas astrológicas, otros habían compartido conmigo pesadillas parecidas. Lo había visto en películas. Lo había leído en libros. Pero no lo sabía. ¿Podría soportarlo? ¿Volvería a mi vida? No podía estar seguro. Sí sabía que mi viaje era con Bea, que nuestras vidas convergían en un misterio íntimo, irreversible y convocante. Pero no sabía en qué tipo de crisis personal podría involucrarme ese trauma irreparable.

Volver a una vida fue un tránsito de pasos muy pequeños. Se inició el tiempo de organizar esa experiencia, sin tener idea de cómo hacerlo y sin contar con nadie que lo supiera, porque nadie sabe. De volver, por ejemplo, a la astrología. De ver cartas. Nuestras cartas natales. La carta del momento del parto de Zoe. El narcótico de las explicaciones, la necesidad de encontrar un porqué justificado –mecánica y fatalmente– por los astros. Pero no encontraba ninguno. No había movimientos en mi cielo que pudieran contener el carácter de ese abismo de dolor. ¿Podría atribuirlo al tránsito de Saturno a mi Luna natal? La nota de frustración, de choque inapelable con la realidad, propia de ese tránsito, estaba incluida en la experiencia,

pero resultaba insuficiente. No parecía un significado que sintiera íntimamente válido para la calidad de lo que estaba viviendo: un espanto desconocido, un dolor absoluto, un castigo injusto. Saturno es una frustración conocida y por eso temida. Pero esta vivencia me conectaba con lo que no me podía representar.

Fue entonces cuando descubrí a Quirón. O cuando Quirón se anunció en mi conciencia. Nunca lo había investigado. No sabía nada de él. Pero se presentó precisamente en ese momento de mi vida. La muerte de mi hija, esa experiencia que no sabía que pudiera atravesar, que llegó sin aviso, sin posibilidad de dar respuestas reparadoras, que golpeó donde no sabía que pudiera ser golpeado, que me expuso a un dolor que desconocía, a un infierno desolado que no sabía que existiera, ocurría en sincronicidad con un tránsito de Quirón: su ingreso a mi casa XII y su conjunción con Saturno natal. El arquetipo del sanador herido resonando en el misterio profundo y generando un encuentro íntimo –y un desafío sin garantías– con la herida y la resiliencia de mi don de padre. Supe que estaba en presencia de una metáfora contundente y plena de sentido por el efecto físico que me produjo ese discernimiento: ver ese tránsito conmovió mi cuerpo, iluminó –e ilumina todavía– aquel horror con una reacción de fuego, de calor, de piel enrojecida, de conmoción emocional y de vértigo mental. La manifestación de la “herida que no cierra” con el arquetipo del padre como protagonista, con la pertinencia y los riesgos de la sustancia de la casa XII como trasfondo: la posibilidad de quedar cristalizado en el sentimiento de ser víctima de una desgracia injusta, resentido por un cruel y oscuro castigo de la vida, o de atravesarla como portal al sagrado e insondable misterio de la paternidad.

Quirón en tránsito sobre Saturno en Capricornio en casa XII de mi carta natal. Ninguna otra metáfora resultaría tan apropiada. El símbolo que estalla en la conciencia. El rayo revelador de un significado del alma, es decir, de un significado que no es fruto de un ejercicio de búsqueda intelectual de la personalidad, sino que proviene de un sustrato desconocido de la vida que nos anima, que

toma por asalto, de un modo absoluto, a la conciencia y compromete fidelidad al sentido que traza.

Otra clave fue que mi encuentro con Quirón y con Zoe se produjo a los 42 años. Atravesaba la crisis de mitad de la vida: un tiempo en el que los propósitos del alma reclaman espacio en nuestra existencia, muchas veces desplazando a los intereses de nuestras personalidades. Si en verdad la carta dracónica es *la carta del alma*, resulta lógico que comience a mostrar algún sentido en nuestra vida a esa edad. La sinastría entre ambos mapas –el dracónico y el natal– podría aportar algunos indicios de cómo se hilvanan ambas dimensiones de nuestra vida: la del alma y la de la personalidad. En aquellas circunstancias descubrí que mi Sol dracónico está ubicado, en conjunción parcial, sobre mi Quirón natal en la primera casa. Una indicación acerca de qué don personal es iluminado por el protagonismo del alma que comenzaba a manifestarse. Esa dimensión profunda, sutil y misteriosa del ser pedía –y pide– que en “la segunda parte de mi vida” cobre centralidad el arquetipo del sanador herido. En esa sinastría entre la carta dracónica y la natal, los propósitos del alma activan el reconocimiento de la relevancia del dolor y la resiliencia en mi historia personal, y estimulan la confianza de asumirlo como propio de mi identidad.

Desde aquel momento la presencia de Zoe nunca se desvaneció. Sus señales se sucedieron –y se suceden– con la creatividad propia de otro orden de la realidad. La sincronicidad de hechos, la recurrencia de manifestaciones explícitas en la fecha de su aniversario a lo largo de los años, todavía nos sigue sorprendiendo a Bea y a mí.

Diez meses después del misterio de Zoe recibimos la noticia de un nuevo embarazo. En la precisa fecha del primer aniversario, Bea comenzó a sentir fuertes dolores y realizamos una consulta de urgencia. La ecografía confirmó que la gestación se había interrumpido. El mismo día y a la misma hora, un año después.

En los siguientes años decidimos que ese día lo pasaríamos juntos, sin actividades, en el mayor silencio y relajación posibles. Esa

disposición nos permitió atender a mágicas citas con Zoe. Abrumadores testimonios de su presencia. Episodios que resultan comunes y sabidos, pero que, al vivirlos en primera persona, siempre se sienten como estremecedoras corroboraciones de un encuentro. Un jazmín que brota solitario en nuestro jardín el día de su aniversario, dos meses después de la temporada de floración. O una mariposa que no solo me acompaña un largo rato de esa mañana, sino que se posa sobre mi mano y permanece allí, serena y familiar.

A partir de cierto momento decidimos compartir la fecha con “nuestra vida normal”. En mi caso fue disponerme a tomar una consulta astrológica. Los días previos, la –ya a esa altura– previsible presencia de Zoe había adquirido un carácter que me molestaba, como si se tratara de bromas melodramáticas, como si estuviera jugando conmigo o como si otra entidad (o mi propio inconsciente) lo estuviera haciendo. Caminaba por la calle pensando en ella y, por ejemplo, escuchaba la voz de una niña diciendo “¡Papi!, ¡papi!”; o, mientras viajaba en tren subterráneo recordándola, una niña tocaba mi hombro para ofrecerme la estampita de un santo. Fue entonces cuando, a viva voz en un espacio de intimidad, le hablé. Sentí que lo hacía como padre. Le pedí que dejara ya de hacer esos trucos y que, si realmente se trataba de ella, me diera entonces una señal convincente que no ofreciera dudas. Ese día, al anochecer, recibí a mi consultante. No había reparado en que se llamaba, como yo, Alejandro, hasta el momento en que me cuenta que está viviendo el momento más especial de su vida, porque ha sido padre de una hermosa niña llamada Zoc.

Muy de a poco quedaron expuestas ciertas direcciones, ciertos trazos, ciertas cualidades que se habían revelado en mi vida a partir de mi quironiana experiencia de ser padre de Zoe. Por un lado, era *más humano*. Zoe abrió en mi conciencia el registro de una fragilidad humana que desconocía, o que había reprimido y bloqueado. Provocó un contacto más íntimo con ese rasgo vulnerable que convive con la valentía y la templanza –también humanas– para seguir de pie, heridos y renovados de gracias, aceptando el dolor sin reproches y

descubriendo, con él, una dimensión auténtica de la vida, tan plena y real que commueve hasta las lágrimas. Mi trabajo con clases y, sobre todo, con consultas se transformó por completo. La técnica astrológica quedó en segundo plano, no era central. Lo principal pasó a ser el encuentro humano con el otro, y el valor del conocimiento técnico consistía en servir de puente hacia ese espacio de comunión. Mi experiencia de vida en empatía con la experiencia del consultante comenzó a ser lo que habilitaba el sentido de las consultas; y la capacidad para descubrir alguna clave, algún significado revelador en los símbolos astrológicos, era mi específico aporte en ese encuentro. La comprensión de que la vida me dolía y me maravillaba igual que a mi consultante. No sabía más que él acerca de cómo vivir. Ni qué debería hacer con su sufrimiento. Solo podía acompañarlo, atento a toda insinuación de sentido que brotara de su abrumadora experiencia existencial –que profundamente compartíamos– al contrastarla con la guía de su cielo. En cada consulta descubría la “herida que no cierra” en los destinos humanos. La trascendencia de que ese trauma salga a la luz y se comparta. De salir de la cueva del dolor, para descubrir que no se trata de un estigma vergonzante y exclusivo, sino de una condición compartida con toda la humanidad.

En 2016, junto con Bea participamos de una experiencia grupal de respiración holotrópica dirigida por el propio Stanislav Grof en Buenos Aires. Resultó un auténtico ritual de invocación de la herida y de sanación compartida. En el momento más intenso de la jornada, más de cien personas atravesamos juntas, con mayor fluidez o mayor dificultad, la rememoración de algún infierno personal. Llantos, gritos y aullidos, que se multiplicaban y que, a la vez, eran sostenidos por un amor –firme, intenso y compasivo– que circulaba, de un modo casi palpable, entre esos humanos. Todo eso dio paso al agotamiento, a la paz compartida y a una serena alegría que convivía con la fuerza del dolor revelado. La mañana siguiente, en el silencio de mi hogar, estas palabras aparecieron en mi mente:

*Todos somos sobrevivientes.*

*Todos podríamos haber muerto.*

*Todos despertamos de alguna pesadilla.*

*Todos hemos emergido desde escombros.*

*Todos hemos vuelto a respirar.*

*Todos somos refugiados con esperanzas de vida, a la espera de alcanzar (o que nos adjudiquen) una tierra prometida.*

*Todos hemos lavado nuestro rostro luego del llanto.*

*Todos quedamos con vida luego de un reto de la muerte. Nuestro nacimiento, el primero de ellos.*

*¿Por qué estamos con vida? O, mejor aún, ¿para qué nacimos?, ¿cuál es el sentido de permanecer vivos? Dado que nadie quiere morir, ¿de qué modo honrar esa vida que (nuestra mera existencia es su testimonio) hemos merecido?*

*Al fin y al cabo, no parece tan cierto que “con mi balsa yo me iré a naufragar” (o quizás apenas sea una bella imagen libertaria de nuestra adolescencia). Náufragos, remamos a la espera de orillas amables en las que cese nuestra intemperie, y la angustia de la carencia dé paso a abrazos de abundancia, o el desierto de incertidumbres se convierta en jardín de verdades seguras. No buscamos naufragar: nos descubrimos náufragos anhelando costas de calma.*

*No huimos de nuestros victimarios en búsqueda de la libertad, sino que, como apiñados balseros arrojados a altamar, buscamos sentido escapando de la muerte y el dolor. Ya no resulta suficiente rebelarnos a las injustas autoridades del mundo, sino sobrevivir al espanto inevitable en nuestra alma animados en un para qué.*

*Sobrevivientes del horror, nos devolvemos a la vida expuestos a un sentido. Depositar ese sentido en un objeto (u objetivo) es propiciar cataclismos, anuncia el fatal naufragio de tener como meta el horizonte: el sentido siempre está más allá del que creímos. Y allí somos desafiados por la paradójica creatividad de un “doble vínculo”: no podemos eludir ser convocados por un sentido que no podemos alcanzar.*

*A pesar de todas nuestras tormentas, la vida insiste en que seamos dignos de ella. Y cuando creímos caer, nos descubrimos de pie. Otra vez erguidos. Respondiendo, contundentes, a la más tibia insinuación de que vale la pena. El valor de la pena. La riqueza del dolor.*

*El único combustible para nuestra persistencia es el amor. Que es lo mismo que descubrirse con otros.*

*El dolor activa el talento curativo propio de la misma psíquis que lo padece. El sentido nace del dolor. El amor, de la pesadilla del apego. La maravilla, desde lo siniestro.*

*No hay nada que hacer: como ya sabían en Babilonia, Sagitario brota de Escorpio.*

Quizás una de las características de los fenómenos de sincronicidad es que asaltan a nuestra conciencia, toman por sorpresa con una pertinencia que parece causal (y que claramente no puede serlo), como si una intención de la psique del cosmos nos buscara para provocar un destello de comprensión. En 2014, durante un viaje, compré un calendario editado por Taschen. Cada día estaba ilustrado por una imagen, acompañada con el detalle de su origen. De inmediato, junto con Bea, fuimos a la fecha de Zoe. La imagen de ese día consistía en una escultura de oro, de origen egipcio, con el rostro de un león que llora.



*Imagen del calendario Taschen 2014.*

El texto en inglés decía: “*Head of one of two lions supporting the funerary bed of King Tutankhamun*”, es decir “Cabeza de uno de los dos leones que acompañan el lecho funerario del rey Tutankamón”. Dos leones que lloran la muerte de un rey, al que se conoció como *rey niño*; se presume, además, que el joven faraón fue padre de dos niñas que nacieron muertas. Tanto Bea como yo somos leoninos.

Una de las consecuencias que tuvo la llegada de Zoe a nuestras vidas fue la construcción de un hogar con Bea y sus hijas, Florencia y Lucía, que en aquel momento eran adolescentes. Fue una experiencia que nos constituyó en familia y que, sin saberlo, tenía mucho que ver con una clave de resiliencia ligada a la paternidad inscripta en mi carta natal. En esa fecha, Saturno transitaba (por oposición) sobre la Luna en Capricornio ubicada en la casa XI de mi carta natal. Por casas derivadas, la casa XI son “los hijos de la pareja”. Gracias a Zoe, a Florencia y a Lucía como agentes de la resiliencia, “recordé” que soy Luna en casa XI y que, por lo tanto, participo de ese particular y commovedor modo de gestar hogar.

Aquellas adolescentes ya son mujeres. Y madres. Tuvieron la gracia de vivir sus embarazos al mismo tiempo: Emilia y Baltazar nacieron con cinco días de diferencia... y bajo el signo de Leo. Esta felicidad sirvió para la manifestación de una de las más mágicas y sorprendentes sincronicidades con Zoe. Florencia y Lucía habían decidido no dar la noticia de los embarazos hasta que se cumplieran los tres meses de gestación. Llegadas a ese plazo, las revisiones y chequeos médicos confirmaron que todo se desarrollaba con normalidad y, de inmediato, comenzamos a comunicarlo a la familia. Era un día a las seis de la tarde. A partir de allí se produjo un alboroto de llamadas telefónicas, mensajes de texto y correos electrónicos que anunciaban la buena nueva a todos los seres queridos. En ese contexto, Bea abre su casilla de correos y encuentra uno con este título: “Mail de Zoe”... Se trataba, por cierto, de una persona a la que Bea no conocía y que le solicitaba una consulta presentando su correo

con su nombre: “Mail de Zoe”. Pero el impacto de la escena nos paralizó. Sincronísticamente, se trataba de algo más. La evidencia de un símbolo vivo. Mientras toda la familia era informada de la llegada de esas dos nuevas vidas, Zoe se hizo presente, con el elocuente y conmovedor modo en el que suele presentarse el alma. Con ese “mail”, Zoe nos dejó muy en claro que se sumaba a la celebración, que participaba de la alegría de sus hermanas. Hermanas del alma.

Finalmente, un último episodio. Ocho meses después de la muerte de Zoe, compartí una experiencia ritual con plantas sagradas en un valle de la cordillera de los Andes. La traduje en un relato llamado *In humus*:

*Le fue ofrecida una pregunta. Y se le presentó su pesadilla:  
“¿Por qué murió mi hija?”*

*Deambuló entre piedras. Fueron horas. Sabe que tuvo claridades radiantes, comprensiones. Pero no recuerda nada. Comenzaba a agotarse. Creyó que sería solo eso. Quizás acceder a la experiencia con preguntas era condicionarla.*

*Casi resignado a que no habría respuestas, lo sorprendió la escena: se encontró con los restos de uno de los cactus con los que había sido preparada la bebida. Contemplarlos fue estremecerse. Supo que allí estaba ocurriendo. Levantó su vista desde la base de la montaña hacia su cumbre. Era una hembra humana, india, vital y arcana. Sentada en cucillas, mirándolo desde lo alto, toda la montaña dijo en su mente:*

*“A mí también se me mueren los hijos.”*

*Y era uno de ellos quien había dado vida a su visión. Y ahora estaba allí, en despojos, insepulto, con su carne abierta al sol. La mujer, anciana y joven, estaba serena. No había dramatismo. El viento silbando apenas en el silencio inmenso daba espacio a una aceptación calma, contundente y posible. La inabordable dimensión de lo trágico era ahora una sabiduría desnuda, completa, impecable.*

*“Solo me resta recibirlos.”*

*Allí supo del pedido, de la respuesta y del sentido de ese viaje.*

*“A los muertos, simplemente, hay que enterrarlos.”*

*Junto al segundo llanto más pleno de su vida se dedicó a la sencilla tarea de inhumar al vegetal. El misterio del retorno a donde fue gestado. Regresaba a la tierra luego de celebrar una misión que lo había elegido y de la que no pudo ser consciente. El cactus como su hija. Como él mismo.*

*Sintió que el agradecimiento de la montaña y su propio agradecimiento eran uno.*

La “herida que no cierra” como fuente de una resiliencia que no deja de revelarse y que nutre otras vidas. La pesadilla personal como portal a la gracia transpersonal. En el misterio de su existencia, Zoe simboliza ambas: la pesadilla y la gracia.

Este libro es testimonio de un sentido trascendente que se abrió en mi vida con la muerte de mi hija y que tuvo en Quirón su símbolo más conmovedor y potente. El íntimo eco que pudiera provocar en sus lectores es el de la resiliencia que ese ser bello y misterioso despertó en mí. El don de Zoe, al amor de Zoe, convocándome a una dirección inesperada.

Gracias.

## BIBLIOGRAFÍA

- Asimov, Isaac. *Historia y cronología de la ciencia y los descubrimientos*. Barcelona: Ariel. 2015.
- Borges, Jorge Luis. *El otro, el mismo*. Buenos Aires: Emecé. 1969.
- Castaneda, Carlos. *Las enseñanzas de don Juan*. México DF: Fondo de Cultura Económica. 1974.
- . *Relatos de poder*. México DF: Fondo de Cultura Económica. 1976.
- . *Una realidad aparte*. México DF: Fondo de Cultura Económica. 1974.
- . *Viaje a Ixtlán*. México DF: Fondo de Cultura Económica. 1976.
- Chaplin, Charles. *Mi autobiografía*. Madrid: Debate. 1993.
- Cyrulnik, Boris. *Clamor que nos cura*. Barcelona: Gedisa. 2005.
- . *Los patitos feos*. Barcelona: Gedisa. 2006.
- Frankl, Viktor. *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder. 1994.
- Graves, Robert. *Los mitos griegos (I y II)*. Buenos Aires: Alianza. 1993.
- Greene, Liz. *Barreras y límites*. Buenos Aires: Kier. 2008.
- Grey, Alex. *Espejos sagrados*. México DF: Laser Press. 1993.
- Grimal, Pierre. *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Paidós. 2010.

- Grün, Anselm. *Luchar y amar*. Buenos Aires: San Pablo. 2006.
- . *¿Por qué a mí?* Buenos Aires: Ágape - Bonum - Guadalupe - Lumen - San Pablo. 2006.
- Gutiérrez, Jesús Gabriel. *Quirón*. Madrid: Ágora de Ideas. 2012.
- Hand Clow, Barbara. *Quirón*. Barcelona: Obelisco. 2002.
- Jung, Carl Gustav. *Recuerdos, sueños y pensamientos*. Barcelona: Seix Barral. 1999.
- Kershaw, Ian. *Hitler*. Barcelona: Península. 2000.
- Kübler-Ross, Elisabeth. *La muerte: un amanecer*. Barcelona: Luciérnaga. 2008.
- . *La rueda de la vida*. Barcelona: Vergara. 2018.
- . *Sobre la muerte y los moribundos*. Barcelona: Grijalbo. 1993.
- Leveratto, Beatriz y Lodi, Alejandro. *Cada siete años*. Buenos Aires: Aguilar. 2014.
- Lodi, Alejandro. *Astrología, conciencia y destino*. Buenos Aires: Kier. 2017.
- Lovelock, James. *Gaia, una nueva visión de la vida en la Tierra*. Barcelona: Orbis. 1985.
- Parrado, Nando. *Milagro en los Andes*. Buenos Aires: Planeta. 2008.
- Reinhart, Melanie. *Significado y simbolismo de Quirón*. Barcelona: Urano. 1991.
- Rogers, Carl. *El camino del ser*. Barcelona: Kairós. 1989.
- Sasportas, Howard. *Las doce casas*. Barcelona: Urano. 1987.
- Smith, Huston. *La percepción divina*. Barcelona: Kairós. 2001.
- Sogyal Rimpoché. *El libro tibetano de la vida y de la muerte*. Barcelona: Urano. 2006.
- Strauch Urioste, Eduardo. *Desde el silencio*. Montevideo: Penguin Random House. 2015.
- Vierci, Pablo. *La sociedad de la montaña*. Montevideo: Penguin Random House. 2017.
- Wilber, Ken. *Gracia y coraje*. Madrid: Gaia. 1995.
- . *Los tres ojos del conocimiento*. Barcelona: Kairós. 1991.

## DISCOGRAFÍA

Pink Floyd. *The wall*. Londres: Harvest. 1979.

Spinetta Jade. *Alma de diamante*. Buenos Aires: Ratón Finta. 1980.

The Who. *Tommy*. Londres: Track Records. 1969.

## FILMOGRAFÍA

*Dr. House (House MD)*, EE. UU., 2004-2012; creador: David Shore.

*El chico (The kid)*, EE. UU., 1921; dir.: Charles Chaplin.

*El gran dictador (The great dictator)*, EE. UU., 1940; dir.: Charles Chaplin.

*Fargo*, EE. UU., 1996; dirs.: Joel y Ethan Coen.

*Hacia rutas salvajes (Into the wild)*, EE. UU., 2007; dir.: Sean Penn.

*La fuente de la doncella (Jungfrukällan)*, Suecia, 1960; dir.: Ingmar Bergman.

*¿Quién quiere ser millonario? (Slumdog millionarie)*, Reino Unido, 2008; dir.: Danny Boyle.

*Senna*, Reino Unido, 2010; dir.: Asif Kapadia.

## Fuentes

[www.astrotheme.com](http://www.astrotheme.com)

[www.astrodatabank.com](http://www.astrodatabank.com)

Consultas personales.



# Índice

Prólogo, Florencia y Lucía Brizuela .....	7
Desde lo profesional .....	7
En nuestra historia personal .....	9
Introducción.....	11
CAPÍTULO 1	
Astronomía, mitología y correspondencias colectivas .....	13
El cuerpo astronómico .....	13
El centauro mitológico.....	17
El descubrimiento del centauro y sus correspondencias colectivas.....	22
CAPÍTULO 2	
La psicología del sanador herido.....	33
<i>iElí, Elí!, clama sabactani?</i> .....	33
La representación de la herida .....	36
Ni por qué ni para qué: hacia dónde.....	38
Los talentos de la resiliencia .....	43

La herida como portal al misterio .....	49
La tragedia y el yo civilizado .....	53
 CAPÍTULO 3	
El planeta astrológico .....	61
Cualidad y función.....	61
Las diferentes experiencias del dolor .....	65
La función quiróniana y la resiliencia .....	68
La polaridad quiróniana y su polarización .....	72
<i>La negación</i> .....	74
<i>La victimización</i> .....	75
Quironianos introvertidos y extrovertidos .....	78
Dignidades y debilidades de Quirón.....	80
<i>Domicilio en Sagitario</i> .....	81
<i>Exilio en Géminis</i> .....	82
<i>Exaltación en Virgo</i> .....	83
<i>Caída en Piscis</i> .....	83
Despliegue evolutivo .....	84
El retorno de Quirón.....	89
El ciclo de Quirón.....	96
 CAPÍTULO 4	
Quirón en la carta natal.....	107
Quirón en casa, signo y aspecto a planetas .....	107
<i>Quirón en casa I / en Aries / en aspecto con Marte</i> .....	110
<i>Quirón en casa II / en Tauro / en aspecto con Vénus</i> .....	114
<i>Quirón en casa III / en Géminis / en aspecto con Mercurio</i> .....	118
<i>Quirón en casa IV / en Cáncer / en aspecto con la Luna</i> .....	122
<i>Quirón en casa V / en Leo / en aspecto con el Sol</i> .....	126
<i>Quirón en casa VI / en Virgo / en aspecto con Mercurio</i> .....	132
<i>Quirón en casa VII / en Libra / en aspecto con Vénus</i> .....	135

<i>Quirón en casa VIII / en Escorpio / en aspecto con Plutón</i> .....	139
<i>Quirón en casa IX / en Sagitario / en aspecto con Júpiter</i> .....	144
<i>Quirón en casa X / en Capricornio / en aspecto con Saturno</i> .....	148
<i>Quirón en casa XI / en Acuario / en aspecto con Urano</i> .....	152
<i>Quirón en casa XII / en Piscis / en aspecto con Neptuno</i> .....	157
Quirón por tránsito y progresión .....	161
Tránsitos a Quirón natal.....	162
Júpiter.....	162
Saturno .....	163
Urano .....	164
Neptuno .....	164
Plutón .....	165
Tránsitos de Quirón a los planetas natales .....	165
 CAPÍTULO 5	
Quirón, cultura y sociedad.....	171
La belleza de la herida .....	171
Historias quironianas en el cine y la TV .....	173
“ <i>La fuente de la doncella</i> ” .....	173
“ <i>¿Quién quiere ser millonario?</i> ”.....	174
“ <i>Dr. House</i> ” .....	176
El caso Winnie Harlow .....	177
Tres destinos en sinastría: Julio Aro, Geoffrey Cardozo y Roger Waters.....	179
El caso María M. ....	185
El caso Alberto P.....	188
 CAPÍTULO 6	
La experiencia de Quirón .....	193
La experiencia del clan Bush .....	193
La experiencia de Frida Kahlo .....	200
La experiencia de Estela de Carlotto .....	203
Un encuentro personal.....	206

Bibliografía .....	217
Discografía.....	219
Filmografía.....	219
Fuentes.....	219

Se terminó de imprimir en noviembre de 2019  
en Mundo Gráfico S.R.L. E. Zeballos 885 Avellaneda.  
Provincia de Buenos Aires. República Argentina.